

Antonio Subirats

# EL LIBRO DEL SOL



Traducción del inglés por Ricardo Schmidt

**Antonio Subirats**

# **EL LIBRO DEL SOL**



**Traducción del inglés por Ricardo Schmidt**

Antonio Subirats

# El libro del sol

*Para quienes buscan la verdad. Hasta lo más alto.*



Antonio Subirats

# El libro del sol



Traducido del inglés por Ricardo Schmidt

El libro del sol

Antonio Subirats

## HASTA LO MÁS ALTO

Editorial HASTA LO MÁS ALTO, 2019

llegarhastalomasalto@gmail.com

Portada: Gabriel Schiavina

Traducción: Ricardo Schmidt

© Antonio Subirats, 2019

© Antonio Subirats, *por las ilustraciones*

© Ricardo Schmidt, *por la traducción*

Título original: *The Book of the Sun*

Londres, 2019

All rights reserved

Authorised translation from the English language.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Drucken Imprinta, Rosario, Santa Fe

Impreso en Argentina

## ÍNDICE

NOTA DEL TRADUCTOR: Ricardo Schmidt .....	2
PREFACIO: Antonio Subirats.....	4
CAPÍTULO 1 <i>EL INTERRUPTOR (ISO FACT)</i> .....	6
CAPÍTULO 2 .....	9
CAPÍTULO 3 .....	12
CAPÍTULO 4 .....	16
CAPÍTULO 5 .....	19
CAPÍTULO 6 .....	25
CAPÍTULO 7 .....	42
CAPÍTULO 8 .....	47
CAPÍTULO 9 .....	53
CAPÍTULO 10 .....	59
CAPÍTULO 11 .....	63
CAPÍTULO 12 .....	65
CAPÍTULO 13 .....	70
CAPÍTULO 14 .....	72
CAPÍTULO 15 .....	75
CAPÍTULO 16 .....	80
CAPÍTULO 17 .....	83

## NOTA DEL TRADUCTOR

RICARDO SCHMIDT

Jorge Luis Borges entendía que algunas traducciones fueron mejores que el original. Bajo ningún punto podría la presente ser un caso tal. Si tiene algún valor la autoevaluación, sólo digo que el producto final, en castellano, del excelente trabajo de Antonio Subirats, *The Book of the Sun* responde primordialmente al llamado de nutrir de la mejor información posible una base de datos que pueden articularse a favor de una nueva concepción del universo; esta visión renovada del tiempo y el espacio que muchos estamos construyendo a través de diferentes procesos.

Subirats dice, en su *Prefacio*, que escribió el original como una especie de mapa. Un mapa que sirve para hacer un replanteo de *todo -todo*: esa palabra que surge tan a menudo en el discurso de un buscador de la verdad; *todo está en juego, todo se cuestiona, todo se reordena*. Pero ese *todo* tan evidente es "imposible de discernir sin la ayuda de un mapa". Asentar las ideas en tinta y papel, no ha dejado nunca de ser lo que siempre fue; una manera de dar mayor relieve a nuestro pensamiento. *El libro del sol* es un mapa que sitúa ideológicamente al autor, en primer lugar, pero que también puede ayudar a cada lector a situarse a la par de o en *contraposición a*, lo que esta obra propone. Cada uno le dará la dimensión que mejor convenga de acuerdo a su estado y nivel de consciencia.

Lamentablemente para el lector de esta versión en castellano, entre las herramientas más eficaces del trabajo original de Antonio Subirats se encuentran su retórica y su impronta literaria, reflejadas en un discurso de marcado estilo. Dicho de otra manera, la estética no juega un rol menor en la consolidación de sus ideas. Y digo *lamentablemente*, porque como se entenderá, es quizá en apenas cortos trayectos que la traducción alcanza a transferir visos de dicha —llamémosla— *alquimia*. Como intérprete, no tuve mejor remedio que conformarme con poco más que simplemente reescribir en lengua castellana *las razones* de los planteos; si cabe, privilegiar el hemisferio derecho, quedando a deber *todo el otro flanco subiratiano*, que como es propio de los artistas, es su lado más filosófico. Subirats es *pintor realista*; lo que significa, como en el caso de tantos buscadores —no de la belleza, sino— de la verdad, que no es otra cosa que un artista literario encubierto. Hice lo posible por sujetar mis propios impulsos artísticos en el proceso de elucidación, para no estropear lo poco o mucho que en estos casos va quedando, pero seguramente será posible detectar algún desahogo, por lo que adelanto una disculpa. Aunque me justifico, arguyendo que tal atrevimiento buscaría tan sólo rescatar algunos de los trazos más insignes del original, que, seguramente, de todos modos, acabó por difuminarse, como suele ocurrir en muchas traducciones.

Más allá de que no alcancé a disimular tanto como me hubiera gustado el "acento" anglosajón con el que "habla" la presente obra, hubo momentos en que mis mejores esfuerzos ni siquiera me evitaron recaer en el mal gusto: es el caso de la palabra *charca*. Subirats utiliza la palabra *pond* en inglés para referirse a todo lo que está contenido dentro del perímetro glaciar antártico —claro está, en una tierra plana— que en el caso de nuestra Tierra es mayormente agua, que además de expresar exactamente lo que el autor buscaba, resulta ser una palabra poética, fonéticamente hablando; que incluso podría, conceptualmente, recordarnos al *Walden* de Thoreau. No es el caso de *charca*, claramente, ni para lo primero, ni mucho menos, para lo segundo. Había otras opciones, como *laguna*, *lago* o *estanque*. Pero por varias razones —que sería tedioso detallar— me resigné por *charca*.

Asimismo, en aras de preservar el sentido del original sin alejarme demasiado de la creatividad primigenia, a la vez que intentando mantener una economía discursiva razonable, en varias oportunidades me vi en la necesidad de resignarme —yo diría incluso, a persignarme frente— a poéticas

## El libro del sol

nulas, por llamarlas de alguna manera. El lector, por lo tanto, se hallará en ese mismo predicamento, y seguramente se verá obligado a asirse más firmemente del posabrazos de su sillón, para intentar sobrellevar —a la buena de Dios— las consiguientes asimetrías lingüísticas.

Vuelvo a pedir disculpas... Pero, más que eso, aprovecho a pedir medida y pausa a la hora de degustar este platillo intelectual y filosófico que nos ofrece este catalán y británico pensador. Algunos de los conceptos que comparte son totalmente sin precedentes, por lo que la mente resistirá estrecharlos, sin importar lo sereno o sinuoso de la elocución. Y quizás no lo haga nunca si no acude al ejercicio de la relectura. Llévase a cabo —es mi recomendación— confiando en que el autor no descuidó ningún detalle; por lo tanto, todos los elementos necesarios para comprender sus ideas están allí, en el texto. Por mi parte, trabajé a conciencia a fin de que fuera posible vislumbrar cada una de ellas. Pero será imprescindible el ya proverbial *lector activo*, cuidadoso, atento, reflexivo. El lector valiente —por no decir *macho*, como dijo Julio Cortázar, pero que hoy, ya no es tan fácil decir.

*El libro del sol* abre un poco más el espectro de la sospecha, despliega el abanico de las posibilidades. Opera como punto de partida, como estímulo, como agitador de la conciencia. Nos lleva por un camino que muchos queremos ver como el que nos acerca —si no a la Verdad, por lo menos— a algunas verdades, y nos sitúa en un nuevo mapa que las quiere representar. Será, entonces del interés de quienes no permanezcan indiferentes a ante la sospecha, de quienes estén dispuestos a practicar —parafraseando a un buen amigo— el sano ejercicio de la duda. En fin, de todos los que quieran conocer más a fondo nuestro tiempo y nuestro espacio: este es un libro para auténticos detectives cósmicos.

2 de julio de 2019



## PREFACIO

ANTONIO SUBIRATS

Este estudio fue inicialmente concebido con la finalidad de dar a conocer la correcta disposición de los continentes de la Tierra, de describir algunos principios fundamentales que avalarían tal configuración, y de explicar los motivos por los cuales los cartógrafos persisten en su inexactitud. Sin embargo, la tarea se tornó mucho más compleja a partir de inesperados hallazgos recogidos a lo largo del proceso de establecer dicha disposición. Debo agradecer enormemente a Sergei Malicev, Rolf VanDeijzen, Richard Blades, Zack M'rabet, Jayson C. Tiles, Zachary Zabala, Jane Toxward, Renatus Semper y al inigualable Đorđe Kovačević, como también a tantos otros investigadores analíticos independientes por sus contribuciones, su apoyo y sus críticas que me fueron acercando a estos descubrimientos. Pero, principalmente, agradezco a mi familia por el apoyo brindado a través de su incansable crítica, o de *quid pro quos*, tales como "te reviso el libro si me pintas la cerca y me ayudas una vez más a mudarme".

Algunas de las observaciones y hallazgos resultaron ser tan estupendamente fortuitos que, por momentos, me vi imposibilitado de mantener tanto el enfoque como la productividad. Y como la experiencia alguna vez me mostró que adentrarse en terrenos inexplorados puede conducir a callejones sin salida, tomé la determinación de proceder con la mayor cautela. Me aseguré, entonces, de que cada detalle fuera preciso, de que tal precisión fuera verificable, y de ser capaz de explicarlo todo coherentemente.

Sin embargo, a medida que avanzaba, se manifestaban develamientos cada vez más procedentes y asombrosos, que, a su vez, resultaban ser exactos y fácilmente verificables, en ocasiones, a través del empleo de los propios ojos como única herramienta. Cada vez que esto ocurría, surgía la necesidad de incorporar estos descubrimientos a la investigación, ya que irremediablemente obraban en pro de su finalidad última— verificar la forma de la Tierra y la disposición de los continentes. Todo esto, a la sombra de un inexorable y persistente escepticismo —¿podría ser todo realmente tan obvio y sencillo? Y si bien, la sensación nunca llegó a ser desbordante, no dejaba de inquietarme.

A fines de asegurarme de que lo que estaba descubriendo era en realidad tan inexplicablemente sencillo y correcto como aparentaba, y no fruto de una suerte de psicosis ofuscante, me permití numerosos momentos de esparcimiento: viajes al extranjero, comedias de TV, incursiones en el mundo de *YouTube*, comunicación con investigadores y analistas internacionales con digresiones hacia el demencial mundillo de la política actual y su *agenda transgenerista*, o la lectura de libros como *12 reglas para vivir* de Jordan Peterson que explica cómo el simple acto de ordenar nuestro cuarto puede evitarnos el interminable sufrimiento autoinfligido que provoca el caos, o las novelas de Lee Child sobre Jack Reacher, un vigoroso, pero a la vez desalojado, veterano de guerra estadounidense que recorre el mundo para resolver problemas como *The Littlest Hobo*, pero que en vez de restituir corazones, se dedica a romper huesos... Todos estos pasatiempos tenían como objetivo —en ocasiones alcanzado— de dejar de pensar acerca de todo aquello que se palpaba como mucho más que una mera coincidencia, o demasiado sencillo para ser cierto, y así, dar lugar a que las ideas se asienten.

Toda observación que cayera bajo sospecha de ser, en grado excesivo, el resultado de un extraordinario golpe de suerte, o de una insólita, incluso dudosa coincidencia, al punto de ameritar un "ni siquiera te tomaré en cuenta en este momento", acababa por serenarse durante mis descansos, retrayéndose a las silenciosas, poco iluminadas regiones de mi mente, para resignarse a una paciente espera. Sin embargo, en cuanto las evocaba, éstas causaban un desbordamiento de deducciones afines,

## El libro del sol

---

tanto o más sorprendentes. Supe entonces que lo que estaba descubriendo era de mayor alcance y de mayor trascendencia que lo que imaginaba al comienzo de esta aventura.

Lo que se me fue revelando era tan simple, y a la vez, tan complejo que podría describirse como el tipo de idea que se expresa a través de los improbables dioses hindúes, cuya extrañeza apenas cobra sentido cuando uno estudia las razones detrás de sus insólitas representaciones. La experiencia semejaba presenciar el proceso de formación de aquello que confiere la forma, o ver un sol nacer de sí mismo. Lo que al principio pensé que no pasaría de ser un laborioso y a la vez placentero proyecto de trazar un mapa se convirtió en un acercamiento a las verdades del pasado, del presente y del futuro de nuestro mundo. Todas, materializándose frente a mí, tangibles, coherentes y tan claras como la luz del día — sin embargo, imposibles de discernir sin la ayuda de un mapa. Este libro es ese mapa.



## CAPÍTULO I

## El interruptor

PARECE DEMASIADO ELEMENTAL, obvio hasta el cansancio, e incluso, quizás, un tanto paternalista, tener que señalar que toda teoría, cuya premisa inicial se basa en una imposibilidad es *ipso facto* incorrecta. Independientemente de que se trate de una imposibilidad *física* o *lógica*, considerar más a fondo dicha teoría, con la esperanza de observar algo que la confirme, es, en pocas palabras, fundamentalmente ridículo. Y es ridículo, justamente, porque dada la imposibilidad de la premisa inicial, no importa cuántas observaciones se lleven a cabo, ninguna de ellas propiciará un atisbo de confirmación de dicha teoría, pues la premisa que la sustenta es falsa, y es falsa, a raíz de su propia imposibilidad.

De manera que, sea cual fuere la observación, no sólo no sustenta la teoría, sino que ni siquiera cabe la *posibilidad* de que la sustente —claro, toda observación es indicadora de algo, pero sea lo que fuere, definitivamente no indica que una *teoría imposible* sea correcta— pues la teoría es imposible. Es así de sencillo.

Y dado que éste es realmente el caso, lo mejor sería, en principio, no desarrollar teorías fundadas en imposibilidades, a fin de que cuando se realicen observaciones, éstas puedan contribuir a alguna teoría con mayor potencial de corrección que aquéllas que son imposibles— lo que esencialmente significaría contribuir a todas y cualquier teoría *posible*. Esto demandaría mucho tiempo, claro, pero generaría puestos de trabajo para muchos científicos, lo cual no estaría mal. O, en su defecto, podríamos limitarnos a desarrollar teorías basadas en fenómenos *observados* y no en fenómenos *imaginados*. Eso tampoco estaría mal.

A la física moderna, y especialmente a la astrofísica, le gustan las teorías imposibles porque —salvo en lo que respecta la falsía de su origen— éstas no son *falsables* y, como tales, se perpetúan como gestoras de infinitas becas y otras subvenciones institucionales, y la razón por la que carecen de *falsabilidad* es porque son completamente abstractas. De tal manera que estas teorías no son otra cosa que modelos matemáticos, físicamente indemostrables. La órbita del “monstruo de espagueti volador” de Richard Dawkins podría modelarse matemáticamente, y las matemáticas funcionarían a la perfección, describirían a la perfección su trayectoria (¿qué tal, Richard Dawkins?). Si hasta en las escuelas de hoy en día se siguen enseñando teorías cuya falsía es totalmente comprobable; las teorías sobre la formación del arco iris y la propagación de la luz en forma de ondas —a través del *experimento de la doble rendija*— son sólo dos de estas teorías —como se verá más adelante.

Sin embargo, para que los astrofísicos puedan seguir pagando sus deudas a partir de subvenciones y becas destinadas a “verificar” teorías imposibles, primero deben socavar completamente el propio campo de la física, eliminando uno de sus pilares fundamentales: *el principio de falsabilidad*. El *falsacionismo* implica, esencialmente, que, para darse por válida, toda teoría debe admitir al menos un enunciado observacional, lógicamente posible, que sea incompatible con ella, esto es: que en caso de ser establecido como verdadero, refutaría tal teoría. No basta con mantener la coherencia matemática de la órbita del monstruo de espagueti volador de Dawkins.

Nada de esto debe confundirse con el empleo de aquellas teorías de la *física teórica* que son correctas y armonizan con la observación; teorías que sí son *falsables* y que fomentan avances tecnológicos prácticos, a fin de optimizar servicios médicos, la ingeniería, etc. Pero estas teorías resultan de la observación de fenómenos extraños e inesperados. Que nunca ocurre lo contrario.

Las dos teorías científicas más populares, a pesar de ser descaradamente falsas, son el *Big Bang* y la *Evolución*, ambas, carentes del *principio de falsabilidad*. Para ser más precisos, en primer lugar, no deberían considerarse teorías, sino *hipótesis*: “Una *suposición* basada en evidencia limitada o *explicación sugerida* como punto de partida para investigaciones adicionales, o una *propuesta* que puede llevar a la reflexión, sin presunción de veracidad alguna.” (Definición del Oxford English Dictionary)

Una hipótesis es una base sobre la cual se puede elaborar un constructo con potencial de convertirse en una teoría, siempre y cuando no se derrumbe como una torre 'Jenga' de bloques de ideas cuidadosamente balanceadas en la cual, cada vez que se quita un ladrillo, debe colocarse encima de otro. Y, la iteración desmedida de este proceso, tarde o temprano hará que todo se venga abajo, y que muchas personas pierdan su trabajo. La supuesta *teoría* del Big Bang, el inicio espontáneo sin causa, de todo, a partir de un punto que inicialmente no tenía ningún tamaño, espacio ni tiempo donde existir, es física y lógicamente imposible. *Físicamente imposible* porque la energía jamás proviene de la nada, y *lógicamente imposible* porque la nada en sí misma no puede existir, ya que su cualidad definitoria es su inexistencia.

Aquí tenemos un pastel inexistente. Su cualidad definitoria es su *no existencia*, no su "pasteleza", ya que la "pasteleza" es una cualidad compartida por todos los pasteles reales mientras que la *no existencia* no lo es. Lo que hacen los astrofísicos es tomar la *nada imaginaria* —la inexistente "pasteleza"—, situarla en un imaginado punto de origen del universo, otorgarle atributos, y continuar la discusión acerca de los ingredientes, como si estuviesen hablando de un pastel real. Es un disparate injustificado, una especie de truco de magia mental ejecutado a través de un juego de ideas, en lugar de un juego de manos. Es que a los astrofísicos les han hecho creer que son inteligentes, y cuando se engañan a sí mismos suponiendo posible esquivar el problema a través de la invención de la *singularidad*, a fin de pasar por alto la *inexistencia*, una constante en esta ecuación, y seguidamente describir el estado necesario de las consecuencias inmediatas a la *existencia espontánea* de dicha *singularidad*, no ven, que lo único que están haciendo, es describir las condiciones necesarias para hornear un pastel inexistente en un horno de verdad.

En resumen, la *nada* no puede existir, y nada puede surgir de ella; ni siquiera puede existir momentáneamente, ya que dejaría de ser la *nada*, para convertirse en *algo*, lo cual no puede suceder de la nada, así como tampoco es posible comerse un pastel inexistente, no importa cuánto uno imagine poder hacerlo. Claro, uno puede soñar, someterse a hipnosis, o incluso autoconvencerse de estar comiendo un pastel que, de hecho, no existe, a partir de la estimulación de las partes del cerebro que generan tal ilusión, pero al final, nada pasaría de ser tan sólo eso, una ilusión. Incluso, uno podría llegar al punto de engañarse a sí mismo, y, de hecho, creer que, de tenerlo a la mano, sería posible comerse un pastel inexistente. Éste es el tipo de nimiedades a las que se someten los creyentes de la *tierra globo* cuando se los cuestiona sobre la inexistencia de la fuerza centrífuga de la Tierra o la ausencia de pruebas de que ésta orbite el sol.

Y la teoría de la *evolución* es sólo una extensión de la falacia del Big Bang.

El Big Bang es la hipótesis que propone la evolución de la materia y la energía, así como del espacio y el tiempo que las hacen posibles. La hipótesis de la *evolución*, además de padecer de la misma imposibilidad *ab initio* que el Big Bang, tiene sus propios impedimentos físicos, ya que requiere de un mundo material moldeado por una fuerza que no podría existir sin un cuerpo que la causara, y sin ese cuerpo causal, esta fuerza sería demasiado débil —si pudiera, efectivamente, existir sin su causa. Por otro lado, si esa fuerza imprescindible (la *gravedad*) comenzara a manifestarse de otra manera, por ejemplo, como un vórtice sin masa o un cúmulo espontáneo que se nutre de polvo estelar para dar inicio al proceso de formación de un cuerpo planetario, entonces, el problema sería otro: habría que explicar la existencia de dicho polvo estelar.

Incluso si dejáramos de lado este *impasse inicial*, y la evolución cosmológica fuese capaz de gestar un planeta, éste sería necesariamente inhóspito, pues las condiciones que hacen posible la vida son invariablemente un subproducto de los propios seres vivos, y sin ellos, la evolución de los seres vivos no sería factible. Incluso si el paso del tiempo mitigara la hostilidad de estos planetas, la vida no emergería sin una razón o causa, y menos en ausencia de los subproductos de la vida en sí. Y si por algún milagro se originara la vida, ocurriría una de dos cosas: moriría y se descompondría inmediatamente, o volvería a su estado anterior de sosiego inorgánico, que no deja de ser un perfecto estado de existencia, libre de necesidades y preocupaciones.

Atribuir la manifestación súbita de la vida a una descarga electrostática es conceptualmente ridículo. Por un lado, las descargas eléctricas se dan en forma de rayos, y éstos tienen la facultad de cristalizar, romper o incinerar las cosas, y de matar a los seres vivos. Y aun cuando la descarga fuese muy leve, no tendría la virtud de hacer que, de manera espontánea, surgieran todas las células necesarias, en su configuración ideal y disposición óptima, dotadas de instrucciones para su correcto

funcionamiento. En otras palabras, la idea de que la vida se origina a partir de un electroshock implica que existe, por alguna extraña casualidad, una alineación perfecta de minerales predispuestos que permanecen latentes hasta el momento en que una descarga los convierte en los diferentes componentes vitales, provistos de un instructivo para su correcto funcionamiento, y los separa, instantáneamente, en los diferentes tipos de células, cada una con sus funciones particulares, y todo eso, *como por arte de magia*. O, mejor dicho, sin el "cómo". Literalmente, *por arte de magia*.

De manera que, ¿qué incitaría a un individuo a cavilar una superstición tal? Cabe recordar que Charles Darwin fue un contemporáneo de Mary Shelley, autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo*. En la novela, "el moderno Prometeo" —nombre del mítico semidiós griego, Titán, que legó el fuego a la humanidad, misma que él había creado de barro— es el propio Frankenstein, el médico que da vida al material orgánico muerto del cual su monstruo está compuesto. Pero, ese material orgánico muerto, siempre fue orgánico, pues alguna vez había estado vivo; es decir, tenía un inherente potencial de vida, como todo material orgánico. No se trataba de material inorgánico jamás dotado de vida, como el que conforma el mágico primer gen de Dawkins. Entonces, la historia de Mary Shelley no dista mucho de la evolución de Darwin.

Desentendiéndose de toda *improbabilidad*, incluso de toda *imposibilidad*, astrofísicos y evolucionistas por igual, mantienen obstinadamente en alto todo lo necesario para que sus hipótesis sirvan para explicar lo que convenientemente tiene que haber sucedido. Sus argumentos simplemente no toman en cuenta —ni mencionan— ninguna *imposibilidad*, misma que descartan bajo la premisa: "Bien, pues, evidentemente ha sucedido, por lo que no puede tratarse de una *imposibilidad*". Esto es una falacia *post hoc*: un error lógico que atribuye una cualidad *causal* al *efecto*, lo cual literalmente invierte el *principio de causa y efecto*, que equivale a afirmar que una hija puede dar a luz a su propia madre, o que un sol puede generarse a sí mismo (más sobre esto más adelante).

Sin embargo, a pesar de su sólida falta de falsabilidad —aparte de la *ab initio*, se entiende, la imposibilidad inicial de todo...— resulta que tanto la hipótesis del *Big Bang* como la de la *evolución* cuentan con un verdadero, demostrable, innegable e incontrovertible *interruptor general*, capaz de apagarlas por completo.

En el mundo de la electricidad, un circuito permite que la electricidad se manifieste de todas las maneras posibles: accionando un motor, encendiendo una bombilla, calentando un radiador, dando una sorpresiva descarga *frankensteiniana*, recalentando un fusible, etc. Y en el mundo de las teorías abstractas que proponen una *tierra esférica*, la imaginación hace lo mismo que la electricidad en el circuito, sólo que, en lugar de los motores y las bombillas, lo que se activa es la *rotación y la traslación de la Tierra, las velocidades, los años luz*, etc., para generar imágenes en la mente de las personas. Un *interruptor general* sirve, justamente, para interrumpir el flujo de la electricidad, cortándolo de inmediato, de ahí el nombre *interruptor general*. En un edificio, éste se encuentra generalmente en el *panel* —o cuadro— *eléctrico*, y se distingue de los demás por ser el más grande. Asimismo, el *interruptor general* que detiene las interacciones entre la imaginación y las abstractas teorías que proponen una *tierra esférica* se encuentra generalmente en el hogar de cada terraplanista, y se distingue del resto de su parafernalia por ser el *giroscopio*.

## CAPÍTULO 2

### El giroscopio

SEGÚN LA FÍSICA REAL, o la física de la realidad, una vez que el giroscopio alcanza *rigidez en el espacio* o *inercia giroscópica* mantiene la *precesión* —o inclinación del eje— sin que le afecte el movimiento de su entorno, sea éste una caja, un avión, un submarino, un tanque, un barco, un automóvil, un cuarto, un escritorio, el piso, el vano de la ventana, etc. Mientras el giroscopio esté anclado en algo sustancial —un hilo flotando en el agua no podría ser un ancla sustancial— la *precesión* seguirá siendo *rigida*, sin cambios, a menos que se le aplique alguna fuerza, en cuyo caso, el giroscopio compensará cambiando la inclinación del eje para estabilizarse, adaptándose a la fuerza aplicada, mediante la adopción de una inclinación acorde. Una fuerza muy leve causará una respuesta muy leve, mientras que una fuerza severa causará una respuesta severa.

En igualdad de condiciones, el giroscopio siempre responderá de la misma manera a la misma fuerza aplicada. Esta respuesta será una *precesión* en reacción a dicha fuerza, o una *deriva de giro*, en reacción a su propia *masa inercial* a lo largo de una variedad de vectores sujetos a su *inclinación* o *actitud*. Si el giroscopio no puede moverse libremente a lo largo de un eje, debido a una fuerza aplicada, o por tener las balineras oxidadas o los cardanes trabados, buscará compensar desplazándose a lo largo del siguiente eje. Cualquier restricción a lo largo de un eje se transferirá al siguiente eje. Pero cuando no se ejerce ninguna fuerza sobre el giroscopio, simplemente reflejará lo que ocurre —si es que ocurre algo— a su alrededor, mostrando un cambio aparente en la orientación, en la medida en que el entorno que lo contiene cambie su *actitud* comparativa. Entonces, un giroscopio en el vano de una ventana en Quito, Ecuador, por ejemplo, mantendrá su rigidez en el espacio, lo que significa que no cambiará su actitud espacial. Sin embargo, según la teoría de la rotación de la Tierra, la habitación en Quito cambiará su actitud u orientación espacial, por lo que el giroscopio debería variar su *inclinación* en respuesta a la deriva es la habitación en Quito, ya que ésta —supuestamente— se desplaza lentamente alrededor del eje de la Tierra.

Aquellos que piensan que la Tierra es una *esfera giratoria* deberían tener la expectativa de que el giroscopio cambie su actitud en 90° durante un periodo de seis horas en Quito (o en cualquier otro lugar de la Tierra); inclinándose de vertical a horizontal o viceversa, dependiendo de su posición original. Estos 90° reflejarían un cuarto de vuelta de la Tierra en esas 6 horas, y el cambio de actitud previsto se denomina *deriva de giro*. Es una de las muchas y espléndidas peculiaridades del giroscopio. Como tal cosa no sucede, para el caso, la *deriva* se convierte en un término relativo, se vuelve *aparente*, y se usa para describir cómo el giroscopio, al retener su rigidez en el espacio, es decir, su orientación inmutable, "parece haberse inclinado y girado ligeramente" cuando en realidad su actitud indexada permanece inerte durante todo el tiempo, y no cabe otra explicación que decir que lo que ha girado es la habitación, junto con toda la Tierra. Esa es la teoría.

Eso es lo que debería suceder si la Tierra fuera una esfera giratoria, y es lo que se enseña en física y la aviación, a pesar de no ocurrir en el mundo real. La *deriva aparente* debería apreciarse en cualquiera y en todos los puntos de una esfera giratoria. Exactamente cuánto se desplaza, cuánto cambia su ángulo, estará determinado por el suelo bajo el giroscopio y su ubicación en la esfera. Un giroscopio en una *tierra esférica giratoria* debería mostrar invariablemente la *deriva aparente*, el cambio de ángulo, correspondiente a su localización.

Pero el giroscopio en Quito no refleja tal deriva, ni la refleja ningún giroscopio en ningún lugar de la Tierra, porque la ciudad de Quito está tan quieta como el resto de la superficie terrestre. No está girando en torno a un eje, ni está dándole vueltas al sol mientras viaja hacia un nebuloso norte engañoso. Está tan perfectamente inmóvil como aparenta. Después de todo, las apariencias no siempre

Y esto, aún ante las protestas o la negación por parte de los adeptos a la esfera, es el *interruptor general* que acaba tanto con el *heliocentrismo* de Copérnico, como con el *geocentrismo* de Tycho Brahe. No a partir de conjeturas ni especulaciones, sino de física demostrable: *física real* y



*ciencia real*. A fin de cuentas, un giroscopio colocado en una *montura ecuatorial*—que es un dispositivo diseñado para rastrear la trayectoria de los cuerpos celestes para observarlos con mayor detenimiento—prueba la física. Si la Tierra girara, el giroscopio lo demostraría inclinándose. Sin embargo, alcanzada la *rigidez en el espacio*, el giroscopio, no muestra tal inclinación, sino que simplemente, mantiene su orientación inicial.

Es más, todo esto es fácilmente demostrable: basta con colocar un giroscopio en una *montura ecuatorial* para ver cómo se comportaría en una *tierra esférica y giratoria*. Este ejercicio sirve tanto para demostrar que, de hecho, el giroscopio es un instrumento capaz de detectar hasta los movimientos más sutiles, como para evidenciar que la Tierra no se mueve.

Hoy en día, cualquier persona puede comprar un *giroscopio de alta precisión* y hacer este ejercicio por su cuenta. Pero no siempre fue así. A mediados del siglo XIX muy pocas personas tenían acceso a un giroscopio, y ni siquiera existían los de alta precisión. Sin embargo, un sujeto, llamado Jean Bernard Léon Foucault, inventó uno en 1852 con miras a demostrar la rotación de la Tierra y para confirmar una anterior observación suya que consistía en el cambio de dirección en la oscilación de un enorme péndulo. Fue considerado baladí, en su momento, el hecho de que este péndulo cambiaba de dirección como se supone que lo haría si estuviera suspendido precisamente sobre el eje de la Tierra, a pesar de estar en París, como si la Tierra girara directamente bajo un nuevo eje parisino en lugar del eje polar norte-sur, alrededor del cual se dice que gira la Tierra. Pero para disipar cualquier duda en torno a las inconsistencias de su experimento, el hombre se dio a la tarea de confirmar sus resultados con un giroscopio; un giroscopio que no alcanzaba a mantener *rigidez en el espacio* por más de 8 minutos. En cualquier caso, el científico logró observar la rotación de la Tierra, afirmando que con este legendario giroscopio era posible detectar una minúscula *deriva aparente*, en la medida exacta que anticipa la teoría copernicana de rotación terrestre de 24 horas. Y así nació el mito de la *deriva aparente* (la deriva que se debe al movimiento y a la forma de la Tierra).

Teniendo en cuenta que esta observación nunca se ha repetido, y que por el contrario, ha sido totalmente refutada por incontables personas a lo largo y ancho de la Tierra, lo más probable es que, en realidad, haya sucedido una de dos cosas: 1. Su giroscopio *precedió* debido a que Foucault le habría añadido una palanca para aumentar la visibilidad del levisimo movimiento, que, casualmente, coincidió precisamente con el que proscribió una *tierra esférica y giratoria*, o 2. simplemente afirmó haber detectado una *deriva aparente* donde en realidad no hubo ninguna.

Foucault nunca repitió la prueba públicamente; tampoco hubo testigos de su experimento. Es muy poco probable que un coetáneo suyo consiguiera un giroscopio con su sistema de manivela—ambos hechos a medida— idénticos a los utilizados en tal ocasión, motivo por el cual, fue prácticamente imposible entonces, y sería muy difícil en la actualidad, repetir la mítica hazaña. De modo que jamás fue verificada ni sometida a revisión por pares. Nada impidió, sin embargo, que sus argüidos resultados se colaran en los libros de física.

Y lo que quizás pone aún en mayores aprietos a Foucault es el hecho de que para ese entonces, él mismo había “descubierto” la manera de tomar fotografías microscópicas. Llama la atención que no haya incorporado esta técnica al experimento del giroscopio, especialmente si se toma en cuenta que la prueba de su afirmación radicaba en la observación de una pequeña deriva a través, justamente, de un microscopio. Las fotografías en sí, no probarían nada; de hecho, podrían despertar sospechas y acabar por jugarle en contra. Pero la ausencia de fotografías si que podría ser indicadora de algo: podría indicar que Foucault era un presumido, un tipo de esos que dice “y por aquí tengo mi microscopio...” (con todo lo ello podría implicar en el siglo XIX). Y además, podría indicar que Foucault era un tacaño; el tipo de persona que no dudaría en tomar para sí un crédito inmerecido.

Sea lo que fuere, en la actualidad, los giroscopios modernos, con una ingeniería mucho más precisa, no registran la susodicha *deriva aparente*, por lo que, o la Tierra giraba a mediados del siglo XIX en Francia, y ahora, ya no, o no giraba en aquel entonces, como tampoco gira hoy en día —y Foucault se lo inventó todo. Y puede que esto no tenga ninguna relación con el hecho de que Foucault naciera y viviera en el país donde se originó la palabra *charlatán*.

Y a pesar de saber todo esto, de haber visto con sus propios ojos que—contrario a lo que exige una *tierra esférica y giratoria*— los giroscopios *no derivan*, muchos siguen engañándose a sí mismos y persuadiéndose a creer que nada de esto tiene importancia; de la misma manera, siguen creyendo que

el hecho de que el Big Bang sea imposible no tiene importancia para su concepción del cosmos. No se puede razonar con aquellos que no usan la razón.

Lo mismo ocurre con *los terraplanistas* que no pueden aceptar las razones por las que los mapas azimutales equidistantes (AE) presentan una distorsión espantosa. La causa principal de esta excesiva deformación es la misma que motivó, en primer lugar, la teorización de *una tierra esférica*: se trata de la percepción errónea de los cuerpos celestes, especialmente del sol. Esta concepción equivocada fue el gran error que condujo al desarrollo tanto de las teorías del geocentrismo como del heliocentrismo, ambas irreversiblemente desmanteladas por efecto del *interruptor general* llamado *giroscopio*.

los  
for  
tier  
un  
El  
tier  
las

lo t

uni  
Tie  
rev  
cua  
dist  
-qu  
apr  
alte

nor  
ecu  
mi

### CAPÍTULO 3

#### Distorsión en los mapas



LOS MAPAS basados en proyecciones acimutales equidistantes (AE), como los que emplean los terraplanistas y las Naciones Unidas en su bandera oficial (como se ve arriba), son una de las muchas formas de mostrar las masas terrestres de la Tierra. Su diseño resulta de la percepción errónea que se tiene del sol, y está extrapolado de la esfera imaginaria con la única diferencia que, en lugar de envolver un globo, muestra las masas de tierra extendiéndose hacia afuera a partir del polo ubicado en el centro. El problema con este tipo de proyección no es sólo que la *expansión lineal longitudinal* de las masas de tierra aumenta cuanto más alejadas del centro, sino que el globo, en el que se basa, de antemano tiene las masas de tierra en el lugar equivocado. Y esa incorrección se transfiere a las proyecciones AE.

La razón por la que las masas terrestres están mal posicionadas en el globo terráqueo y, por lo tanto, en los mapas AE, es la idea equivocada que se tiene del sol en sí, y de cómo ilumina.

Según la teoría del globo, las longitudes que trazan una línea del polo norte al sur están uniformemente iluminadas por el sol durante los equinoccios. Pero lo cierto es que el sol no ilumina la Tierra de la manera que asume esa teoría, y esto lo puede verificar cualquiera que se tome el trabajo de revisar ciertos datos. Resulta que las longitudes son simplemente una cuadrícula proyectada sobre la cual se trazan los puntos geográficos de acuerdo a la distancia este-oeste que separa a uno de otro. Dicha distancia se determina a partir del sol —que marca el tiempo— y con respecto al resto de las luminarias —que también marcan el tiempo, aunque lo hacen en ciclos diarios ligeramente más breves que el sol, aproximadamente 4 minutos más breves, excepto Venus y Mercurio, que en relación al sol, se mueven alternativamente más rápido o más lento, lo que se llama *movimiento retrógrado*.

En el *modelo globo*, las latitudes difieren de las longitudes en que describen la segmentación norte-sur en lugar de este-oeste, y mientras que las longitudes se extienden desde los polos hasta el ecuador, las latitudes permanecen uniformemente espaciadas; son paralelas entre sí. Por otra parte, mientras que las longitudes tienen la misma extensión, las latitudes son más pequeñas conforme se



alejan del ecuador, por lo que su circunferencia más extensa está en el ecuador y su circunferencia más pequeña, en los polos. Por lo tanto, el ecuador en sí mismo es el paralelo  $0^\circ$  y tiene la mayor circunferencia, y los polos son los paralelos  $90^\circ$  norte y sur y tienen una circunferencia nula.

Al estudiar cómo se determinaron originalmente las longitudes o los meridianos, la historia marítima varía considerablemente de una cultura a otra. Algunas aseguran que la observación de las conjunciones entre los planetas y la luna les ayudaron a determinar su ubicación en el mar, mientras que otras afirman haberse respaldado en la observación de las estrellas, pero en varias de las historias es muy evidente el silencio respecto del Sol. Incluso una de las historias asegura que el primer *cronómetro moderno* ayudó a determinar las longitudes, como si el Sol no sirviera para medir el paso del tiempo, como si los vikingos nunca hubieran atravesado los mares, ni los chinos, ni los fenicios. Cuanto menos, aquellos rebeldes polinesios con su ropaje de lino, que navegaron de Nueva Zelanda a Hawái, Alaska, Isla de Pascua y Chile durante milenios antes de la invención del cronómetro. No nos engañemos, la diferencia entre el curso de las estrellas sobre los océanos durante la noche y el curso del sol durante el día, es sólo de dos minutos en todo período de 12 horas.

El verdadero demarcador de las longitudes siempre ha sido el sol. El lugar por donde sale y el lugar por donde se pone el sol en las diferentes épocas del año demarcan las longitudes. No por nada, el *astrolabio* fue utilizado como el principal instrumento de navegación durante cientos de años hasta la introducción a occidente de la *brújula magnética* y la invención del *sextante*. Sin embargo, los cronómetros a la par de los sextantes resultan indispensables si se quieren trasladar los cielos a un preciso y esférico modelo de la Tierra. El astrolabio, utilizado por siglos por *terraplanistas*, abría la puerta a diversas interpretaciones, pues su base era el *planisferio*, motivo por el cual fue disimuladamente abandonado, a pesar de cumplir esencialmente la misma función que la combinación del cronómetro y el sextante: el astrolabio indica la hora del día, así como la latitud y longitud apreciables.

Pero volvamos al sol. Dado que la apariencia y regularidad del sol son tan perceptualmente constantes, salvo en sus anomalías (más sobre éstas más adelante), y la esfera necesariamente debe reflejar esta constancia en el modelo de la *tierra globo*, los continentes se dispusieron de tal manera que coincidieran con la diferencia de tiempo con respecto al sol entre un lugar y otro durante los *equinoccios* (12 horas diurnas / 12 horas nocturnas), que, como se mencionó anteriormente, se cree que ocurren en toda la Tierra dos veces al año en el mismo día, a fines de marzo y septiembre. La realidad muestra que esto simplemente no es cierto, y cualquier persona lo puede comprobar. Tanto en primavera como en otoño, los llamados *equinoccios* ocurren a lo largo de un período de entre cuatro y cinco semanas, desde el primer sitio de la Tierra en experimentarlo, hasta el último. Nada más lejos de ocurrir en *el mismo día*. Y, por cierto, para el caso, según la astronomía, ese tal día es un período de 48 horas.

Una vez establecido el sistema de coordenadas esférico se verificó utilizando las diferencias horarias de los demás cuerpos celestes, y debido a que todos ellos también son consistentes individualmente, el modelo se dio por correcto (nótese que, en aquella época, los giroscopios escaseaban y que no había electricidad, pero más sobre ello más adelante).

El tiempo que transcurre entre la aparición del sol en África occidental y la costa este de Brasil es de unos 70 minutos. En una *esfera terrestre* girando a 15 grados por hora, la diferencia entre los dos es de aproximadamente  $17^\circ 26'$ . La diferencia de tiempo —y, por lo tanto, la distancia, en el modelo esférico— entre estos dos puntos geográficos no siempre fue de 70 minutos; solía ser mayor, siglos de antigüedad en edificios masones, y otras rarezas, como las pinturas antiguas.

Debido a la escasez de evidencia disponible, los escépticos afirmarían, y justificadamente —desde su punto de vista—, que los *globos terráqueos* y las pinturas que decoran tales edificios han sido simplemente mal concebidos y mal confeccionados por los artesanos, y que no serían producto del África occidental y el este de Brasil. Desde esa perspectiva, la representación de una mayor distancia entre estos dos puntos sería errónea. Pero ante el hecho de que estos mismos "errores" aparecen en los antiguos Atlas, tales conjeturas pierden toda solidez.

En cualquier caso, el hecho de que el *horario de verano* se haya implementado alternativamente a lo largo de la historia, algunos años sí, otros no, en Sudamérica y Sudáfrica, debería servir como un indicador de que algo raro pasa con el sol y las longitudes en latitudes australes. En el

caso de Ciudad del Cabo, por ejemplo, no sólo optó por eliminar el *horario de verano*, sino que se corrigió agregando una hora adicional la última vez que se implementó. (Por otra parte, mientras se redacta este informe, la Unión Europea y Naciones Unidas proponen la eliminación definitiva del *horario de verano* en los próximos años).

En teoría, por lo general, las *coordenadas geográficas* funcionan a la perfección. Cada tanto hay algunos cambios, como los que han ocurrido en Argentina o en Ciudad del Cabo, o como cuando en los medios anuncian que los satélites GPS se están recalibrando debido a pequeños cambios —a lo largo del tiempo— en la composición del *campo geomagnético*... No hace falta ser un genio para darse cuenta de que esto no es cierto, ya que "oficialmente" los *satélites geostacionarios* del modelo globo, los que supuestamente nos permiten gozar del GPS, se encuentran en órbitas fijas, que comparten la misma velocidad angular que la Tierra, que nada tiene que ver con la fluctuación del magnetismo terrestre. Si el geomagnetismo afectara los satélites, también lo haría el magnetismo del sol, por ejemplo, y con tanta fluctuación, se vendría abajo la torre Jenga.

Además, al verificar las velocidades de navegación entre Cabo Verde, y Salvador, Brasil, afloran datos muy peculiares: La distancia entre estos dos puntos es de 3.153 kilómetros y el tiempo estimado de navegación depende de varios factores, pero, en promedio, son 18 días, lo que equivale a una velocidad de 7,24 km/h: un poco más rápido que caminando. Con la distancia real más cerca de los 12.875 km, la velocidad promedio aumenta a 30 km/h. Esta velocidad es mucho más probable, dadas las condiciones del océano y la velocidad del viento en esa región, y el hecho de que los veleros pueden viajar hasta 3 veces más rápido que el viento, dependiendo del diseño. Esto, sumado a videos de este preciso viaje que muestran veleros a velocidades muy por encima de los 7,24 km/h, conduce a una única conclusión lógica: es más probable que la distancia recorrida sea más cercana a los 12.875 km que a los esféricos 3.153.

Como no se puede usar una cinta métrica para medir los océanos, es prácticamente imposible certificar la distancia recorrida sin acudir al GPS que, por esas casualidades, lamentablemente está controlado por la NASA. Pero hay una forma sencilla de demostrar cuál velocidad es la más probable si 7,24 km/h o 30 km/h: los veleros terrestres. Estos pueden ser puestos a prueba fácilmente. ¿Qué velocidades alcanzan? 65 km/h, en vientos de intensidad inferior.

Los registros de vuelo de Miami a Quito, y de Quito a Fort Worth, Texas, muestran que la ubicación de Quito es de unos 27 grados al oeste de Miami cuando se mide desde Miami, y de unos 12 grados al oeste de su ubicación en el sistema de coordenadas del globo tomando en cuenta el *norte verdadero* y corrigiendo la *declinación magnética*. Esta ubicación de Quito indica que Sudamérica está más lejos de África y más cerca de Australasia. Los datos en los que se basa esta corrección son lecturas digitales y físicas de la brújula, y éstas, a diferencia de los datos del GPS, no están vinculadas a ningún sistema de coordenadas construido matemáticamente. De esta manera, Brasil dista unos 12.875 km de Cabo Verde, y los veleros mantienen velocidades crucero de 30 km/h en promedio.

¿Y qué decir del tamaño de los continentes? ¿Cómo podemos saber si los continentes y los países que los componen son realmente de las dimensiones que registran las enciclopedias, los atlas y demás fuentes? Especialmente si se toma en cuenta que el principal indicador de que las proyecciones AE son erróneas es la inevitable dilatación de la representación de las superficies hacia los territorios australes, ¿cabe la posibilidad de que esas masas terrestres sean tan grandes como se muestran en los mapas AE? ¿Mentirían todas las enciclopedias y los atlas para encubrir sus verdaderos tamaños? No sería nada raro; sólo se le estaría dando una vuelta de tuerca más a la enroscada ficción que oculta la verdadera forma de la Tierra. Sin embargo, falsear el tamaño de los diferentes territorios no es tan fácil. Una cosa es *inculcar ideas*, como lo hacen las religiones y la astrofísica, pero otra muy diferente es convencer a la gente de que sus terrenos son más grandes o más pequeños de lo que realmente son, pues la Tierra es tangible y medible.

Es claro que ocultar la superficie oceánica no es tan difícil: uno de los artificios que pueden emplear, como para enturbiar las aguas, por así decir, es informar al mundo que las millas náuticas tienen una longitud diferente a las millas terrestres; luego, sólo resta afirmar que las velocidades de navegación marítima son inferiores a lo que realmente son, y ¡voilà! Misión cumplida. La costa, que es el único punto de referencia en el mar, se pierde de vista a poca distancia. Y entonces, de lo único que se puede echar mano es de los cuerpos celestes, pero éstos son de fiabilidad limitada, ya que están en constante movimiento. Incluso un punto de referencia en tierra demasiado distante puede no servir para

establecer la velocidad de navegación. Distorsionar las distancias y las velocidades, bajo estas circunstancias, no representaría un reto demasiado grande, especialmente si nadie fuera capaz de rebatirlas. El último paso de esta farsa sería asegurar de que todos estos detalles se enseñen en las escuelas, y con eso, la gente lo creería, así como cree que el giroscopio de Foucault mostraba una deriva aparente.

Distorsionar el tamaño de la masa de tierra es mucho más difícil, ya que las personas tienen la posibilidad de medirla de por sí mismas, y de hecho, hay quienes se toman el trabajo de hacerlo. Se trata de los agrimensores, quienes usan *pies* o *metros* para medir parcelas de tierra, y no tienen el menor interés en hacer coincidir sus mediciones con las coordenadas geográficas. Por lo tanto, las presuntas irregularidades dimensionales se limitan a las masas de agua.

Pero ¿será posible que exista una entidad, un organismo gubernamental o un sistema lo suficientemente poderoso como para engañar a todo el mundo? De ser así, debería, necesariamente, tratarse de una cúpula extremadamente versada en estafas, a la vez que inmune a las denuncias públicas. De lo contrario la estafa habría sido puesta al descubierto mucho tiempo atrás, tan pronto como las primeras personas la advirtieran, a menos que fuera tan elaborada que a cualquiera que intentara hacer pública esta información se lo tuviera por un total desquiciado.

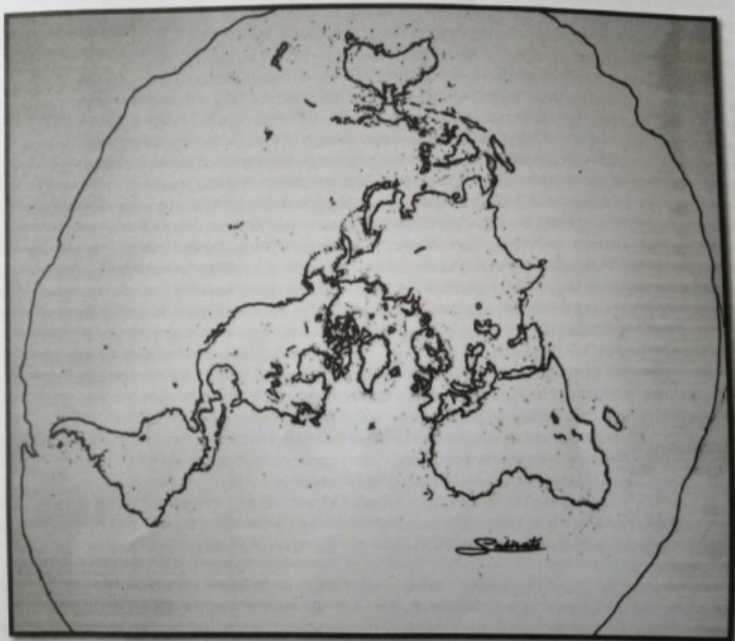
La ley, en su afán de mantener el orden y la civilidad, suele utilizar sus brazos amantes para eliminar a los desquiciados de la sociedad. Y si no son eliminados, en general, es la propia sociedad la que acaba por rechazarlos. La palabra inglesa *shun* refiere precisamente al acto de excluir a un individuo de la sociedad. Esta viene del escocés antiguo: *scon*, que significa enviar por agua, y del holandés *schoen*, que se convirtió en *schoon*, y luego en *schooner*, que es un tipo de velero. Todos estos términos se relacionan con el agua, que es también a lo que se refiere la palabra *Marítima*. Curiosamente, *marítima* es también la ley bajo la cual vivimos, y la que elimina a los lunáticos que intentan alertar a la sociedad sobre las sagaces artimañas que utiliza la propia *ley marítima*, misma que algunos, inocentemente, llaman *la ley de la tierra*. La balanza, sin embargo, siempre se inclina en favor de Neptuno.

La *ley marítima* es, sin duda, lo suficientemente influyente para engañar al mundo entero, y hacerle creer lo ella que quiera. En términos mundanos, sólo hay una entidad que acaso aproxima a ella, en términos de *influencia*, y esa entidad es su hermano mayor: *el servicio postal*.

En este punto, al lector le puede parecer que el libro sobre la verdadera forma de la Tierra se ha convertido en un libro sobre la absurda enemistad entre la Tierra y el mar. Pero no es así; sigue siendo el mismo libro, y en ningún momento irrumpirán en escena arlequines acróbatas con el sólo propósito de distraer. Lo que sucede es que, para explicar cómo podemos estar seguros de que los tamaños de la Tierra y el océano se representan correctamente en nuestro mapa, se deben sentar ciertas bases, y, en este caso, queremos establecer que el Servicio Postal está, en última instancia, a cargo de la medición de la Tierra y conoce el verdadero tamaño de los continentes. Y para ello hay que comenzar desde el principio.

## CAPÍTULO 4

### Ley marítima y el servicio postal



COMO TODAS LAS COSAS, en su infancia, el servicio postal era muy diferente a su versión adulta. Por un lado, era más pequeño y mucho menos influyente, y, paradójicamente, tuvo su origen antes de la invención de la escritura. Comenzó con los corredores mensajeros, quienes transmitían de boca en boca los mensajes. A medida que las civilizaciones crecieron y las distancias entre los lugares habitados por la gente aumentaron, los corredores, es decir, los mensajeros, cobraron cada vez mayor importancia; de ahí, el dicho “no mates al mensajero”. Con el tiempo, se instalaron *postas* —pequeños quioscos con agua y comida— en puntos estratégicos para permitir a los corredores administrar mejor sus corridas. Estas *postas* también eran atendidas por corredores.

La invención de la escritura aceleró las comunicaciones; les facilitó la tarea a los corredores, permitiéndoles partir al instante que recibían el mensaje, en lugar de tener que escuchar el mensaje y repetirlo palabra por palabra, para poder emprender su marcha. En distancias muy grandes, que requerían de muchos corredores, las demoras entre un corredor y otro podían significar la diferencia entre la vida y la muerte. Los mensajes por escrito dieron origen a los corredores con *carta en mano*, y a su vez, con el tiempo, tanto a la *carrera de relevos*, deporte atlético, como a la palabra *letter* para



hacer referencia a las misivas enviadas por correo. Eventualmente, con la incorporación del caballo y el camello, el proceso se aceleró aún más.

También se utilizaron palomas mensajeras y otras aves de caza, pero, aunque la mensajería aviar era el método más ágil, también resultaba el menos confiable, ya que estas aves eran accechadas por sus depredadores naturales, que obraban por cuenta propia, o bien, por designio de enemigos en busca de información.

Los más efectivos fueron el caballo y el poni, que eran capaces de transportar el mayor peso, en el menor tiempo. Se utilizaron incluso en África y Medio Oriente, a pesar de que en esas regiones proliferaba el camello. (El camello suele ser muy temperamental y obstinado). Con el tiempo, el servicio postal fue capaz de acarrear mensajes cada vez menos críticos; algunos, seguramente, meras quejas.

Por supuesto, todo esto implicaba costos, en parte para darles de comer a los corredores, que de otra manera huirían corriendo. De manera que, según cuenta la historia, los reyes y emperadores asignaban parte de sus fondos militares para cubrirlos. Pero, con el tiempo, afloró una idea ingeniosa: el destinatario pagaría por sus cartas —contra entrega— directamente al *cartero*. Y este arreglo funcionó por un tiempo, pero algunas personas, como ya se dijo, comenzaron a utilizar el correo tan sólo para quejarse, así que al poco tiempo, la gente aprendió a negarse a pagar por recibir cartas. Entonces, se invirtió el esquema: se estableció que el remitente pagaría por sus envíos. Esto resultó más justo, ya que era el remitente el que deseaba comunicarse, y no necesariamente el destinatario, que bien podría estar recibiendo tan sólo solicitudes de contribución económica. Además, este esquema prevenía que las personas molestas y egoístas enviaran cartas cada 3 minutos con el único objeto de quejarse.

Este sistema se volvió increíblemente eficiente, y los fuertes castigos impuestos por importunar a los trabajadores o entorpecer su labor, sumado al respeto que recibían por ejercer sus oficios, contribuyeron a que los empleados del servicio postal no tardaran en tomarse muy en serio su trabajo. Pronto se convirtieron en personas de suma integridad y honor, a cargo de un elaborado servicio. Y la propia minuciosidad del servicio, la integridad y el honor, iban de la mano del mantenimiento de registros precisos de las tierras de los monarcas. De manera que las mediciones de las tierras fueron llevadas a cabo por el propio *servicio postal*; bajo otras insignias, pero la misma entidad. Y debido a que el servicio postal estaba regido en función de los monarcas, y, por extensión, de los súbditos del monarca, también estaba protegido por las mismas fuerzas que protegían al monarca.

Y si al decir monarca, pensamos en la Reina de Inglaterra, el presidente de los Estados Unidos o cualquier otro jefe de Estado, no nos equivocamos, pero en realidad, todo esto comenzó con los emperadores chinos, y luego se extendió a occidente a través de Jerjes el Grande, el rey de reyes, cuyo imperio incluía todas las tierras fértiles del Cercano Oriente, un tipo con el que nadie se metía. Por cierto, también fue Jerjes quien decretó diez mandamientos para que todos sus súbditos los siguieran, y sus súbditos incluían a otros reyes, de ahí el título *rey de reyes*. Y ya se sabe cuáles fueron esos diez mandamientos...

Entonces, cuando Jerjes dijo, "midan mis tierras", se midieron sus tierras. Y como la gente suele querer quedar bien con los poderosos, si alguno medía incorrectamente, no faltaba quien corriera a contarle a Jerjes, y el topógrafo responsable sería ejecutado por traición. Y estas mismas prácticas eran llevadas a cabo por todos los monarcas y gobernantes de la *era preindustrial*. Por lo que, para comienzos de la *era industrial*, salvo raras excepciones, las tierras ya se habían medido. Sólo faltaban aquellas tierras que resultaban casi imposibles de medir con precisión con la tecnología de la época, como el Congo y las selvas del Amazonas.

Hoy en día, gracias a los avances en la tecnología de transporte y a las mediciones realizadas y verificadas por parte de los servicios postales de todo el mundo, es posible enviar una carta desde cualquier país a cualquier punto de la Tierra. ¡Y la carta llega a destino! Esa es una tremenda hazaña. Todas las direcciones, todos los puertos y aeropuertos, las oficinas de distribución, los usuarios registrados, catalogados y actualizados, sumados a todos los empleados, negocios, departamentos, servicios públicos, su logística y mantenimiento; todo, minuciosamente registrado y legitimado por el *servicio postal*.

La *incursión* en el territorio de cualquier país por parte de un servicio postal extranjero equivale a una *invasión* y podría desencadenar una guerra. Para evitarlas, existen registros que detallan el tamaño de los países y la localización de sus límites; éstos están a disposición del público, en

enciclopedias, en atlas, etc. El hecho de que estos mapas pudieran tergiversar la forma o la disposición de los países, es otro asunto, pero los tamaños son correctos.

Entonces, sí, el servicio postal —de cualquier país— conoce el tamaño exacto de su territorio nacional y dónde se ubican sus fronteras. Esos detalles son públicos y toda persona los puede verificar. Es más probable que las masas de tierra bajo el sol sean del tamaño registrado por entidades como el servicio postal, y no de los tamaños que se muestran en las proyecciones AE.

Y todo comenzó con personas que llevaban y traían mensajes a la carrera, algunos de ellos, incluso, llegando en barco, al otro lado del mundo.

Claro, si es que el barco no era atacado por piratas; instancia que nos lleva a adentrarnos a la ley marítima.

Después del establecimiento del servicio postal, que facilitó los tratos y el comercio a larga distancia, con antelación y a largo plazo, donde los ahorros de vida se invertían en bienes en el extranjero, y los medios de vida de muchas personas dependían del comercio ultramarino, de vez en cuando, y de la nada, aparecían los famosos *piratas*, y les arruinaban *todo* a todos, excepto a los individuos que, en ocasiones, los contrataban...

Los servicios postales tenían la custodia de contratos, libros contables, pagarés, abonos, y, por supuesto, cartas. Cuando los piratas atacaban y saqueaban los barcos que transportaban estos documentos, no sólo despojaban de estos valiosos legajos al ciudadano común, sino que atentaban contra el funcionamiento del *servicio postal* y, por extensión, de las gestiones monárquicas. Por tal motivo, los responsables del buen funcionamiento del servicio postal *en tierra* se vieron obligados a resolver el problema de la piratería: así nació la *ley marítima*.

Anteriormente, impartida por su capitán, ya existía una ley informal en cada barco tripulado, pero los piratas no respetaban ley alguna. Entonces, al establecer esta nueva ley, que habilitaba a perseguir a los piratas aún en tierra —todos los piratas debían bajar a tierra tarde o temprano— la ley marítima colocó un pie en la tierra y otro en el mar, para vigilar tanto las aguas, como el suelo firme, y perseguir a los piratas hasta sus confines.

La ley funcionó muy bien; cobró autoridad por sobre los demás sistemas policiales ya existentes, y, a partir del poder que le confirieron los jefes de Estado, con el tiempo se hizo cargo hasta de los asuntos que anteriormente se ocupaban los monarcas. Las leyes anteriores a la *ley marítima* habían sido una mezcla de *normas religiosas* y *códigos éticos*, basados en la *heráldica*, el *honor* y la *integridad*, es decir, en el *autocontrol*; códigos totalmente ineficaces para gobernar piratas. Con el tiempo, la *ley marítima* creció, como el *servicio postal*, y se convirtió en la gigante que hoy conocemos simplemente como la *ley*.

La ley rige las contrataciones, la seguridad, los seguros, los servicios informativos —como la educación y los medios de comunicación—, la medicina, el comercio, la tecnología, todas las industrias legales —y también la mayoría de las ilegales—, la política, la guerra... En resumen, regula la sociedad moderna. Y, además, cuenta con la opción de tornarse en *ley marcial*, si conviene a los que la ostentan, para lidiar con sus oponentes como si se trataran de enemigos a bordo de una nave.

La respuesta a la pregunta de que si cabría la posibilidad de que exista un poder tal que engañase y mal informase al mundo respecto del tamaño de los océanos, falsificando las distancias y las velocidades, es *sí*. Absolutamente.

¿Cómo podemos determinar si esto ha ocurrido en realidad? Mientras no nos sea posible medir físicamente todas distancias, no tenemos mejor opción que acudir al razonamiento deductivo.

## CAPÍTULO 5

## La gran carrera: el elefante y el guepardo

EN 1885, EL CUTTY SARK, un carguero de 280 pies, navegó con carga completa, de Londres a Sydney, en 77 días. *Google Earth* muestra que esta distancia es de aproximadamente 24.140 km. En 2008, el sacerdote ortodoxo oriental y extraordinario aventurero, Fedor Konyukhov, circunnavegó la Antártida en solitario en el Alye Parusa, un vela de crucero de 85 pies, en 102 días, recorriendo una distancia —corroborada por *Google Earth*— de aproximadamente 25.750 km. Algunos atribuyen al hecho de que Fedor navegara en solitario, y no con otros diez tripulantes —lo normal para un velero de este tipo— la increíble lentitud del ruso con respecto al Cutty Sark —que en su momento contó con una tripulación de 20. La inverosímil dilación de Konyukhov se tiende a imputar a las horas que debe haber dedicado al sueño. Sin embargo, de acuerdo a las reglas, esta *regata* debía ser ininterrumpida, lo que significa que soltar el ancla y detenerse para dormir lo habría descalificado. Aun así, “el sueño lo debe haber retrasado”, ruegan algunos incrédulos...

Esa es la excusa frecuentemente citada para justificar la exagerada lentitud del ruso, y este “debe haberse detenido a dormir” —que obviamente implica “a intervalos regulares”, como la gente normal— contradice lo que el propio Fedor reportó a los medios inmediatamente después de concretada la hazaña: *que no había dormido en semanas*. Pero todo esto tiene a muchos sin cuidado... Como a menudo ocurre con los incrédulos; suelen dedicar más energía mental al apuntalamiento de las excusas que a la reflexión sobre sus posibles implicancias, en caso que tuvieran asidero, lo que en esta oportunidad significaría que sería casi imposible permanecer despierto, menos aún, enfocado, durante 102 días de tediosa faena marina. Pero dejando esto de lado, los incrédulos atribuyen la lentitud de Fedor al hecho de que navegaba en solitario, por lo que la comparación con el Cutty Sark y su tripulación de 20 hombres no sería válida.

Para que sea válida la comparación de velocidades —según los incrédulos— entre un barco de carga del 1800 y un moderno yate de carrera, se debería comparar al Cutty Sark con un yate de carrera tripulado, no pilotado en solitario. Bien, hagamos eso, entonces. Comparemos las velocidades de navegación del Cutty Sark con lo siguiente: en abril de 2018, el Katharsis II, un yate Oyster de 72 pies con una tripulación polaca de nueve personas —normal para este tipo de yate— recorrió la Antártida en un circuito que comenzó en Ciudad del Cabo, con rumbo Este —como Fedor— y al sur del paralelo 60— a diferencia de Fedor, quien tuvo que permanecer por encima del paralelo 60—, latitud en la que el Katharsis II permaneció hasta completar la circunnavegación antártica en Hobart, Tasmania, en sólo una hora por debajo de los 103 días. *Google Earth* señala que éste es un recorrido de 27.360 km. El yate nunca aminoró la velocidad para que la tripulación durmiera.

Según las distancias en una tierra esférica las velocidades promedio habrían sido las siguientes:

Nave	Kilómetros	Días	Velocidad
Cutty Sark	24.140	77	13,03 km/h o 7 kn
Alye Parusa	25.750	102	10,46 km/h o 5,6 kn
Katharsis II	27.360	103	10,94 km/h o 5,9 kn

El más veloz: ¡El Cutty Sark!

Sin embargo...

El Cutty Sark continuó su viaje, y en 73 días, navegó de Sydney a Londres, distancia que según *Google Earth* es de 25.750 km —la misma que la recorrida por Fedor y sólo 1.600 km menos que la del Katharsis II— habiendo recorrido el tramo entre Sydney y el cabo de Hornos en 23 días, distancia en una tierra esférica —según *Google Earth*— de 12.070 km, lo que implica que las velocidades promedio del Cutty Sark serían:



Tramo	Kilómetros	Días	Velocidad
Sydney-Londres	25.750	73	14,64 km/h o 7,9 kn
Londres-Cabo de Hornos	12.070	23	21,85 km/h o 11,2 kn

Si tomamos la suma del viaje completo del Cutty Sark de 50.000 km—según distancias de *la tierra esférica*— en 150 días, de Londres a Sydney y de regreso a Londres, su velocidad promedio es de 13,84 km/h o 7,4 nudos. Nada notable. De hecho, parece exageradamente lento, incluso para un buque de carga. Sin embargo, si luego tomamos la velocidad promedio más alta del Cutty Sark—en *las Rugientes Cuarenta*, es decir, por debajo de los 40° latitud sur, donde los vientos son fuertes y constantes entre Nueva Zelanda y el cabo de Hornos— entonces, entre Sydney y el cabo de Hornos, alcanzó una velocidad de 21,85 km/h o 11,2 nudos. Y si utilizamos esa velocidad promedio para completar los recorridos del Alye Parusa—25.750 km— y del Katharsis II—27.360 km—, el Cutty Sark podría haber completado la carrera de Fedor en 51 días y la del Katharsis II en 54. ¡COMPLETAMENTE CARGADO! En todos los casos, el Cutty Sark supera a los modernos yates de alta velocidad, y no sólo los supera, sino que si tomamos su velocidad promedio más alta—lo cual es justo, dado que los yates de carrera viajaron con fuertes vientos durante la totalidad de sus viajes—, los supera por unos 50 días, es decir por casi el doble.

Nave	Kilómetros	Días	Velocidad
Cutty Sark	50.000	150	13,84 km/h o 7,4 kn
Alye Parusa	50.000	197	10,46 km/h o 5,6 kn
Katharsis II	50.000	187	10,94 km/h o 5,9 kn

Ese es un problema para *la tierra esférica* y sus supuestas distancias. Pero ahora hagamos lo opuesto, veamos cuánto tardaría el Alye Parusa de Fedor y el Katharsis II tripulado en completar el viaje de 50.000 km que el Cutty Sark—cargado— navegó en 150 días:

Hasta el más cínico deberá admitir que aquí hay algo que no cuadra... y con razón: los yates de carrera navegaron en vientos más fuertes, durante la totalidad de sus regatas, mientras que el Cutty Sark, totalmente cargado, navegó en esos vientos durante menos de un cuarto de su recorrido. Y aun así ¿fue más veloz?

Lógicamente, los creyentes en *la esfera* deben justificar esto, ya sea afirmando que el peso del Cutty Sark cargado le permitía atravesar olas que por otro lado ralentizarían a los yates más pequeños—como si los yates de carrera tuvieran que escalar y descender cada ola como en un dibujo animado, que no es el caso porque estos yates están diseñados específicamente para evitar ser afectados por el tipo de olas que un buque de carga podría atravesar—, o bien, que su mayor despliegue de velas lo impulsaría a mayor velocidad, dado que atraparía más viento; lo cual, en parte es cierto. Ciertamente atrapaba más viento, pero ese mayor volumen de viento se convierte en torsión extra, necesaria para impulsar las 963 toneladas adicionales que conforman el buque, y su respectivo arrastre, mientras que los yates de carrera son mucho más livianos. Por lo general, pesan menos de diez toneladas y están diseñados con una quilla pronunciada que les permite tanto atravesar las olas como deslizarse sobre ellas, por lo que viajan mucho más rápido, rozando las olas en lugar de viajar hacia arriba y hacia abajo, o sumergirse en ellas.

Recordemos que, según las distancias de *la tierra bola*, el Cutty Sark no sólo fue más veloz en los escenarios hipotéticos, sino en las rutas físicamente navegadas, y sus rutas pasaban sólo brevemente por la región de los fuertes vientos, misma que albergaba la totalidad de las rutas de los yates de carrera... Por otra parte, las distancias citadas son las que provee *Google Earth*. Si se midieran las distancias usando un globo terráqueo físico, los recorridos del Cutty Sark serían aún más largos y, por lo tanto, navegados a mayor velocidad, al tiempo que los recorridos antárticos serían más cortos y, por lo tanto, surcados más lentamente. Todo esto complica aún más las cosas para quienes creen que

viven en una tierra esférica, pues le apura el paso a un Cutty Sark, que ya resulta llamativamente veloz, a partir de las distancias que establece Google Earth.

Y el problema de las velocidades de navegación para el *oblato esférico* no termina allí. De hecho, se pone mucho peor. En Google Earth, la distancia entre Sydney y el cabo de Hornos a lo largo de los *Rugientes Cuarenta* es de 12.070 km. El tramo más rápido de la historia del Cutty Sark ocurrió en esta ruta, y, según las distancias del globo, hizo un promedio de 21,85 km/h, lo cual, aparte de ser bastante más lento que la más alta de sus velocidades registradas, de más de 17 nudos—31,5 km/h—le deja 50 días para el resto del viaje del cabo de Hornos a Londres, que en la tierra bola es de 13.680 km. Lo que implica una velocidad promedio de aproximadamente 11,3 km/h que es un poco menos de la mitad de la velocidad registrada por el capitán para ese tramo.

En aguas más tranquilas, tras pasar el cabo de Hornos, la comprobación de velocidad con la *corredera de barquilla*—la forma tradicional de establecer la velocidad de la nave—, habría resultado muy sencilla, por lo que es poco probable que el capitán anotara meros estimados en su registro. Pero, ¿exactamente dónde alcanzó el Cutty Sark su mayor velocidad—17 nudos—, si no durante aquel viaje sin precedentes, y precisamente en el tramo con los vientos más fuertes? ¿Y realmente promedió una velocidad total de 21,85 km/h en ese tramo de su viaje récord? 17 nudos = 31,5 km/h. Podría ser. No hay suficiente información en torno a los “más de 17 nudos”.

Según el *Royal Museum, Greenwich*, la velocidad máxima del Cutty Sark fue de más de 17 nudos / 31,5 km/h, y hay que tener en cuenta que tratándose de estafas, no todas las organizaciones cuentan el mismo cuento; algunas son más tenaces que otras; el hecho de que algunas organizaciones mientan intencionalmente sobre la forma de la Tierra y las distancias entre los puntos geográficos no significa que todas las organizaciones mientan de la misma manera. De hecho, a veces las mentiras de una organización salen a la luz gracias a las mentiras de la otra, lo cual ocurre, justamente, cuando se contradicen.

Si se remite a pruebas, lo más factible es que se haya llegado a la cifra de *más de 17 nudos* como promedio de las velocidades alcanzadas en el tramo entre Sydney y el cabo de Hornos, realizada en un tiempo récord de 23 días, una distancia real de 21.404 km—como indica el mapa Subirats— a un promedio de 38 km/h: lo cual, de hecho, es “más de 17 nudos”. Pero, para que se entendiera que aquella velocidad era meramente de “más de 17 nudos” bastaba con dejar constancia de que oficialmente, aquella distancia era de tan sólo 17.380 km.

En los 50 días restantes, el Cutty Sark cubrió 24.300 km (como indica el mapa Subirats) a un promedio de 20,25 km/h, velocidad que, incidentalmente, fue la registrada por el Capitán, quien señaló que en el último tramo abarcaron “más de 482 km diarios”. La velocidad total del viaje de regreso de Sydney a Londres—de acuerdo al mapa Subirats— fue de 45.705 km en 73 días = 26 km/h o 14 nudos promedio.

Dadas las condiciones y velocidad del viento en los *Rugientes Cuarentas*, la tripulación del Cutty Sark debe haber estado demasiado ocupada para lanzar la *corredera de barquilla* y constatar la máxima velocidad del buque. Pero el hecho de que su velocidad récord se pudiera dar en un tramo diferente al de los vertiginosos 23 días—a pesar de que, según registros, este es el tramo en el que constan las mayores velocidades— es incongruente, lo que nos hace pensar que la distancia “oficial” recorrida en esa etapa es, al menos, cuestionable.

Pero consideremos nuestro mapa y veamos cuáles serían las velocidades promedio para esos viajes, de manera que todo haga sentido.

Las distancias según el mapa Subirats se pueden verificar con la tabla, que registra aproximadamente 98.170 km para el *Alye Parusa* de Fedor, y 132.000 km para el *Katharsis II* con su tripulación polaca:

Travesía	Kilómetros	Días	Velocidad
Alye Parusa	98.170	102	40 km/h
Katharsis II	132.000	103	53,4 km/h

Comparemos estas travesías con la del Cutty Sark:

Travesía	Kilómetros	Días	Velocidad
Londres-Sydney-Londres	93.986	150	26,10 km/h
Londres-Sydney	48.280	77	26,11 km/h
Sydney-Londres	45.705	73	26,07 km/h
Sydney-Cabo de Hornos	21.404	23	37,81 km/h
Cabo de Hornos-Londres	24.301	50	20,24 km/h

La velocidad de este último tramo, entre el cabo de Hornos y Londres, se hizo a un promedio de aproximadamente 486 km por día en nuestro mapa, que, como ya se ha dicho, coincide con el registro del capitán: "más de 486 km por día". Pero la esfera asegura que esta distancia es de 13.680 km, que recorridos en 50 días arroja una velocidad promedio de 11,4 km/h, lo que contradice totalmente el registro del Capitán, ya que  $11,4 \text{ km/h} \times 24 \text{ horas} = 273,6 \text{ km por día}$ , lo que claramente no son "más de 486 km por día".

Nuevamente: según el Museo Real en Greenwich, la velocidad máxima del Cutty Sark fue de más de 17 nudos / 31,5 km/h –o 19,56 millas por hora. De hecho, fue de más de 17 nudos... fue en realidad de 23,5 mph (millas por hora), que es un poco más de 19,56 nudos. (Nótese la peculiar coincidencia entre 19,56 mph y 19,56 nudos). En general, las distancias que indican los mapas Subirats son, al menos, razonables e, incluso pueden verificarse con los registros del capitán del Cutty Sark.

En cambio, las distancias del globo son contrarias tanto al sentido común como al registro del capitán, ya que las velocidades récord de las tres embarcaciones no sólo son irracionalmente lentas, sino que de hecho, son imposibles, y van desde promediar algo menos de 11,25 km/h en vientos constantes, a promediar de aproximadamente 11,25 km/h, a la vez que recorre "más de 300 millas por día". La mentira se haya en la contradicción.

En general, es claro que las distancias que separan los continentes en el sur son, en realidad, como se muestra en nuestro mapa; mucho mayores a las que propone el globo terráqueo. Y nuestras distancias no sólo son factibles, sino que también están corroboradas por hechos históricos.

No obstante, para no aceptar los hechos expuestos, los incrédulos adeptos al globo citan todo tipo de excusas, sin importar cuán ilógicas o improbables. Por ejemplo, afirman que navegar a menos de 11 km/h en vientos muy fuertes no es inconcebible, olvidando, quizás, que las carreras son de velocidad, y no de lentitud. Y ante las imposibilidades matemáticas, como la de que el buque cubre más de 486 km por día a razón de 272 diarios, dicen que el capitán debe haberse equivocado. Todo, simplemente, por negarse a aceptar la realidad, especialmente si expone la falsedad de sus creencias.

Su conflicto es similar al que sufren aquéllos que se convencen de que tal persona es autora de tal o cual delito, y luego se enfrentan a pruebas irrefutables que eximen al supuesto criminal. El tipo de personas que son capaces de descartar pruebas como videos de *círculo cerrado* en los que el "criminal" abandona su edificio de apartamentos a una hora determinada, que lo coloca a gran distancia de la escena del crimen; el tipo de personas que lejos de aceptar su error, insistirán que la persona en el video ha de ser un *doppelgänger*. Incluso una filmación continua del edificio de apartamentos durante el día del crimen, los días subsiguientes, y hasta el día de la comparecencia del "criminal" ante la justicia, no las convencería. Dicen que nace uno por minuto...

El caso es que no cabe duda que un velero de carga del siglo XIX, cuya propulsión es mayor, gracias a la mayor extensión de la vela, es más lento que un moderno velero de carrera. Asimismo, la velocidad máxima de un tren de carga, a pesar de contar con mayor torsión, es mucho menor que la de un automóvil de Fórmula 1. Creer que un buque de carga del 1.800 superaría a un moderno yate de carreras es como creer que el elefante es más veloz que el guepardo. Por supuesto que no es así. El elefante es más lento que el guepardo, a pesar de tener más fuerza, así como el tren de carga es más lento que el automóvil de carrera.

Y por si hiciera falta aclararlo más: de acuerdo con las distancias que *asume el globo* y a las velocidades de navegación registradas, *el elefante*, ahora comparado con un *yate de carreras* en lugar del guepardo, es casi dos veces más rápido que *los regatistas* antárticos, batidores de récords. Claro,

según las distancias del *globo*. Y, casualmente, las personas que creen esto son del mismo tipo que las que se rehúsan a confiar en lo que ven sus propios ojos, como un giroscopio que en *rigidez espacial*, no deriva ni varía su inclinación, mientras que el mecanismo de veinticuatro horas en el que se encuentra gira a razón de  $15^\circ$  por hora...

Verificar y comparar dichos viajes —hay otros viajes que también refutan las distancias del globo— les ayuda, a los que utilizan la lógica, a discernir cómo determinar la verdadera disposición de las masas terrestres en la Tierra; misma que —como se mencionó anteriormente— está sujeta al tamaño de los océanos que las separan. Las velocidades de navegación increíblemente lentas de los yates de carreras confirman que los verdaderos tamaños de los océanos del sur no son los que se muestran en los *globos*, incluido *Google Earth*.

Una vez resueltas las paradójicas velocidades de navegación en el *globo*, verificar el tamaño correcto de los océanos depende de la percepción que se tenga del sol, de cómo ilumina la Tierra en las diversas estaciones y de lo que causa los cambios en la iluminación entre los periodos de los solsticios de junio y diciembre. Sin un tamaño mínimamente aproximado de los océanos, no se puede percibir ni delinear claramente el efecto de la iluminación para determinar si esas masas de tierra están, de hecho, bien ubicadas. El siguiente paso sería estudiar *la forma del día*, y para ello hubo que estudiar *el sol* con una mente despejada.

(Ver el mapa)





## CAPÍTULO 6

## La colisión de los soles

EL TIEMPO. Un instante sucede a otro, en progresión continua, encauzando la evolución de las cosas sobre una línea precisa y ordenada. Los seres humanos concebimos un *tiempo lineal* y experimentamos un tiempo lineal, dado que, precisamente, vivimos en un tiempo lineal. Desde nuestra perspectiva y nuestra experiencia de vida, es perfectamente válido asumir que el tiempo es lineal, pues, todo tiene un comienzo, un desarrollo, y un final; luego, vuelta a empezar, y así, sucesiva e indefinidamente. Y la constancia y uniformidad de estos ciclos nos llevan a pensar que el sol también deba estar sujeto ellos; que ha de remitir su origen a algún punto en el tiempo, un momento apenas imaginable, a partir del cual, el sol esparciría su luz sobre todo su dominio. Y desde que la Tierra le propiciara ocasión de alumbra, el sol —pensamos— siempre ha brillado.

La *cosmología moderna* dice que primero tuvo su origen el sol, y que la Tierra fue su consecuencia. Que no existiría la Tierra sin el sol. Que la Tierra está supeditada al sol. Y si bien, es innegable la importancia del sol para la Tierra, esta subordinación cosmológica, es una simple suposición.

Si aceptamos cierto corolario inherente, este argumento cósmico cobra algún sentido. Y los cosmólogos lo alimentan, argumentando que tales o cuales conjeturas, también son razonables. Pero en cuanto nos permitimos caer en la complacencia de que una idea que *hace sentido*, también es *verdadera*, toda coherencia colapsa.

Especialmente en un escenario imaginario, los argumentos lógicos pueden ser falaces a pesar de ser lógicamente sustentables. Por ejemplo: la sala de mi casa es lo suficientemente amplia como para albergar un elefante; y, quitando la ventana, bien se podría introducir uno por allí; entonces, si al despertar, un día, me encontrara con un elefante en la sala, debería inferir que alguien quitó la ventana y metió el elefante; pero afirmar que tal cosa ha ocurrido, simplemente porque la lógica parece indicarlo, es falaz. No ha sucedido; si hubiese sucedido, yo lo recordaría. Así que, el simple hecho de que suene lógico —que ciertamente alguien podría haber quitado la ventana para meter al elefante—, no significa que haya ocurrido.

De la misma manera, si el enorme sol, con su gravitación, simplemente surgió de repente, entonces es posible concebir que, como consecuencia, la Tierra también se materializara. Pero, el que tenga cierta lógica suponerlo, no significa que haya ocurrido. Y este tipo de montajes realmente se desintegra cuando, al escenario imaginario, antepone los hechos. Es entonces que la idea del gigantesco sol gaseoso, tan lógica y elegantemente coherente, se desvanece; resulta imposible. Y esta imposibilidad, en nuestro ejemplo, convierte al elefante en un unicornio; lo cual hace que la escena, además de imposible, sea aún más memorable.

El hecho de que la observación directa indique que el sol no alumbra durante la noche, no nos previene de entender que sí lo hace, sólo que en otro lugar, ajeno al nuestro; que no por lejano, deja de ser parte de la Tierra. Podríamos decir lo mismo acerca de los dominios que alumbra nuestra conciencia: que los territorios de nuestros sueños siguen existiendo incluso cuando nuestra conciencia ilumina otros "espacios"; a pesar de no tener pruebas que lo demuestren. Y si bien, antiguamente, por falta de pruebas, sólo podíamos imaginar que el sol realmente irradiaba su luz en otros lugares durante *nuestra noche*, la tecnología nos lo ha permitido corroborar. Y algún día será capaz de hacer lo propio con los reinos oníricos, pero ése es tema para otro libro.

En el pasado, las comunicaciones a larga distancia eran inviábiles, pero la tecnología las hizo posibles. Al principio, sólo podíamos escuchar voces grabadas, o ver videograbaciones del sol en lugares remotos. Con el tiempo, la tecnología nos permitió mantener conversaciones, y también, contemplar al sol a miles de kilómetros de distancia, en tiempo real. La tecnología resuelve lo físicamente imposible, y quizás ni siquiera nos demos cuenta de lo que ello implica. Lo que implica es que no estamos limitados a la *mera contemplación de las ideas*, sino que, a partir de *cuidadasas observaciones e investigaciones* nuestro ingenio es capaz de alcanzar lo imposible.

Las ideas son herramientas de la consciencia de inestimable valor, pero deben ser puestas a prueba. La tecnología es la resultante del empleo y la comprobación de las ideas. Y así como la consciencia se vale de las ideas para desarrollar tecnologías, también se nutre de la tecnología para expandir sus ideas, y esta progresión simbiótica persiste a través de las eras. Sin embargo, lo que hoy entendemos por cosmología tiene su base en ideas no comprobadas. Es un supuesto *saber* que privilegia toda observación que, en apariencia, corrobora dichas ideas, mientras que oculta aquellas que, no sólo en apariencia, sino que, de hecho, las desmienten. Y este ocultamiento perverso sigue contaminando y viciando el inconsciente colectivo, hasta emerger en representaciones de demonios, monstruos y zombis.

A través del adecuado empleo de las ideas para investigar y observar el sol con detenimiento, la conciencia ha dejado en claro que el sol no siempre fue lo que hoy es, como tampoco lo fue la Tierra que éste alumbraba. De la misma manera, nuestra consciencia no siempre fue lo que hoy es, ni aquello que hoy busca esclarecer. Y mientras que la mitad de las ideas fueron utilizadas para comprobar y desarrollar nuevas formas de observar y determinar con mayor precisión lo que sucede en el presente y lo que ha sucedido en el pasado, la otra mitad fue utilizada para indagar dónde y cómo exhumar las evidencias de aquello que nos fue intencional e indignamente encubierto.

En otra época, la *charca descongelada del casco de hielo infinito* que iluminaba el recorrido circular del día era de menor tamaño. En esa *charca* había agua y tierra, y flora y fauna, y el día y la noche se perseguían en círculo, con la luz del día iluminando sus cielos diurnos. La región donde la luz del día alcanzaba su máximo esplendor dividía la Tierra en norte y sur; norte central, sur perimetral.

En el cielo nocturno, mirando al norte, las estrellas giraban alrededor de un punto central ostensible, y mirando al sur, giraban en torno a un punto central aparente. Las estrellas que recorrían los cielos nocturnos del sur eran el vago reflejo de las que se apreciaban en los cielos del norte, y todo esto se manifestaba y se experimentaba a partir de una matriz electromagnética, tan imperceptible como enigmática, pues se trataba de una matriz que no sólo exhibía los fenómenos visibles, sino que también reflejaba la conciencia que la experimentaba.

Sin que los habitantes de esta *charca* lo supieran, bajo esa luz diurna y esas estrellas nocturnas, apartada de la suya, yacía otra *charca*, con una luz diurna similar, pero no idéntica, con estrellas en sus cielos también, y con su propia flora y fauna. Estas *charcas* se hallaban separadas por millas y millas de hielo no iluminado. La luminiscencia circulatoria de sus días era producida por las energías que emanaban de las propias tierras sobre las cuales giraban. En épocas anteriores, cuando esas tierras yacían bajo el hielo, las energías de la luz del día eran tenues y frágiles. Pero, a pesar de su flaqueza, y debido a que las tierras, aún cubiertas de hielo, no dejaban de emitir energía, las luces del día persistían. Y su persistencia dio frutos. Y se convirtieron en soles.

Una vez libres de su sueño helado, gracias a la cálida irradiación de sus soles, las energías terrestres se intensificaron, alzándose hacia el lóbrego cielo y avivando aún más al exiguo sol, cuya luz fue en aumento. Y a medida que la luz del sol se intensificaba, la fusión del hielo se aceleraba, revelando más tierras y redistribuyendo los crecientes océanos. La flora y la fauna que yacían inertes bajo tierra durante la edad de hielo emergieron, se procrearon y se propagaron en las tierras y en los océanos, y florecieron bajo los rayos del sol, retroalimentándolo, a su vez, con sus propias frecuencias energéticas. Y a medida que su número crecía, también lo hacían los soles y las *charcas* en armonía.

El crecimiento conjunto trajo abundancia a la Tierra, una abundancia que alimentó aún más a los soles, permitiéndoles alargar su alcance, y el perímetro de sus *charcas* se extendió. El alcance de los soles fue en aumento, hasta que confluyeron. Ligados a sus respectivas *charcas* ninguno de los soles podía desprenderse de sus tierras. Y esto produjo una colisión. La colisión de los soles.

Durante el tiempo que los soles estuvieron entrelazados, no les fue posible dar luz a sus tierras, por lo que las regiones más alejadas a la colisión se volvieron a congelar, provocando enormes migraciones y la sumersión de la fauna bajo el hielo. Este congelamiento debilitó a ambos soles, pero las mayores pérdidas las sufrió el mayor de ellos; eventualmente, no tuvo más remedio que rendirse al más pequeño. El sol menor aceptó la rendición del sol derrotado y reinó en la mayor parte de sus tierras. A la fusión de los soles sucedió la combinación de las estrellas, y el acontecimiento de un nuevo orden celeste con el sol vencedor reinando sobre un círculo mucho más amplio. Algunos de sus antiguos territorios sucumbieron al hielo, pero las tierras conquistadas compensaron esas pérdidas.



La influencia del nuevo sol se afianzó rápidamente sobre su nuevo dominio, y se hizo más poderoso a partir de la adquisición de las energías del sol vencido, sus frecuencias, y la mayor parte de su sostén.

En este expandido territorio, dominado por el nuevo sol, la gente comenzó a emerger de sus refugios subterráneos y de sus cuevas. Cuando las aguas de la inundación, que ocurrió durante la colisión de los soles, se replegaron, los seres humanos regresaron a sus tierras y a sus pueblos, para encontrarlos enterrados bajo el lodo. Entonces, reacondicionaron los pisos superiores, aquellos a los que tenían acceso desde el recién elevado nivel del suelo, e hicieron lo posible por rehacer sus vidas. Pero, ¿es cierto todo esto? Sí, y el resto de este libro lo demostrará ampliamente.

### Antropomorfismo y apoteosis

Describir lo anterior sin incorporar al antropomorfismo deja sólo dos opciones: concebir el proceso como *bacteriano*, o como *meccanista*. Los ateos se ven tentados a usar cualquiera de los dos procesos, en lugar de aceptar que, así como el sol brilla en un lugar remoto durante la noche, la conciencia también es capaz de arrojar luz en recintos distantes. Pero acudir al antropomorfismo para facilitar la explicación y evitar interpretaciones bacterianas o meccanicistas engañosas, puede conducir a errores graves. Conferir cualidades humanas a lo que no las tiene, puede favorecer un pensamiento supersticioso, y los supersticiosos nunca cuestionan las supersticiones. El autor de este libro no tiene ninguna intención de engañar a nadie, por lo que aclarará todo esto a continuación:

Los arcontes, los demonios, los diablos y el gran malvado, Satanás o Lucifer no son, literalmente, otra cosa que antropomorfismos injustificados de las cosas malas que suceden, de las cosas trágicas, horribles y terriblemente desafortunadas que a veces suceden de manera totalmente incoherente e insensible. Y a veces, esas cosas suceden porque ciertas personas se encargan, activamente, de que sucedan. Pero también suceden cosas increíblemente afortunadas —también, a veces, debido a las acciones de las personas— y, a veces, incluso como una consecuencia imprevista e imprevisible de las malas acciones.

Cuando la que impulsa los acontecimientos es una agencia humana, los supersticiosos evocan una entidad antropomorfizada inefable, como un satanás o un dios. Pero cuando ningún agente humano puede ser señalado como el causante de lo trágico o lo fortuito, simplemente decimos que *así es la vida*. Aunque, por otra parte, también están los altamente religiosos, que piensan que todo resulta de una combinación de decisiones tomadas por dioses y demonios. La verdad es que todo se puede atribuir simplemente a la vida. ¿Cómo podemos estar seguros? Porque los textos religiosos que inculcan lo primero describen un *falso génesis* del mundo, y, por extensión, un *falso dios*.

No hay ningún satanás ni ningún dios semejante al humano. Existe una central o dominio consciente, perpetuamente interactivo y sempiterno, una matriz o un estado. Esta eterna y, en última instancia, suprema existencia infinita no responde a ningún nombre. Un nombre sólo podría servir para distinguirlo de otro, y no existe otro para que se distinga de él. No tiene ningún interés en ser glorificado ni exaltado, y aún menos, adorado.

Esas son todas cualidades de dioses fabricados, o, mejor dicho, son palabrerías que emplean los charlatanes que dicen estar al servicio de un dios legítimo. Estos charlatanes son los mismos que afirman saber lo que sus dioses inventados desean y no desean, lo cual, por cierto, generalmente significa que estos dioses tienen el deseo que sus representantes sean adulados.

Si se busca elevar la conciencia, es imperativo evitar el antropomorfismo —una afección heredada de los torturadores cristianos. El antropomorfismo nos lleva a definir lo *inefable*, a través de cualidades ausentes —como los órganos reproductores— y a recurrir a etiquetas que acaban por asignarle límites injustificados.

Todas las religiones son culpables de aprovechar lo *inefable* para abusar de los crédulos y los inocentes; son culpables de darle un nombre, y culpables de llamarlo suyo. Si quieres detectar un ignorante, sólo espera a que te dé el nombre de su dios. En cuanto lo nombre, sabrás que no tiene ni idea de lo que está diciendo, y el motivo por el que no tiene idea, es porque ha sido hostigado por la superstición. En resumen, cuando *definimos* lo *inefable*, le *asignamos* cualidades que realmente no

posee, y nos sujetamos a esas definiciones con ligaduras que restringen nuestras aspiraciones de alcanzar mayor entendimiento.

Lo mismo sucede con el sol. Cuando le damos forma y función, lo definimos. Y es importante no definirlo erróneamente. Una vez definido, a los supersticiosos se les hace muy difícil desvincular la definición de lo definido. Lo mejor que se puede hacer es describirlo con la mayor precisión posible y, en el proceso, proveer de herramientas a los valientes que intenten comprenderlo mejor. Y ya que el sol está inextricablemente asociado al intercambio de energías, en lugar de darle cualidades humanas o convertirlo en un dios, resulta de mayor provecho compararlo a lo que también se relaciona estrechamente al intercambio de energías, como un generador de aire acondicionado (A/C) y sus circuitos eléctricos.

Los circuitos eléctricos constan de líneas a lo largo de las cuales la corriente fluye hacia los componentes que la requieren. El generador de A/C consta de un magnetismo giratorio que genera electricidad que luego se transmite como energía o información a los diferentes dispositivos, a través de los circuitos. A diferencia del generador y los circuitos que son físicos, el sol es luz. En un medio de gases nobles —que son físicos— el magnetismo puede transformarse directamente en luz, sin necesidad contar con un circuito eléctrico. La radiación ionizante tiene capacidad de hacer lo propio. Entonces, vemos que tanto el magnetismo como la radiación ionizante producen luz al energizar circuitos invisibles, circuitos inherentes a los gases nobles. Podemos referirnos a este circuito invisible como una matriz, una matriz que antiguamente se conocía como *el éter*.

Para que la corriente fluya en un circuito eléctrico físico, éste debe estar cerrado; de la misma manera, un circuito no físico —o invisible—, como el del sol, debe estar cerrado para que el sol se vea.

Cuando el sol se ve es porque hay un circuito cerrado entre el sol y el ojo del observador; si ese circuito se interrumpe, el sol ya no se ve. De una manera simplista, solemos considerar las sombras como el resultado de la oclusión de luz solar al área en sombra, pero en realidad, lo que las sombras muestran es la interrupción de los circuitos solares. En otras palabras, el sol es un circuito de retroalimentación de energía que transmite información. Y en el punto en que se interrumpe este circuito, el sol se deja de ver. Es lo que también ocurre con los circuitos eléctricos: si se interrumpen, la electricidad no fluye.

El circuito del sol tiene reciprocidad. El resultado recíproco de la energía luminica es tanto el calor, como el crecimiento —de los organismos—, como el cambio de forma —de hielo a agua, por ejemplo, o de la noche al día, etc. Este cambio no es un efecto secundario de la expansión de la luz solar, como aseguran en los colegios y las universidades. Es un cambio causado por el hecho de que, de la misma manera que el generador de A/C produce electricidad que porta energía o información, el sol transmite energía e información. Esa es una de las cualidades inherentes de la luz en sí: transmite información.

¿Qué es el sol en realidad, qué lo causa o de qué resulta? será ampliamente detallado en capítulos subsiguientes. Pero podemos estar seguros de que el sol no es, en modo alguno, una masa gaseosa que emite luz, y este hecho, a pesar de que los astrónomos y astrofísicos —supersticiosos por igual— quieren pasar por alto, echa por tierra el concepto de las estrellas como masas gaseosas distantes que emiten luz y los planetas gaseosos. Entonces, ¿qué son los polos celestes y las estrellas que los componen? Son dos caras de la misma moneda: una se llama *positivo* y la otra, *negativo*; o una se llama *norte* y la otra *sur*. ¿Qué no puede existir sin un positivo y un negativo, sin un norte y un sur? El magnetismo. Y la vida.

### La oscuridad del espacio

Cuando contemplamos el cielo nocturno, y nos maravillamos con las estrellas, las nebulosas, la vía láctea, los planetas —o estrellas errantes—, los esperados e inesperados cometas, e incluso las lluvias de meteoros, nos asombramos gracias a la oscuridad del espacio que ofrece el suficiente contraste. Pero resulta que esta oscuridad en sí, que según “la ciencia” es simplemente ausencia de luz, y que para las mentes pueriles es “un atisbo del infinito”, emite radiación no ionizante de muy alta frecuencia, mucho más alta que la frecuencia de la luz visible. Los cosmólogos creen que estos elevados niveles de radiación provienen de lo que se conoce como los cinturones de Van Allen.

Un nombre más descriptivo sería *la cebolla de Van Allen* pero eso suena un poco absurdo, y los cosmólogos le tienen un miedo terrible al absurdo. En cualquier caso, esta radiación se conoce como *cinturones* porque parece estar dispuesta en capas. Los fluidos a diferentes temperaturas o en densidades variables también se disponen en capas. Entonces, ¿qué podría ser negro, estar dispuesto en capas como los fluidos, tener niveles de radiación y flotar sobre la Tierra como si lo sustentara algo como —oh, no sé— la repulsión del agua al magnetismo? La respuesta es: *electricidad líquida*. Eso es lo que podría ser.

Se supone que la energía —la gran E en el insólito  $E = MC^2$  de Einstein— cambia de forma, pero nunca nos hemos detenido a pensar *qué formas* podría tomar la electricidad, que es una energía. Sabemos que es posible almacenar electricidad en fluidos y en otros materiales que componen las *baterías o las celdas de combustible*; sabemos que puede cargar gases y convertirlos en plasma, pero nunca hemos considerado realmente a la electricidad como una energía bruta que literalmente puede cambiar de forma. Sin embargo, la electricidad es una energía bruta y, por lo tanto, *puede* cambiar de forma, y aquí propongo no sólo que *podría* tomar la forma de un líquido negro, sino que *lo hace* y que esto es lo que constituye la oscuridad del espacio. Además, propongo que, eventualmente, los físicos también lo reconocerán.

¿Existe algún indicio de que este concepto de *electricidad líquida* pudiera ser demostrado? Quizás. Si resulta que no pueden existir niveles tan altos de radiación como los que se encuentran en los cinturones de Van Allen sin que éstos generen luz en el rango visible, lo cual es muy probable —si se toma en cuenta la temperatura de las supuestas partículas cargadas—, entonces, no sería de extrañar que la razón por la cual la carga es tan alta a pesar de no registrarse en el espectro visible, es porque la oscuridad en sí misma es lo que emite la radiación, sin involucrar partícula alguna. Las *partículas cargadas* son, después de todo, teorizadas por necesidad.

El tiempo dirá, pero ahora, volvamos al sol...

A lo largo de los años se han desarrollado muchas *teorías* sobre el movimiento de los cuerpos celestes, y mientras éstas coincidieran con lo *observable*, se las tenía por plausibles. Pero la discrepancia entre la teoría de la rotundidad de la Tierra y la observable falta de deriva aparente giroscópica significa que *todas las teorías* basadas, tanto en una tierra estacionaria esférica —el geocentrismo clásico—, como en una tierra giratoria —la teoría oficial en este momento— son erróneas. Y a estas teorías erróneas se le suma la de un *sol tangible*.

La filosofía que actualmente sustenta la teoría de la *tierra esférica* y los modelos derivados de la misma, que incorporan una *científicamente indemostrable masa de fuego* suspendida a cierta distancia de la Tierra, propone la extinción del sol en un futuro incierto. La fecha de caducidad solar, por así decir, es tan variable como la cantidad de becas y subvenciones institucionales destinadas a su estudio. Y, ya que, a partir de observaciones del espacio profundo, se afirma que las estrellas eventualmente dejan de existir —o mejor dicho, dejan de transmitir el mismo tipo de luz que antes— y se cree que estos astros menores son cuerpos análogos a nuestro sol, a éste le esperaría el mismo final.

Afortunadamente para las organizaciones que solicitan becas y subvenciones, esta teoría también plantea una alta probabilidad de que existan planetas similares a la Tierra girando alrededor de las estrellas —que son como el sol, sólo que más jóvenes— en los cuales las razas humanas podrían proliferar. Los escritores de ciencia ficción —reconocidos descaradamente por los astrofísicos como sus mayores fuentes de inspiración— han escrito obras al respecto, precisamente; habitar los planetas de otros sistemas *solares* —donde *solar* significa orbitar una estrella central.

Pero esta idea se basa, totalmente, en el siguiente razonamiento inductivo: el sol es una estrella, cerca de esta estrella hay planetas, creados y mantenidos en órbita por la fuerza gravitatoria del sol, existen otras estrellas como el sol, éstas deben tener campos gravitacionales similares, por lo que probablemente también haya planetas en sus inmediaciones, por razones idénticas a las que los hay en nuestro sistema solar. Entonces, para irnos a vivir en esos planetas, lo único que debemos hacer es localizarlos y viajar hasta ellos. Esa es generalmente la narrativa subyacente.

Para considerar plausible esta narrativa, en primer lugar, uno debe *crear* que *todo es posible*. El término clave aquí es *crear*. Los que plantaron las semillas de esta narrativa, retocando cada detalle, fueron expertos sembradores de leyendas. Narradores con una capacidad insidiosa de vender las historias más descaradamente falsas, atiborradas de todo tipo de inconsistencias e imposibilidades. Y no disponían tan sólo de las palabras para moldear la percepción de la realidad, sino que tenían a la

mano importantes recompensas para quienes se dejaran llevar por su retórica, así como dispositivos de tortura de los más monstruosos —literalmente— sumado a la voluntad de emplearlos, para aquellos que demostraran un nivel de credulidad insuficiente.

¿De quién estamos hablando? De la Iglesia católica apostólica romana en el apogeo de su poder, en la época en que llegó a ser la institución más draconiana que jamás haya existido, misma que se imponía a todos los imperios anteriores en el ámbito de la violencia y la manipulación, superando incluso al vicioso imperio asirio del rey Asurbanipal.

Fue la Iglesia católica la que creó el modelo copernicano del universo, moldeado y actualizado según necesidad. Copérnico fue, después de todo, un horondo sacerdote. Es cierto que no celebró misa ni administró congregaciones, pero no todos los sacerdotes celebran misa. No es casual, entonces, que figure como sacerdote en los registros del Vaticano, y que fuera tan protegido por el Vaticano como cualquier otro sacerdote. Y la teoría de la *tierra-globo* se desarrolló durante el momento más aligido de la llamada “santa” Inquisición, que no era otra cosa que la sangrienta persecución y la exterminación de mujeres influyentes —a las que llamaban *brujas*— y de todo el que no adhiriera a los lineamientos de la organización.

Debido a la vergüenza que han acarreado a la Iglesia estos horribles asesinatos, la narrativa oficial sostiene que estas “brujas” se ahogaron, y que quizás alguna murió quemada. Esto último lo admiten, porque todo el mundo sabe que Juana de Arco fue a parar a la hoguera, tras dedicar su vida a defender la Iglesia. ¡Ingatos! Aunque, tiempo después, la declararon *santa*, y así de fácil, el exceso quedó plenamente reparado... Estas crónicas de quemas y asfixias tergiversan los hechos, pues la verdad es que algunas de las mujeres fueron literalmente desgarradas por dentro con la *pera veneciana*, un artilugio en forma de pera con púas que se introducía en la vagina de las incrédulas, y luego se agrandaba por medio de un tornillo, hasta desangrarlas.

Imaginemos los gritos de las víctimas y al clero disfrutando de “las reprimendas al diablo” que se consumaban en nombre de Jesucristo, a través de estas sesiones. Asimismo, cualquiera que intentara defenderlas, era torturado —con alguno de los terroríficos instrumentos diseñados por el propio papa— hasta morir. Con la misma suerte corrían los herejes —otro tipo de *no creyentes*—, pues, era literalmente un crimen descreer de las enseñanzas de la Iglesia. Y lo que, a lo largo de 300 años, la Iglesia enseñaba con brutal condicionamiento, era: *que la Tierra es una esfera*.

Para respaldar el constructo de Copérnico, el hecho de que muchos pensadores a lo largo del tiempo hayan reflexionado sobre la naturaleza y los orígenes de la Tierra, sobre la naturaleza del sol, de los demás cuerpos celestes, y sobre cómo funcionaban, todo fue utilizado por la Iglesia, que literalmente robaba lo que quería de las culturas invadidas por sus ejércitos títeres. Usaban lo que podían para apoyar sus ideas, y lo que no, lo destruían o lo escondían en las bóvedas del Vaticano. Y si les faltaba alguna cosa para poder sustentar sus narrativas infundadas, simplemente la fabricaban, como fabricaron los falsos fragmentos de la cruz de Cristo.

Las falsificaciones también llegarían en forma de mapas, como el Piri Reis, en forma de documentos, como los rollos del Mar Muerto, y en forma de otras tantas fabricaciones. El Vaticano fue, como lo es hoy, el mayor y más convincente falsificador. ¿Quién recuerda el sudario de Turín? Resulta que, en realidad, no se trataba del velo con el que se enterró el cadáver temporal del Verbo hecho carne. Y el primero en exponer este fraude como una falsificación fue un obispo —no todos los del clero son tan corruptos.

Si buscamos evidencias para fundamentar la idea progresista de la *esfericidad* de la Tierra, lo único que encontramos son rumores y falsificaciones, y en ocasiones, tan sólo rumores. Tal es el caso de Eratóstenes. Y esto es algo que hay que tener muy en cuenta: en Occidente, la historia oficial es establecida por el Vaticano; si el Vaticano quiere ocultar una verdad, la oculta. (Consultar la película *Spotlight* o *En primera plana* de 2015).

La autenticidad de una historia se puede comprobar en la integridad de los detalles. Claro, la constancia en los detalles no garantiza su veracidad, pero la inconstancia sí que indica falsedad. En el caso de la historia de Eratóstenes, los detalles varían sobradamente, y esto es injustificado. Si la historia procede del descubrimiento de un documento original, los detalles críticos no deberían variar. Pero, si fue inventada, entonces, los detalles pueden cambiar, pues no pueden ser verificados. Toda vez que lo que se cuenta contenga la idea general, las temerosas y traumatizadas masas quedarán satisfechas.



Entonces, lo que se dice es que Eratóstenes fue el bibliotecario de la legendaria Biblioteca Real de Alejandría en Egipto, que en ese tiempo era parte del Imperio griego. Esta biblioteca era un repositorio de gran conocimiento. Desafortunadamente, según se cuenta, unos 200 años después, el ejército de Julio César, accidentalmente le prendió fuego, chamuscando los libros más valiosos, y entonces, no pudieron llevárselos secretamente a Roma, el asiento del Vaticano, ni nada por el estilo... Es lo más seguro. Digo, ¿por qué habría de tener interés en el conocimiento Julio César? ¿De qué le podría servir?

En el apogeo del Imperio griego, unos 200 años antes de que la biblioteca fuera quemada, parcialmente quemada, o chamuscada—los registros del hecho, que también pueden ser falsificados o, al menos, editados para adaptarse a una narrativa, son contradictorios—, Eratóstenes, además de fungir como bibliotecario, era cartógrafo, geómetra—todos los griegos educados eran geómetras, disciplina central para su cosmovisión—y, a pesar de la inexistencia de escritos filosóficos de su autoría, era también filósofo.

En ocasiones se lo recuerda como el padre de la geografía, a pesar de que unos 3.000 años antes se había construido la represa Jawa, en Jordania, y que en sus mitos de la creación, los chinos ya mencionan las represas. Pero quizás nada de esto pruebe conocimiento previo alguno de la geografía... Mantener la figura de Eratóstenes como el padre de la geografía resulta conveniente, pues sirve para presentarlo a la humanidad como el tipo que descubrió que la Tierra era una esfera usando el *skaphe*, la versión griega del transportador, que dividía el círculo en 60 partes, y no en 360.

Los babilonios—y luego los macedonios, que eran terraplanistas—describieron los cielos como un planisferio, como un círculo plano, pero lo conceptualizaron como una proyección cilíndrica, con lo cual crearon el modelo predictivo más preciso hasta el día de hoy. Su sistema incluye el ciclo de saros—empleado aún por los subcontratistas de la NASA—sin el cual no se podrían predecir los eclipses con precisión. Los griegos no conocieron el transportador de 360 grados hasta unos 60 años después de la muerte de Eratóstenes. Y, casualmente, 360 grados divididos en 60 secciones forman los 6 grados por sección del *skaphe*, una herramienta demasiado cruda e imprecisa para indicar los supuestos 7.2 grados observados por Eratóstenes.

Los contemporáneos de Eratóstenes lo llamaban *Beta*, quizás para recordarle que no era un Alfa en ningún aspecto. Y a pesar de compartir los mismos intereses del 300 años anterior, Pitágoras—pero a diferencia suya—, en argumentarlos, apenas demostró mediocridad. No sorprende, entonces, que no fuera capaz de entender que en lugar de esperar un día específico del año para registrar el ángulo de la sombra al mediodía en Alejandría, y compararlo con el obtenido en Siena exactamente un año antes, podría haberlo hecho todo el mismo día, sin salir de Alejandría.

Podría haber enviado un emisario a Aracosia, 2.000 millas al este de Alejandría, en lugar de enviarlo a Siena, a escasas 500 millas al sureste. Podría haber incluido en su experimento la sombra simultánea de Aracosia, el punto más oriental del Imperio griego, utilizando espejos para comunicar la información de un punto a otro, lo que, además de brindarle datos mucho más precisos, habría sido un evento espectacular, y una demostración de la gloria y el ingenio del Imperio griego y la perspicacia de Eratóstenes.

Pero no, en lugar de pasar a la historia como un evento coordinado, espectacular y glorioso, el experimento quedó como un asunto aleatorio, furtivo y oculto. Y los griegos ya arrastraban historias espartanas contra el ejército de Jerjes el Grande).

Esta vaguedad se mantiene hasta el día de hoy en el relato de la historia en sí, con versiones que proponen al bibliotecario contemplando, en el mismo día, dos sombras que distan 500 millas una de la otra, el año anterior, o que las sombras eran proyectadas por palos, o por columnas, o por una combinación de palos y columnas, o que se proyectaba en una pared, o que era un reflejo del sol en el fondo de un pozo; versiones que aluden al “padre de la geometría” pagándole a alguien para que recorra territorios ya se había medido usando principios geométricos heredados de Jerjes—tenían guardados, en el *Museion*—precursor de la Universidad—en cuyas inmediaciones se encontraba la Biblioteca en la que trabajaba Eratóstenes. Bastaba con que el “filósofo” cruzara la plaza y consultara el registro que especificaba la distancia entre Siena y Alejandría. O bien, ya que, Jerjes, había establecido, 300 años



antes, un eficiente *servicio postal*, por así decir, en todo su imperio—territorio en el que, bajo dominio griego, vivía Eratóstenes— le podría haber pedido la información directamente al cartero.

La trascendencia las teorías populares radica en sus detalles—la mayoría de las personas creen en las teorías a pesar de desconocer sus detalles; su importancia yace en el poder que tienen de moldear la percepción y en el sentido que la gente puede derivar de ellas. ¿Es posible visualizarlas? Todo el mundo puede visualizar un fondo oscuro en el que de repente estalla una luz, el *Big Bang*; y todo el mundo puede visualizar las cosas cambiando gradualmente con el tiempo: la *evolución*. Ese es el motivo por el que estas teorías persisten, a pesar de sus incoherencias. Son de elaboración simple, para mentes simples.

[illegible]

Las teorías legítimas siempre están condicionadas por el alcance del entendimiento tanto de quienes las desarrollan como de los posibles receptores. A su vez, este alcance está condicionado por el lenguaje en sí. De modo que, si se descubre o se concibe un concepto nuevo para el cual no existe una palabra, surge la necesidad de crear una completamente nueva o tomar una antigua y modificarla para abarcar la definición del nuevo concepto, de lo contrario no se puede abordar, expresar o siquiera captar apropiadamente. Y como en general, lo que captamos son extensiones de aquello que hemos percibido, experimentado o expresado con anterioridad, las nuevas palabras tienden a desarrollarse a partir de las antiguas.

Asimismo, nuestro entendimiento también se expande a partir de conocimientos preexistentes, adaptados para albergar lo nuevo. Y aunque esta expansión es natural y, en general, es entendible, también puede impedimos ver alternativas más cercanas a la verdad o de lograr una mejor comprensión, al confinarnos a depender de antiguos conceptos erróneos a través de interpretaciones obsoletas de las propias palabras utilizadas para describir nuevos hallazgos. Situación que se agrava a raíz de que las falsas teorías que se toman por verdaderas, ya que esas teorías moldean las mentes de quienes las creen, así como moldean el lenguaje mediante el cual se expresan.

*Eclíptica* y *parabólica* son dos de estas palabras. La palabra *eclíptica* adopta la raíz de la palabra *eclipse* –no aparecer/dejar. Debido a que los eclipses de sol y de luna ocurren en ciclos que coinciden con el posicionamiento que estos *corpos celestes* parecen adoptar entre sí, se ha trazado un circuito imaginario que los conduce a las instancias de los eclipses, y para describir este circuito, se creó la palabra *eclíptica*. Lo cual es entendible, pero totalmente incorrecto.

De manera similar, *parabólica* adopta la raíz de *parábola*: narración breve de la que se extrae una enseñanza moral a través analogías y símiles sujetos a interpretación, en las que una cosa significa esto, y otra, aquello, y así sucesivamente. La misma técnica que se utiliza en los cuentos de hadas o las leyendas. Pero, como se ha dicho, tomar prestada una palabra para crear otra, o atribuir un nuevo significado a una palabra existente, puede distorsionar el significado intencionado de la palabra en su nueva interpretación.

La palabra *corpo*, por ejemplo, tiene un significado bastante simple, pero cuando se usa junto a términos como *...de trabajo* o *...de influencia* o incluso, *...del delito*, ese significado comienza a difuminarse, a volverse más nebuloso e intangible, lo cual es contrario al propósito de cualquier lengua; distorsiona el significado, haciéndolo vago y casi enteramente arbitrario.

En lengua inglesa, para encubrir esta modificación devaluadora del significado de las palabras, en ocasiones se acude a palabras extranjeras que significan lo mismo, como la palabra cuerpo en francés: *corps*, para decir, *corps of infantry* (cuerpo de infantería). En algunos casos, la ubicación de la palabra es intercambiable, antes o después del término modificador: como *corps of infantry* y *infantry corps*. Se podrían usar las palabras *hombres* o *soldados*, pero los militares son los mayores abusadores

de palabras. No en vano, dicen *unidad* para no decir *hombre, mujer o niño*, así como dicen *infantería*, que literalmente significa "convertir en niños", para describir a las tropas de primera línea. La historia de esta palabra es deplorable.

La colocación de una palabra frente a otra tiene dos efectos posibles: por un lado, puede devaluar el significado de una de las palabras, y por otro puede conferirle una mayor concreción. Este último es el caso de *cuero* en los siguientes casos: *cuero gobernante* y *cuero administrativo* donde *cuero* atribuye una cualidad corpórea a algo que es decididamente incorpóreo, lo cual es aún más evidente en el paradójico *cuero astral*. El empleo de la palabra *cuero*, en aquel caso, es injustificado, dado que existen alternativas más exactas, como *agencia, organización* o incluso *grupo*, y para el más etéreo *cuero astral*, la palabra *proyección* es perfectamente adecuada.

Con esto en mente, examinemos el término *cuero celeste*.

¿Qué se entiende por *cuero celeste*? En esencia, una luz en el cielo que aparece con regularidad. Eso no nos dice mucho, aparte de que hay *algo* que produce las luces y *algo* que regula sus posiciones y estados constantes, sus espaciados o sus cambios de apariencia y su movimiento. En resumen, hay *algo* que regula su comportamiento aparente.

Eso es —bastante— inobjetable, aunque un poco vago, con la palabra *algo* indicando una alteridad celestial misteriosa. Quizás sería mejor considerarlo como una pléthora de "alcos" del mismo tipo o grupo familiar, compartiendo el mismo tipo de capacidades. Si es así, entonces al describir las características de ese grupo familiar, podríamos discernir las características de la misteriosa otredad celestial que causa la luz y sus movimientos. Después de definir los rasgos, podríamos ver si hay *algo* que ya conocíamos y hayamos demostrado ser verdadero y correcto, que fuera más sustancial, menos análogo y más consistente con la física, que compartiera esas mismas características.

En este momento, no está claro si se trata de *algo* singular con muchas capacidades, o de varios "alcos" con varias capacidades, o de *algo* con menos capacidades. Caramba, incluso podrían ser tantos "alcos" como luces hay en el cielo, cada una con su peculiar capacidad. Aunque esto es poco probable. La naturaleza es prudente, y, a pesar de que es capaz de crear un número ilimitado de copos de nieve o de granos de arena o incluso de *seres* únicos, lo cierto es que cada uno se forma de la misma manera que el siguiente, y generalmente sin invertir esfuerzos específicamente en su unicidad. Lo cual es bueno, porque todo lo que existe es único.

Por lo tanto, debemos refinar los elementos para descubrir la esencia de mayor trascendencia detrás de lo *celeste*, y en ese sentido, no hay nada de mayor dimensión que aquello detrás de lo que llamamos el sol en sí. Pero la forma en que nos referimos al sol es inadecuada, como veremos.

Lo más importante que hay que entender sobre el sol es que, a pesar de que se lo considera el *cuero celeste* más significativo, en realidad *no es un cuero* en absoluto. Ya hemos visto cómo las palabras forman ideas, y cómo esas ideas, a menudo, son corrompidas por las propias palabras que usamos para describirlas. El término *cuero celeste* corrompe la comprensión de lo que es un *cuero*. Primero, al atribuirle una *fisicalidad* injustificada, y segundo dándole *forma* a esa fisicalidad. Incluso se le ha dado una cara —así como a la luna. Lo que resulta es una percepción distorsionada, un fantasma que se instala en la mente y nos impide ver con claridad.

La mente es la que ve, a fin de cuentas, y no los ojos. Los ojos simplemente reciben señales eléctricas, que luego se convierten en imágenes en la mente, y cuando la mente se contamina con un fantasma que distorsiona la percepción, la mente desconoce su desviación —recordemos que es totalmente imperceptibles, ausentes o incluso demostrablemente imposibles. La mente acaba por tomar por verdaderos los espejismos del fantasma.

La mente no sabe discernir al momento si lo que resuelve existe en el mundo real, o es una resolución interna, similar a la resolución mental de ver la *curvatura* de la Tierra, a pesar de que los giroscopios no registran deriva aparente. Por este motivo, es de suma importancia comprobar las cosas, como cuando mordemos algo con cuidado para saber si es de plástico, de cerámica, de madera o de metal.

Para verificar las resoluciones de nuestra visión, debemos usar herramientas, aun cuando tan sólo sean partes de nuestro cuerpo. Y si no nos alcanzan, debemos utilizar el intelecto, específicamente la *lógica* y la *razón*, que están moldeadas por el catálogo de la evidencia empírica que hemos acumulado

a lo largo del tiempo, a partir de la experiencia y la observación. Sin embargo, no siempre es posible saber cuáles de esas experiencias fueron distorsionadas por fantasmas, por lo que es necesario ponerlas a prueba. Cuando consideramos el sol, debemos comenzar con la visión, el sentido más frecuentemente utilizado por la mente. Pero sabiendo que es allí donde los fantasmas suelen distorsionar. Y no están ligados tan sólo a la visión, sino que pasean libremente por la imaginación donde son aún más difíciles de contener. Mientras que la vista tiene la capacidad de delatarlos, y la *terapia cognitivo conductual* puede ayudar a expulsarlos, o por lo menos a controlarlos, en el ámbito imaginario, es casi imposible detectarlos, y aún más difícil eliminarlos.

La palabra *fantasma*, en este contexto, no refiere a ningún tipo de entidad que posea la mente del individuo, sino al modo engañoso y arraigado de conceptualizar o reaccionar que se forja a partir del hábito de ahondar en pensamientos erróneos, haciendo que los conductos nerviosos rutinariamente asocien ideas a través de ese proceso engañoso. Tenemos todo tipo de fantasmas; algunos son producto de la educación misma, pero en general, son producto del tipo de pensamientos que acariciamos. A fin de cuentas, no todos los pensamientos ameritan contemplación. Los fantasmas se manifiestan de manera no consciente y son la causa principal de los problemas de salud mental y de los crímenes en el mundo. Nada de esto se enseña en las escuelas. Entonces, los padres transmiten sus fantasmas a sus hijos, al igual que los hermanos, amigos, maestros, sacerdotes, etc. Es importante tener esto en cuenta para no apresurarnos a juzgar las acciones de los demás, pues son producto de su inconsciencia. Pocos se dan cuenta que su comportamiento es causado por estos fantasmas, pues ni siquiera saben que los albergan.

Es probable que estos fantasmas sean los verdaderos causantes de las conductas humanas más descabelladas. Y si no entendemos el motivo de nuestras conductas es porque desconocemos la esencia de los fantasmas que nos invaden, pues son inciertos e inmateriales; apenas si dejan rastros en nuestra mente. Nos es dado verlos claramente en otros, y a los demás, verlos claramente en nosotros, pero eso es sólo un círculo vicioso. La única manera de enfrentarlos es individualmente. Cada uno debe identificar y reconocer el suyo propio. Puede ser de utilidad Prestar atención a la conducta cognitiva, pero primero debemos aceptar que existe la posibilidad de tenerlos dentro, en cualquiera de sus formas, memoria o hábito.

Una vez detectados y sofocados, podemos usar la mente con mayor claridad, siempre conscientes del hecho de que cuando los fantasmas se manifestaron por primera vez, pasaron desapercibidos, por lo que es importante mantener una rigurosa higiene mental. Estamos hablando, precisamente, del recurso al que acude, para engañar a las masas, la *cienciología*, una religión que le consume la vida a sus seguidores y los despoja de toda autoridad. Estamos ahondando en una realidad que los psicólogos conocen muy bien. Tradicionalmente nos referimos a estos fantasmas como *hábitos*, una palabra asociada al comportamiento *físico*; de ahí que se pierda el verdadero significado, más insidiosos; su manifestación más común no es la material, sino la cognitiva: la que se da en los pensamientos y en las creencias; la que se evidencia en el modo en que restringe y distorsiona nuestra interacción con la realidad.

Entonces, contemplemos al sol nuevamente, teniendo en cuenta, esta vez, que todo lo que creemos saber de él es incorrecto y falso, porque fuimos engañados, porque no sabíamos que aquéllos que, en su momento, nos hablaron de él, también estaban engañados. Si dejamos de lado los fantasmas, lo único que vemos en el cielo es un resplandor circular. Si utilizamos un filtro solar, ese resplandor desaparece, y vemos un nítido círculo con unas manchas oscuras en su interior. Lo que jamás vemos es una esfera, incluso con un filtro; tampoco vemos que las manchas se comporten como lo harían en la superficie de una esfera. Sin embargo, el hecho de que no se comporten como se supone que debieran comportarse en una esfera, no significa que no estén allí ni que su comportamiento sea contrario a lo que esperábamos. Podrían estar simplemente bailando caóticamente alrededor de la superficie del sol, en cuyo caso, el movimiento sostenido no daría ningún indicio sobre los contornos de la superficie en la que se manifiestan. De hecho, el comportamiento de las manchas solares ni siquiera nos dice si están o no en cualquier tipo de superficie.

Uno de los fantasmas que corrompen el entendimiento que se origina del término *cuerpo celeste* es el que confiere al sol una cara. La cara del sol. ¿Se puede hablar de la cara del arco iris? No, porque los arco iris son translúcidos, y asignarles caras, nos podría llevar a cuestionarnos a qué tipo de cosas les hemos asignado caras, y si es que habría razones legítimas para hacerlo. Claro, las montañas también tienen *caras* (en inglés: *face of the mountain*), pero entendemos que se utiliza el término para



distinguir un lado de la montaña del otro. No podemos hacer lo mismo con el sol, ni con los arco iris, ni con la luna. Darle al sol una cara contribuye a reforzar la idea de que se trata de un *objeto físico*. Y, ciertamente, *no lo es*.

Las observaciones de las manchas solares se realizan a través de un filtro solar o una cámara oscura. Lo que hace un filtro solar, como sugiere el término, es filtrar la luz. En otras palabras, distorsiona lo que recibe, un ajuste necesario para ver con mayor claridad. Pero, como se sabe, una de las cualidades más esenciales del sol es su brillo. Es un mal necesario, pero estudiar el sol a través de un filtro solar equivale a estudiar la lava a través de un instrumento de enfriamiento, y luego conjeturar basado en los datos obtenidos. Esas conjeturas serán necesariamente incompletas y engañosas. Lo mismo ocurre, a través de los filtros, con las manchas solares en "la cara del sol".

Las manchas solares no irradian una mayor cantidad de electromagnetismo que el resto del sol, de hecho hacen lo contrario. Funcionan como extractores de radiación y magnetismo que al sustraerse, se prestan a una lectura que, una vez más, es malinterpretada. Es por eso que la llamada *radiación solar de microondas* ha sido mucho mayor a partir de la repentina desaparición de las manchas solares, lo cual tomó totalmente por sorpresa a los astrónomos. La realidad de estas manchas es que no están en la superficie solar, pues tal no existe. Las manchas solares son los extremos de los vórtices que penetran el *contraespacio*, que parecen atravesar el sol, dado que absorben frecuencias de luz. Y nosotros observamos las manchas desde dentro de esos vórtices.

Esta concepción del sol es totalmente desconocida, así que intentemos lo siguiente: imaginemos un mundo en el fondo de un *iceberg*, debajo del nivel del agua en el que el hielo supera la superficie, emergiendo al aire: hacia la no-agua. Bueno, nosotros somos parte de un mundo, y ese mundo está compuesto de *carga*, y estamos en algún lugar dentro de esa carga, en la parte inferior del lugar donde la carga sobre nosotros llega más allá del límite de la luz, emergiendo en una región sin carga: en la *contra-carga* (mal llamada *contraespacio*). Mientras que la punta del iceberg se evapora en el aire, para continuar formando parte del ciclo: de líquido a sólido a gaseoso y de nuevo a líquido; de la misma manera, la "punta" de la *carga* se dispersa en la *contra-carga*, habiendo cumplido el ciclo de las formas de estática, a eléctrica, a luz, y de vuelta a la estática; la estática de "radiación de fondo o cósmica". Y de la misma manera que en el ejemplo del *iceberg* todo sigue siendo agua, nuestro hábitat energético sigue siendo de carga estática.

Parte de la carga que vemos dispersarse a través de las manchas solares proviene de cada cosa que porta una carga; incluyendo a cada persona, y todo lo que existe; parte de lo que se dispersa a través de las manchas solares es la carga estática de la radiación de nuestro propio campo electromagnético. Cuando no hay manchas solares, esa radiación se acumula, cambiando el estado de la carga en cada punto de nuestro medio, excepto en los océanos —que, por ser diamagnéticos, repelen la carga. A medida que esta acumulación continúa, se intensifica y, tarde o temprano, este reino pasa de ser un generador a ser un condensador. Cuando este condensador descarga, los cráteres que deja en la superficie de la Tierra son indistinguibles de las explosiones de bombas de alto rendimiento en megatones, o de los "impactos de meteoros".

La carga que se dispersa a través de las manchas solares o vórtices proviene de la totalidad de la superficie de la Tierra, con energía encausada hacia el cielo que luego vemos como convergiendo hacia el sol. El sol mismo es el resplandor de la total luminosidad del cielo vista a través de un nexo: es un *holoprisma*.

¿Cómo puede ser cierto todo esto? Una clara comprensión del sol nos permite ver todo lo que nuestras percepciones erróneas nos han negado, y lo que vemos con una mente despojada de fantasmas es que, mirando hacia el horizonte, el reflejo del sol en las grandes superficies de agua, rara vez está a plomo bajo el sol, y que más bien, tiende a caer ligeramente hacia la izquierda o hacia la derecha. Del mismo modo, los puntos focales de la luz solar rara vez se perciben directamente debajo del sol; lo cual contradice a la trigonometría, en lo que respecta a la observación solar.

Además, la senda de luz que vemos sobre el agua durante el amanecer, la que el sol traza hacia el observador, no siempre viene directamente desde debajo del sol o directamente hacia quien observa. Tanto puede provenir de un punto excéntrico como desviarse algunos grados hacia la izquierda o la derecha del observador. Según la física convencional, sólo una superficie inclinada o un campo magnético extremadamente intenso podrían curvar una senda de luz, pero en este caso, ninguno de ellos

está presente. Y, ni los océanos ni los lagos son superficies naturalmente inclinadas, salvo las olas, a las que tampoco se les puede atribuir la curvatura de este reflejo.

Una de las razones por las que muchos sostienen que el modelo copernicano es correcto, es porque ofrece una manera de ingresar datos que, cuando se analizan y modelan, sugieren una cierta solidez. De manera que todo parece ya estar establecido: que esta elevación del sol produce tal ángulo, que este evento implica tal resultado, y cualquier variación de estos esquemas se explican —no sólo en teoría, sino— a través de fenómenos observables como la *refracción*, y en los casos en que los fenómenos observables no constituyan la explicación deseada, será suficiente con la mera teoría.

Pero la teoría fundamental de la refracción es inexacta, porque la teoría fundamental de la luz es incorrecta, y las observaciones verificables mencionadas arriba no están incluidas en los modelos. De modo que lo más probable es que estén condenadas al error, a menos que quepa —y no cabe— la posibilidad de que estas nuevas observaciones sean incorporadas a sus modelos. Algunas de las observaciones aquí discutidas jamás fueron contempladas hasta que este escritor las destacara, como el hecho de que el sol no siempre se alinea con su reflejo en el agua o que las sendas de luz se arquean, lo que hace que sea poco probable que alguna vez hayan sido consideradas. Esto significa que no se ha derivado ni contemplado ningún dato científico al respecto. Es imposible ingresar datos que no se tienen, y ese es el motivo por el que no se han incluido ni en los modelos copernicanos ni en los newtonianos.

Otra observación clara que no se ha registrado es que el sol no ilumina la Tierra en rayos paralelos. Y por este motivo, podemos saber que la teoría de la propagación de la luz se basa en principios fundamentalmente erróneos. Si medimos el ángulo de una sombra proyectada por un poste y la comparamos con la de otro poste cercano, contrario a lo que esperamos, las sombras no serán paralelas sino divergentes. Esta divergencia es inesperada, y pasa inadvertida a menos que se lleven a cabo las mediciones. Sólo midiendo, nos enteramos de lo que sucede en realidad.

Al medir, nos damos cuenta que la luz del sol no llega en rayos paralelos a la Tierra. Sin embargo, el modelo copernicano insiste en que los rayos son ciertamente paralelos. De hecho, la observación mítica de Eratóstenes depende de la deducción de que esta inferencia del "rayo paralelo" no presente divergencia. Si se considera la divergencia, los resultados del experimento son nulos.

Pero, lo cierto es que el sol no ilumina en rayos paralelos, y cualquiera puede comprobarlo por sí mismo. Simplemente saliendo cuando el sol esté lo suficientemente bajo para proyectar sombras más largas que la longitud de los objetos que las proyectan; cuanto más largas, mejor. Los postes verticales son ideales. Mida la distancia entre las dos sombras, primero la más cercana a la base de los postes, y luego la más alejada. El resultado será que las sombras divergen en determinado grado. Asegúrese de que los postes estén a plomo y que estén nivelados entre ellos cuando haga esto, ya que cualquier inclinación desviará la sombra. También asegúrese de tomar medidas desde el centro de la sombra, ya que el extremo más lejano de la sombra se difundirá en comparación con el más cercano. Si los postes están muy cercanos entre sí, encuentre postes más distantes. Esto aumentará la divergencia, aunque sólo hasta cierto punto: no seguirán divergiendo indefinidamente, motivo por el que aseguro que el sol es un *holoprismo*.

Lo que se puede observar es una divergencia mucho mayor que la admisible en una *tierra copernicana, esférica y absurda*. Por tal motivo, nos damos cuenta que la *física de la luz* actual es incorrecta. Tanto a *partidarios de la tierra esférica* como a *terraplanistas* se les ha escapado esta simple observación, porque ambos albergan el *fantasma* que dice que la fuente de luz se halla en un único punto. Esta noción es falsa, y la siguiente observación —que puede ser repetida por cualquier persona— lo demuestra: si se toma una cerca de postes verticales paralelos, y se miden sus sombras, sin importar a lo largo de cuántos kilómetros, estos mostrarán una divergencia igual entre un número igual de postes: cada 5, cada 12 o cada 30 postes. Esto demuestra que el sol es *indexado* por cada una de esas lecturas. Un sólo sol mostraría todas las divergencias apuntando hacia un único punto, y la realidad es que eso no sucede. Lo que sucede, en realidad, es que la "fuente única" se encuentra en tantos puntos diferentes como medidas se tomen. Porque el sol es un *holoprismo*.

Esta prueba no sólo demuestra que el hecho de que la fuente de luz se halle en un único punto es totalmente falso, en el plano horizontal acimutal, sino que esta misma divergencia se puede observar y medir en el plano vertical. Pero hay una diferencia: lo que diverge en el plano vertical es la propia luz, mientras que en el plano horizontal, son las sombras las que divergen. Por lo tanto, la misma



El que los físicos visualizaran líneas de flujo magnético cruzadas los llevó, erróneamente, a concluir que la luz es una onda: ¿una onda en qué medio, exactamente? Cuando vemos las olas (u ondas) del mar, las vemos en el agua; el agua permite que la ola se manifieste. Sin agua, no hay olas. Y las olas, de hecho, se manifiestan justo en el límite entre el agua y el aire. Sin este límite, no hay olas. Tanto por debajo, como por encima de este límite, lo que hay, son corrientes; no ondas. Entonces, cabe la pregunta: ¿en qué superficie se manifiestan las ondas de la luz o del sonido? ¿en qué límite? ¿y, cuáles medios quedan divididos por ese límite en cuya superficie la luz es una onda? En resumen, ¿en qué superficie son ondas la luz y el sonido? Son preguntas sin respuesta, pues, los elementos necesarios para la propagación de las ondas están ausentes.

La luz y el sonido no son ondas, son *líneas de flujo* energizadas que existen dentro de un entramado de líneas de flujo que, energizadas o no, siempre están presentes. Esta red es lo que ni los más brillantes científicos han sabido reconocer ni definir: y no es otra cosa que el propio campo en el que ocurre todo fenómeno óptico. Basta con prestar atención al comportamiento de estos campos para comprender que, en esencia, son simplemente diferentes facetas de la misma matriz. Ni los físicos cuánticos, que suponen ser especialistas en campos, toman nota de esto. Comprender que la matriz está siempre presente explica hasta sus conclusiones más descabelladas, como las que condesciende el experimento de elección retardada de Wheeler. Lo cierto aquí es que los fotones no "borran sus trayectorias pasadas", y que el "disparo de fotones" es, en realidad, la energización de ciertas líneas de flujo. Sin líneas de flujo energizadas, no hay "trayectorias pasadas". Y la llegada de la energía a los detectores ocurre durante la energización de una línea de flujo existente, cuya trayectoria, también es, existente, a pesar de no ser detectada ni concebida, obviamente, por la inopinada mecánica cuántica; lo cual deja la sensación de que la trayectoria ha sido borrada. Los científicos, simplemente, no saben realizar observaciones. Lo que hacen es "buscar resultados" sin comprender que su mirada restringe el alcance de sus observaciones. Y a eso debe su existencia el término anomalía.

La ligera radiación de los hilos energizados que caen fuera del nexo incidental es lo que constituye el azul del cielo. Estos hilos se energizan eléctricamente —se ionizan— durante el día, de la misma manera que puede ocurrir durante la noche, en caso, por ejemplo, de una tormenta eléctrica, en la que el centelleo de un rayo intra-nube, puede iluminar el cielo de una manera idéntica a la del sol de mediodía, al punto de manifestar todos los contornos y los colores de los objetos, así como la profundidad y las sombras entre el observador y el horizonte. Todo el cielo está entrelazado por estos hilos etéreos, cuyo calibre se mide en nanómetros. Pero el punto en el que todos convergen, desde toda perspectiva, es su nexo, un nexo tan subjetivo como la propia vista. Y estos hilos, no sólo saturan el cielo, sino que nos atraviesan a nosotros y penetran todo lo que existe.

Son hilos que se esparcen a lo largo y ancho de todo el cielo. Cuando el observador se mueve, también se mueve el nexo —el nexo está sujeto al ángulo de incidencia— lo cual lo convierte en un *holoprisma*. Estas líneas de flujo se arquean, al igual que el arco iris, pero nosotros siempre las experimentamos de costado.

De estas líneas circulares, los extremos más alejados de la región de mayor frecuencia del cielo llevan menos potencia, menos energía. La carga se disipa en la medida en que se convierte en luz, calor y otras radiaciones, conforme interactúa con los gases, la humedad, las partículas suspendidas en el aire y otros elementos absorbentes. El amanecer y el atardecer son las instancias más suaves del día porque las líneas de flujo que nos alcanzan están más alejadas de la región de mayor frecuencia y, por lo tanto, son más lentas. Las frecuencias más lentas tienden a ceder el rojo, mientras que las más altas ceden el azul. Y el motivo por el que experimentamos luz solar dispersa antes de la salida y después de la puesta del sol, es porque la red de "tubos curvos" se extiende más allá de nuestro punto de acceso al *holoprisma*. Son líneas que se curvan hacia arriba, motivo por el cual, si nos elevamos, nos es posible ver el sol tras haberse puesto; y al amanecer, verlo momentos antes que los que están a una menor altitud. Pues, a mayor altura, las líneas tienen mayor carga.

Estas líneas tienen energías que fluyen en una dirección fija, se curvan hacia arriba en la parte delantera —el amanecer— y hacia abajo en la parte trasera —el atardecer. La carga diurna se mueve como ruedas giratorias horizontales que se están levantando. Esta ascensión de las ruedas giratorias de carga causa algo similar a la precesión giroscópica, que es lo que genera la radiación ionizante, que se convierte en luz en el rango visible. Esta precesión es detectable por los *giroscopios de fibra óptica y láser de anillo* y es la causa del llamado efecto Coriolis. El par motor generado por la inclinación de



[illegible][illegible]

Ambos pilos tienen el mismo número de "monedas", por lo tanto, las monedas en el *bol* representan más superficie. ¿Por qué? La explicación aliciana es la razón por la que hay menos espacio en la Tierra y mayor cantidad de flora y fauna en el norte que en el sur. Y debido a que hay menos espacio en el norte que en el sur, el norte tiene una mayor densidad de vida. En consecuencia, el sur tiene más espacio para las monedas *gim*, y para que se mantengan *horizontales*, lo cual, explica que el *sol* se mantenga en la posición vertical en el norte y en la posición horizontal en el sur.

Lo que marca el cambio de luna es el ser el borde cónico de la parte frontal de la *durma* que tiene forma de *media luna*; esto es el que se amanece. A medida que se desplaza hacia el oeste, elevándose las ruedas horizontales hacia arriba y hacia el norte y hacia el sur, elevándose el movimiento de las ruedas descrito arriba — mientras que la media luna céntrica de la noche — se desplaza horizontalmente, bajando y acomodando las ruedas giratorias hacia el sur — se acomodan a su danza de vuelta oscilante, para adaptarse su modo nocturno. Una misma danza que tiene esos ritmos cíclicos y no lleva a acostumbrar por la noche. Y el deslindar de esta danza del *durma* que nosotros ocasiona alteras a las personas que sufren de electro-hipersensibilidad.

El hombre tiene a su alcance lo que se podría describir como *un mundo invisible*. Este libro nos sustrae para un trayecto por el mundo de los insectos. El hombre puede conocer un mundo que recibe información y conducir imágenes. Para ello, el ojo está equipado con conos y bastones en la retina, que miden las minúsculas variaciones de diámetro que los nanofotones. (Este es otro indicio de que la luz no es un fluido). Si lo fuera, la pupila causaría una interferencia similar a la del experimento de Young. Los insectos perciben los nanofotones más finos, pero los bastones y los conos del ojo humano se encargan de reunirlos. Así, el mundo invisible del hombre es el mundo visible de los insectos. Sin embargo, los insectos no perciben la luz como nosotros. Los insectos perciben la luz en la región del espectro de luz

La información de los colores transmita en tubos tan delgados que sólo pueden ser registrados por los conos de la retina, que en realidad, *apenas* hacia la parte posterior del ojo, no hacia la lente. Sólo se necesita de establecer los calibres de los tubos. Los calibres más altos se traducen en el color *“frecuencia de barrido”* y vende y los más estrechos, el azul. Por otro lado, los tubos tienen una gran capacidad de almacenamiento de información, se encargan de establecer cuántos manubrios recibe la retina, la cantidad de “nudo blanco” que nivel los demanda más tiempo. Al conectarse con los tubos, establece de modo instantáneo.

determinan su intensidad para ajustar la apertura del iris, comunican la cantidad de ruido blanco que los conos, que se concentran en la retiniana periférica de la

[illegible]

La velocidad en los trópicos hace al oeste. Este viento dominante puede interferir con la hauriencia de este movimiento, haciendo que el viento desaparezca. La madre de la raza que se viene dorada. Si este soco donde el viento caiga demasiado fuerte, el viento puede ser demasiado fuerte para que el viento pueda experimentar el efecto que se le sigue por el lado que mira hacia el este. El viento puede ser causado por el lado de la madre que el lado que el lado que mira hacia el este.

Al otro extremo del día al noche --, estas medidas son recogidas, horizontalmente, por las alas de flujo en su estado del día al noche --, mientras que son recogidas en un yuxtaposición. Posiblemente las alas de marcelas que se han colocado cuidadosamente en las más plenas posibles de las alas de los bordes del otro, sobre una superficie circular (circular) formada por una curva concéntrica y girando dentro de sí mismas, como un muelle, para permitir que la parte superior de las alas se vean, sino que se giran unas a otras a medida que giran. Una a la vez, las alas se ven, pero no se ven.

Ambos plus fides: el mismo número de "monedas" por lo tanto, las monedas en sí que están más impregnadas. Esta superposición adicional es la razón por la cual tenemos mayor cantidad de tierra y mayor cantidad de tierra y fluye en el norte que en el sur. Y debido a que hay menos espacio para que las monedas giren, éstas se manifiestan más verticales; por eso, el verano del norte tiene el viento una mayor distancia de la superficie de la Tierra. En contraposición, en el sur hay menos espacio para que las monedas giren, y para que se manifiesten horizontales, lo cual, explica que el sol se manifieste a mayor distancia de la Tierra, donde el viento es más fuerte.

[illegible]

La carga en el mundo fluye a través de lo que se podría describir como *canaladas*. Estas *canaladas* son los senderos que se abren a través de las almas de los insectos. El ojo humano puede conectar con ellos para recibir información y dilucidar misterios. Para ello, el ojo está equipado con conos y bastones en la retina, que miden los intensos tonos de color y la intensidad de la luz. Así, el ojo humano puede captar la luz en su totalidad. Si la luz es roja, la pupila cierra una interfacción similar a la del experimento de una sola rendija. Existen *canaladas* en las fotos, pero los bastones y los conos del ojo humano se conectan con ellos. Sin embargo, los insectos si tienen esa capacidad, y es en eso que captan la región del espectro de luz.

[illegible]

y el nivel de saturación, mientras que los conos, que se concentran en la zona periférica del iris, comunican la cantidad de ruido blanco que





fóvea, en la parte posterior de la retina, comunican los calibres de los diferentes tubos —o “*frecuencia de longitud de onda*”—, e imparten al nervio óptico la información que traen los tubos, además del *ruido blanco*. Los bastones y los conos se conectan con *tubos de línea de flujo* generados por la interacción entre las energías rotativas de la Tierra y del cielo que nosotros mismos atraemos con nuestra atención —atención que, a su vez, *atrae*— por eso se dice popularmente: “ciego, sordo y mudo al mal”, por ejemplo. Y esta conexión literal de los conos y bastones con los tubos complejiza aún más las cosas, al generar el *efecto del observador*. Es un hecho que no sólo la recibimos, sino que enviamos información de vuelta. Por lo que cobra nuevo sentido la máxima de Nietzsche: “Si miras fijamente al abismo, el abismo te devuelve la mirada” ...

En realidad, como ya se dijo, *la tierra y el cielo* en su totalidad es básicamente un generador. Al igual que el campo magnético que condensa la electricidad en las bobinas de cobre de un generador de A/C trifásico, la carga estática de la Tierra, en las 3 masas terrestres principales, es el campo magnético, y las ruedas descritas son la bobina.

La parte frontal de la matriz, es decir, la región que se encuentra en el punto más occidental de la luz del día —el amanecer—, responde a la carga positiva con un movimiento hacia arriba, mientras que, la parte posterior —el atardecer—, responde a la carga negativa con un movimiento hacia abajo, cada una, definida en su *desconexión* de, y luego su *reconexión* a la matriz nocturna, que, como se mencionó, es horizontal, mientras que la diurna tiende a lo vertical. En ausencia de energía, la carga es estable, neutral, tranquila e ininterrumpida, lo que propicia el frío y la oscuridad de la noche. Cuando esas mismas matrices son energizadas en ráfagas, en lugar de energizarse a través de un intercambio continuo de carga, lo que resulta son rayos que cargan las mismas matrices que el sol durante el día. Esta carga en rotación a través de la matriz, es también lo que causa la rotación de las estrellas al norte y al sur del ecuador.

La matriz del campo energético es un sistema tal que el único lugar donde se puede ver el *holoprismo* es precisamente donde las líneas se cruzan desde cualquiera y todas las perspectivas. El ángulo de incidencia entre el observador y el *punto de confluencia* se convierte en el nexo, pero el nexo, en realidad, no está en ninguna parte —al igual que el arco iris. Si se altera el ángulo de incidencia, varía el punto de confluencia en el cielo, y el *holoprismo* conforma. En esto consiste la *paralaje*.

El movimiento de las *ruedas de líneas de flujo* no está delimitado por el suelo, sino que traspasa las superficies de la Tierra y del agua, donde su energía se modula y hace un recorrido hasta el extremo opuesto del día, tal como lo hacen las líneas de flujo en el cielo. Estas *líneas subterráneas* son las que energizan las raíces de las plantas e impregnan el tiempo a los minerales y a todos los demás elementos subterráneos sujetos a los efectos del tiempo —que son, prácticamente, todos—, cada uno a su manera, excepto el oro, que es literalmente inmune al tiempo, o *atemporal*. Por eso, el oro ofrece una resistencia ínfima a las corrientes que lo atraviesan. Esta modulación profunda es también la que limpia y enriquece el agua subterránea.

El agua mantiene una relación interesante con las líneas de flujo. La energía circundante de los vórtices en la superficie atrae los tubos de flujo que desalojan su centro —o se atenúan— para precipitarse hacia el borde de esos vórtices, extendiendo su naturalmente compacta coherencia, y delineando un círculo que proyecta sombras circulares idénticas a las que vemos durante los eclipses. Esto es precisamente lo que vemos durante los eclipses, salvo que el vórtice se da, no en la superficie del agua, sino en la matriz celeste. El vórtice que producen los eclipses solares es de aproximadamente 0,5 grados de diámetro, y forma una sombra de 71 millas de ancho en la superficie de la Tierra, mientras que el vórtice que ensombrece la luna es de unos 2 grados de diámetro y forma una sombra de aproximadamente 20.000 km de ancho.

Los movimientos descritos anteriormente son propios de la matriz celeste, que está activa en respuesta tanto a la carga estática que recibe, como a la que genera. El tercer movimiento de esa carga estática permanece en *micro-rotación* sobre sí misma, tanto en el día como en la noche, y también gira sobre la superficie de la Tierra y debajo de ella. La *macro-rotación* horizontal nocturna exhibe *precesión* hacia el oeste, a lo largo del ecuador, haciendo girar las ruedas descritas anteriormente, mientras que la *macro-rotación* vertical diurna *precede* hacia el norte, donde cambia su dirección con una tendencia horizontal en su extremo más septentrional, al igual que los vectores de un giroscopio en precesión. Esto es lo que hace que el movimiento sea circular. Este sesgo boreal es otra de las razones por las que hay mucha más tierra y vegetación en el norte, en comparación con el sur perimetral.



## El libro del sol

Sin duda, todo esto parece complicado, pero tal es la naturaleza del sol. Si fuera fácil de describir y explicar, ya se habría hecho. Pero no se ha hecho. Ni Eric Dollard, ni Ken Wheeler han logrado explicar qué es el sol. La radiación no es producto del sol; en todo caso, el sol es producto de la radiación, y la luna, de *la contra radiación*. Quizá la mejor explicación fue la insinuada por Tesla, cuando buscó entender "las ruedas de la naturaleza", no *los ciclos*, sino *las ruedas*. Las ruedas a las que se refería, son las ruedas de líneas de flujo tubulares descritas en este capítulo.

Pero otra forma de ver estas líneas de flujo es a través del concepto de *la teoría del caos*.

## CAPÍTULO 7

### La hidra del caos

CONOCIDA EN GRAN MEDIDA GRACIAS AL "EFECTO MARIPOSA", la teoría del caos plantea la continuidad infinita como una posibilidad lógica. Con el efecto mariposa esa continuidad es secuencial y lineal; el aleteo de una mariposa causa una onda ligeramente mayor que las alas que la provocan, lo que causa una onda ligeramente mayor, que causa una onda ligeramente mayor, y así sucesivamente, hasta que las ondas ya no son delicadas como una mariposa, sino tan fuertes como un huracán. Sin embargo, la continuidad de la teoría del caos no se limita a la progresión lineal secuencial, como la secuencia de Fibonacci u otras que pertenecen a las matemáticas simples. También puede ser fractal, como las progresivas o regresivas matemáticas complejas.

La practicidad de la teoría del caos radica en su capacidad para representar ideas racionales visualmente o a través de imágenes. Aquí, usaremos imágenes para representar nuestros nanotubos de líneas de flujo y precisar su importancia.

Si se tienen en un paquete un grupo de tubos redondos del mismo tamaño, irremediablemente, se formarán, espacios uniformes entre sus contornos externos, y cada uno de esos espacios pueden rellenarse con paquetes de tubos más delgados, con sus propios espacios internos más pequeños entre ellos, que, a su vez, pueden también rellenarse con tubos aún más finos, y así sucesivamente, *ad infinitum* -al menos en principio. (Y la teoría del caos no se presenta como otra cosa que no sea una herramienta para lidiar con ideas complejas). Del mismo modo, es posible rellenar el interior de cada tubo con paquetes de tubos más pequeños que seguirán el mismo orden: espacios rellenados por tubos más delgados, dejando huecos más finos que han de rellenarse con tubos aún más finos, y así sucesivamente. Ahora imaginemos que esos tubos transmiten luz, como los cables de fibra óptica; ahora imaginemos que son transparentes e intangibles, transmitiendo luz a través de sus paredes y de toda su extensión. Estos tubos imaginarios son lo que se describe como *líneas de flujo* que transmiten luz cuando se energizan, y que, cuando se cruzan coaxialmente, irradian más luz en el nexo de lo que podría imaginarse como resultado de la suma total de su luminosidad, basados en la escasez de resplandor individual fuera del nexo.

Este flujo cesa por la noche, cuando las ruedas se hallan dispuestas horizontalmente. Entonces, cuando se vuelve a energizar la matriz, las ruedas se levantan, y más tarde, una vez que pasa la carga, se repliegan y se vuelven a asentar horizontalmente. En eso consisten el amanecer, el día, el atardecer y la noche. Y a pesar de ser intangibles, las líneas de la matriz son reales. Tan reales y tan intangibles como los arco iris. Toda vez que la carga positiva levanta la matriz hay un excedente electroestático, apreciable en videos secuenciales de amaneceres sobre masas nubosas, donde los bordes de las nubes se crispan antes del amanecer; visible, también, en ciertos incrementos de luz alrededor de las nubes que ocurren a lo largo del día. Estos fenómenos han sido tan escasamente estudiados, que ni siquiera se les ha dado un nombre. Otros aspectos de la configuración de las líneas de flujo se pueden discernir estudiando los *parhelios*.

La carga elevadora, por cierto, es la que hace que el cielo azul nos levante el espíritu, y el motivo por el cual acostarse de noche es más beneficioso que acostarse de día. A fin de cuentas, nosotros también albergamos matrices energéticas que se comportan de la misma manera.

Debemos reconocer que nuestra matriz personal está sincronizada con la matriz total de líneas de flujo. En ello consiste nuestro ritmo circadiano. Y que, por otra parte, son estos circuitos circadianos personales los que se tratan con acupuntura y se realinean en la quiropráctica.

La configuración de la matriz se puede ver en videos de Venus tomados a altitud de crucero, que muestran puntos de luminosidad del mismo tipo que los puntos-nexo de confluencia que los que se ven delineados en los parhelios, por lo que esas líneas de flujo no se limitan a manifestar holoprismas de estática diurna. Sino que también reaccionan a la carga estática nocturna, pero más sutilmente. Y esa carga estática, al igual que la del día, gira sobre la faz de la Tierra en forma circunlineal, impulsando

las estrellas y los planetas. Y la manifestación visible de esta energía son la luna, los planetas, las estrellas, las nebulosas y los demás cuerpos luminosos.

Entonces, la luz que literalmente se entrelaza con nuestras mentes a través de los tubos de flujo conectados a nuestros conos y bastones vierte información en direcciones opuestas, desde el sol y hacia la luna. Debido a que la luz transmite información en ambas direcciones, una de las cosas que comunica es la información sobre las características de la luna impresas por la conciencia del hombre.

Cuando nuestras mentes se compenetran en algo, interactúan tan activamente que podemos convertir una mancha de café en el pavimento en la silueta de un hombre con una simple munición de superposición. La silueta no existe, es sólo café, pero nosotros queremos ver la silueta, y al observarla con detenimiento nos damos cuenta que se trata de un hombre de gabán y sombrero, mirando casi por encima del hombre. Entonces se lo podemos señalar a los demás, y ellos también lo pueden ver. Si alguno no lo ve, pensamos que tiene algún problema, o sentimos pena. Y todo eso ocurre con tan sólo una mancha de café, ¿cuánto más susceptibles a figuraciones son las luces en el cielo?

Algunos ven al "hombre en la luna", al "conejo", a "la dama" o muchas otras cosas. Pasado un tiempo, a esas mismas personas se les puede mostrar imágenes ampliadas que revelan en detalle que ese constructo mental es realmente un conjunto de características del "terreno" lunar. Luego se imprimen las imágenes. Y cuando estas personas las miran, vuelven a ver el mismo constructo mental que alguna vez formaron, incluso si no recuerdan los nombres que se les dan a esas características. Dar nombres a las características las hace más "concretas". Esto es apenas una sugestión mental, pero con la luna ocurre algo aún más profundo: es realmente maleable. ¿Hasta qué punto somos capaces de moldear la luna utilizando tan sólo nuestra atención?

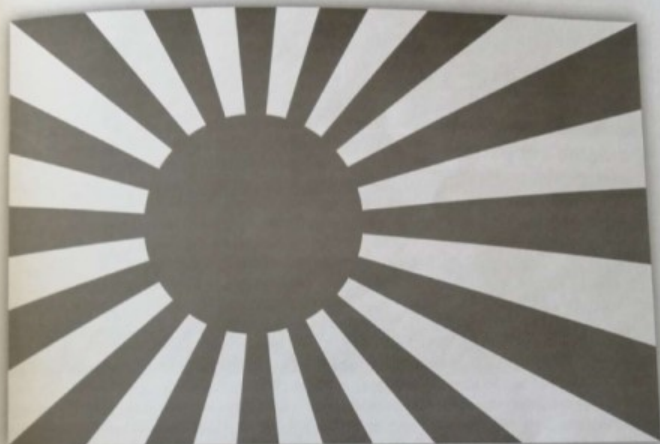
Un fenómeno peculiar con la luz y las superficies es que una imagen tallada en relieve, que se eleva de la superficie, es indistinguible de una imagen tallada en grabado a buril, o tallada en relieve hundido. Vistas en persona, estas imágenes 3D, son muy peculiares. Las características de la luna podrían ser un grabado a buril iluminado desde un ángulo opuesto al que se supone normalmente cuando se "ve" la luna en relieve. A los astrónomos no les gusta esta idea, y tratan de disiparla afirmando que la luz cae sobre la luna desde la dirección del sol, lo cual, es desmentido por la geometría. Si la luna se iluminara en relieve, esta idea se contradiría por el hecho de que la luz no proviene del sol, sino de una dirección a unos 20 grados del sol, y esta diferencia entre el origen de esa luz, y la ubicación real del sol es cambiante. Entonces, no, no es posible que la luz provenga del sol, aún si las imaginadas esferas de la astronomía moderna fueran tales. En cualquier caso, resulta que el sol no puede ser una masa gaseosa, ya que produce un espectro continuo de luz, que las masas gaseosas no pueden producir (ver investigación del Dr. Robitaille, espectroscopista).

Se han realizado innumerables estudios para determinar la capacidad que tiene la atención de influir en el universo material. Los medios masivos siguen afirmando que no hay evidencia científica que lo demuestre. Pero eso es falso. Hay mucha evidencia científica —sí, legítima y verdadera— que demuestra no sólo que tenemos la capacidad de hacerlo, sino que efectivamente lo hacemos. Pero ¿cómo es que sucede esto? ¿cuáles son los mecanismos involucrados? Hasta el momento, los estudios han revelado que las personas conscientes, con pulidas capacidades de enfocar la atención, son las que tienen mayor influencia y afectan el mundo concreto en mucho mayor grado que las personas que se distraen fácilmente. Y hay pocas personas con mayores capacidades de enfocar la atención que los astrónomos. ¿Quiénes han moldeado la superficie lunar? Los astrónomos. También moldearon la nebulosa Cabeza de Caballo y otros equivalentes astronómicos a las manchas de café en el pavimento.

Pero volvamos a la forma de los tubos de flujo.

Literalmente, se puede ver la forma de tubo que tienen las líneas de flujo del sol, pues tienen la capacidad de extenderse cuando el nexo está obstruido, y cuando están extendidos, mantienen toda la información que contienen los tubos más amplios e ininterrumpidos. Esto era posible capturar durante el eclipse de 2017, donde el sol eclipsante arrojó miles de imágenes fractales entre las sombras proyectadas por las hojas los árboles. Esta misma manifestación fractal se ve a través de las persianas venecianas, donde cada línea de luz proyectada replica lo que obstruye el nexo; una nube, un avión, etc. Los ángulos de las líneas de flujo también se evidencian en el reflejo de la luz solar (y la luz de la luna) en el agua y la divergencia de sus sombras. Así es, el reflejo de la luna, al igual que el del sol, está desplazado. Pero lo más obvio de todo es cómo las líneas de flujo que se cruzan en el propio nexo, literalmente se crisan para darle forma a los rayos del sol, de la manera que lo dibujan los niños.

o los capturan las cámaras y los ojos de las personas en todo el mundo. La Bandera del Sol Naciente (japonesa), abajo, muestra una versión idealizada de esto con bastante claridad, al igual que muchas de las pinturas tradicionales orientales y del sur de Asia, especialmente aquellas que representan los mitos de la creación y los avatares mitológicos.



Si cortáramos una de las líneas de flujo más grandes —que son simultáneamente excéntricas y concéntricas, y que van desde microscópicas hasta macroscópicas—, lo que veríamos en el corte sería un arco iris. De hecho, el arco iris es una sección transversal de una amplia línea de flujo que se aleja del sol. En los arco iris doble, el arco iris interior muestra la superficie del interior de la pared del tubo, y el arco iris exterior muestra el exterior del mismo. En los *parhelios*, vemos partes de los bordes horizontales que cruzan los bordes verticales, y en los *falsos soles* tenemos una variación horizontal de los dos. Cuando nos movemos y seguimos viendo el arco iris, los *parhelios* o los *falsos soles*, lo que estamos viendo es la misma iteración moviéndose a lo largo de la matriz, por así decirlo, hasta que la matriz cambia la configuración o salimos de la parte de la matriz que manifiesta los fenómenos. Por lo tanto, yo me refiero a estos fenómenos como *holoprismas*. Estos tubos intangibles etéreos son el futuro objeto de estudio de la luz y el tiempo tal como se ven —pero se interpretan erróneamente—, en experimentos como el de *elección retardada de Wheeler* y el de la *doble rendija de Young*.

Single-slit pattern

Double-slit pattern

Lo que vemos arriba son los resultados de dos pruebas: la primera (arriba) es el reflejo sobre una tarjeta negra de un láser apuntado a través de una ranura vertical muy estrecha, donde el tubo de flujo se distorsiona horizontalmente y, por lo tanto, responde horizontalmente; y la imagen de abajo es el mismo láser atravesando dos rendijas verticales idénticas, haciendo la misma restricción horizontal al tubo. Es importante tener en cuenta que el haz del láser es circular, no plano ni alargado y que el diámetro del haz es más ancho que la altura de las ranuras.

En la primera prueba el haz se alarga horizontalmente a pesar de ser circular. Lo que hizo que Young confirmara la conclusión —a la que ya había llegado (¿fantasma...?)— de que la luz es una onda, puesto que el ancho de la luz reflejada es más amplio que la rendija, lo que indicaba divergencia. El resultado de la doble rendija confirmó, en la mente de Young, el principio de la interferencia de onda a través de la difracción. Ahora, si bien los físicos son observadores, ocurre que, de alguna manera, ninguno de ellos parece haber notado el patrón de interferencia vertical en la doble rendija (imagen inferior), que no puede explicarse como resultante de la misma causa que el patrón de interferencia horizontal. Además, parecen no ser lo suficientemente curiosos como para girar las rendijas un cuarto de vuelta, y colocarlas horizontalmente, para repetir la prueba y aprender más. Llama la atención que no exista discusión alguna sobre la difracción vertical de la doble rendija. Se discuten extensamente los patrones de interferencia verticales por parte de las formas que causan una obstrucción vertical, o incluso obstrucciones en otras direcciones, pero no se discute el patrón de interferencia vertical de la doble rendija.

La explicación oficial es que el patrón de interferencia en el plano horizontal es causado por las rendijas verticales que difractan la luz, lo que hace que las ondas emanen en diferentes direcciones que tienden hacia el mismo rumbo general. Pero no hay rendijas horizontales equivalentes que causen el patrón de interferencia en el plano vertical, por lo que no hay ninguna razón por la que el haz no pueda viajar directamente a través de la ranura, sin ser obstruido a lo alto, a menos que... no sean ondas, sino tubos. De hecho, en la literatura académica, los experimentos de doble rendija se discuten



acompañados de imágenes que representan bandas verticales de luz que llegan a través de la rendija — a pesar de que esto no sucede — pero omitiendo la interferencia vertical, a pesar de que esto sí ocurre.

Si el haz estuviera compuesto de tubos estrechamente unidos entre sí, las hendiduras que separan los tubos horizontalmente, necesariamente también separarían los tubos verticalmente, al interrumpirse su coherencia original. No podrían pasar a través de la abertura vertical como una línea aplada o fila vertical de tubos porque su atracción mutua los comprime en paquetes de tubos redondos y coherentes. Los tubos necesitan recorrer una cierta distancia para volver a ensamblarse en paquetes más finos y redondos, después de ser interrumpidos, porque, naturalmente, los tubos no se doblan en ángulos rectos. De hecho, recorren el mismo trayecto que las ondas constructivas deben recorrer, excepto que también verticalmente; una verticalidad que, como ya se explicó, ni siquiera se aborda desde la física. Y, sin embargo, cuando se analiza la luz penetrando listones de 3 mm y reflejándose en una pared, también diverge verticalmente.

En resumen: al observar los resultados del experimento de doble rendija, a primera vista, la interpretación de los patrones de interferencia de onda parece correcta, excepto por el hecho de que, en primer lugar, no hay ningún motivo por el que esa onda se interrumpa verticalmente, y en segundo lugar, la rendija por donde pasa la luz es vertical, y no un "doble punto", y sin embargo, el experimento manifiesta una interrupción en el plano vertical (como se puede ver arriba), a pesar de que no hay ninguna obstrucción horizontal que la cause. Efectivamente, existe un "patrón de interferencia" vertical.

La interpretación actual por parte de los físicos es errónea. Lo que está sucediendo no es una interferencia de onda, es una realineación coherente de la línea de flujo. Las ranuras están redefiniendo cuáles de las líneas de flujo de la matriz están energizadas, de ahí que la energía fluya, haciendo que las líneas diverjan, tanto horizontalmente —como la sombra entre los postes descritos en el capítulo 6—, como verticalmente —como la corriente de luz entre las persianas venecianas. Pero en este caso, debido a que las líneas de flujo están tan restringidas, las franjas de las líneas —la distancia entre las paredes de los tubos— se extienden, causando la aparente interferencia. Es una interferencia de franjas, no una interferencia de onda.

De hecho, lo que el experimento de la doble rendija demuestra es que la luz dividida por las rendijas *se redistribuye* en líneas o tubos más finos —como se describió anteriormente—, cada uno de los cuales contiene la totalidad de la información del haz original, y *se duplica* en fractales del mismo, incluyendo la información que se ha interrumpido. La línea de flujo no puede eliminar la información de algunos de los tubos mientras transmite otros —por lo que transfiere la información, tal lo hace durante los eclipses en forma de fractales que se producen entre las hojas de los árboles. La interpretación por parte de los físicos de que es una interferencia de onda se debe a que se empeñan en entender la luz como onda. Esta interferencia fantasmal no les permite ver —a pesar de estar ante sus ojos— el patrón de interferencia vertical que, en teoría, no debería existir.

Entonces, por un lado tenemos cínicos que se hacen pasar por escépticos, haciendo gala del hecho que, en realidad, *el sentido común* no es lo que ellos piensan, y por el otro, tenemos demostraciones prácticas de cuán carente de sentido es *el sentido común*. Derren Brown, el demotolista/ilusionista/educador público, ha demostrado que aún ante una situación tan obvia como la que involucra a una persona pidiendo direcciones que luego es reemplazada por otra totalmente diferente, el reemplazo, frecuentemente pasa totalmente inadvertido por el individuo al que se le piden direcciones. El truco inicia con Derren pidiendo direcciones con un mapa en la mano. El individuo al cual se le piden direcciones hace contacto visual con Derren, y luego mira el mapa. Entonces, dos personas cargando una pintura de grandes dimensiones pasan entre medio de los interlocutores, impidiendo que se vean; en ese momento, Derren toma el lugar de una de las personas que lleva la pintura, le da el mapa a una persona que lo reemplaza y esta nueva persona procede como si hubiera sido ella quien había pedido direcciones desde un comienzo. El experimento se repite con varios individuos y los reemplazos los hacen personas con diferentes perfiles, al punto que, siendo Derren un hombre de tez blanca, es reemplazado por uno de tez negra, y luego por una mujer china. Y aun así, los individuos no registran el reemplazo.

A esto se lo llama "ceguera al cambio", y fue un ejemplo utilizado en un estudio de 1999 llevado a cabo por Simons y Levin, llamado: "Incapacidad de detectar cambios en las personas durante interacciones en el mundo real". El estudio fue una profundización natural de un estudio anterior de Simons y Chabris llamado: "Gorilas en nuestro entorno: ceguera de inatención sostenida en eventos dinámicos", en el cual, se les pidió a los espectadores de un juego de basquetbol que participaran de un experimento de atención, contando el número de pases entre jugadores durante una breve sesión especial de "pasar la pelota". Luego, se recogía el número de pases contados por los espectadores, pero esa no era la verdadera finalidad del experimento. El objetivo del experimento era ver cuántos espectadores eran capaces de notar a la persona disfrazada de gorila que entraba al medio de la cancha, se golpeaba el pecho y se retiraba. Fueron menos de la mitad. La mayoría de los espectadores no registraron "el gorila en el ambiente". El experimento se ha repetido con el gorila mismo uniéndose al grupo y pasando la pelota antes de retirarse. Aun así, la mayoría de las personas no lo ven.

Tanto la ceguera al cambio como la ceguera por inatención explican por qué ni *terraplanistas* ni *terraglobistas* se han enterado de lo que el sol es en realidad.

Cuando observamos fenómenos extraños, inusuales o inexplicables en relación a los cuales, nuestra experiencia limitada no puede contribuir mucho a procesar lo que está sucediendo, nuestras mentes no pueden digerir lo que están experimentando. Eso es lo que convierte a las cosas en extrañas, inusuales e inexplicables. Nuestra mente busca patrones, y cuando no los encuentra, nos quedamos perplejos a niveles dictados por la extrañeza que se percibe en el fenómeno. Los fenómenos que alteran la consciencia en el mayor grado dejan anonadados y llenos de preguntas a algunos, mientras que a otros, les inflan el pánico.

Ante los fenómenos más sutiles, podemos adormecernos en una simple curiosidad irresuelta; un encogimiento de hombros, y poco más que eso. Tanto lo leve como lo intensamente extraño pueden provocar un involuntario enajenamiento de la experiencia: el fenómeno ocurrió y se experimentó; la mente no fue capaz de adecuarlo a ningún patrón. El subconsciente opta por compartimentar la experiencia, para preservar su cosmovisión, y con ella, la integridad mental, a pesar de que la compartimentación es contraria a la integridad mental.

La alternativa es entrar a un estado alterado: inconsciencia (desmayarse o perder el conocimiento), disonancia cognitiva, (no procesar), o la psicosis/experiencia religiosa.

Estos dos últimos estados alterados albergan las condiciones óptimas para inducir epifanías, que luego pueden revelar importantes verdades sobre el mundo, tal como ocurre con la psicosis. El informe de los testigos del *Milagro del Sol* consiste, precisamente, en este tipo de cosas. Por un lado están los que experimentan epifanías religiosas alineadas con los arquetipos de sus culturas. Y por otro, previsto por las entidades religiosas que colocan santuarios en los sitios donde se observan estos "milagros". (La construcción de santuarios se podría interpretar como oportunismo mercenario, pero ¿qué preferimos: tener epifanías religiosas o volvernos locos?).

Estos mismos estados alterados y experiencias religiosas pueden inducirse en el laboratorio a través de cargas eléctricas sutiles aplicadas directamente al cerebro. Así es como los estudios en

neurociencia han ayudado a determinar qué funciones tienen las diferentes áreas del cerebro y a qué tipo de cargas eléctricas responden. Estos mismos estudios han sido profundizados para producir *armas psicotónicas* como las de *microondas dirigidas e infrarrojos pulsados*, dos tipos de *armas de energía dirigida*. Tan sólo estas dos —hay otras— tienen la capacidad de provocar una gran cantidad de efectos tanto a individuos, como a multitudes, que incluyen *ceguera temporal, sentimientos de desesperación, rabia, pánico, miedo y ansiedad*, pero también pueden infundir una sensación de *paz, salud y tranquilidad*, lo que podría llevar a un ser humano —por ejemplo— a la simple reflexión: “¿Realmente quiero lanzar esta piedra, con la esperanza que matar o incapacitar a alguien que ni siquiera conozco, o prefiero ir y a tomarme un rico café en paz con mis amigos? Tal vez me atienda Yolanda...”

En otras palabras, todos los estados alterados mencionados, incluyendo la psicosis y las epifanías religiosas pueden ser provocadas a través de refinadas cargas electroestáticas transmitidas a través de microondas y radiación infrarroja. Y ¿qué otra cosa tiene la capacidad de provocar estos efectos a través de finas cargas electroestáticas transmitidas vía microondas y radiación infrarroja? El sol. O, para ser más preciso, el cielo.

Recordemos que la palabra *celeste* en *cuerpo celeste*, hace referencia directa al *cielo*, y no a un pasivo y vacío fenómeno de trasfondo, sino a un fenómeno activo y causal, el cual *provoca* el sol, la luna y las estrellas. Y cuando el cielo se ocupa de fenómenos que afectan nuestro estado mental como el sol y la luna, es realmente efectivo. La policía y los profesionales médicos conocen de primera mano —y mucho más allá de lo que la ciencia tenga para decir al respecto— la correlación entre la luna y el aumento de ciertos tipos de incidentes extraños cada mes. Esto constituye un gran misterio para los científicos, del mismo modo que *las antiguas civilizaciones avanzadas*.

Una manera de replantearnos nuestra concepción del cielo y sus cualidades celestes con mayor exactitud es contrastarlo con otro cuerpo igualmente expansivo y misterioso: los océanos. Si hacemos un recuento de las palabras relacionadas a los océanos: marítimo, marino, acuático, podemos comenzar a comprender el tipo de fuerzas que causan eventos como las corrientes, las variaciones en las temperaturas, las mareas, migraciones, crecimiento, y demás, y podemos extrapolar de allí para precisar cuáles podrían ser algunas de las propiedades del cielo, y cuáles podrían ser sus funciones. Sencillo, ¿no?

El *cielo* es *real*, y la palabra *celeste* refiere a lo *real*. La palabra *cuerpo* de los *cuerpos celestes* refiere a la luz, que también es algo *real*, excepto que es real pero de una manera diferente que el resto del cielo, que constituye la mayor parte de lo *celeste*. El sol, la luna, y las *estrellas errantes* —los planetas—, las estrellas y las nebulosas son todas luces, y son *reales*.

El cielo en sí es una región que manifiesta radiación. En ella notamos la mayoría de las luces de manera casi totalmente consistente (incluyendo los *fenómenos anómalos* ya mencionados). También notamos luminosidad, temperaturas, nubes, precipitación, vientos, migraciones, y otros eventos incidentales como los efectos de los volcanes. Esto hace que a pesar de que el cielo carece de *fisicalidad* —a diferencia del océano, desde una perspectiva objetiva—, sí tiene *sustancia*, que puede ser medida, sondeada e influenciada. Desde una perspectiva subjetiva —como la que mantiene la fauna marina— *la fisicalidad* de los océanos bien podría pasar inadvertida. Quizás los peces piensen que flotan en el aire, y que los peces voladores y sus cuentos de “un medio diferente, allá arriba” son unos mentirosos.

A pesar de que existe una diferencia puntual y definitiva entre la superficie del agua, que sería el *límite del aire*, desde la subjetividad de la experiencia submarina, visto de la perspectiva contraria, desde fuera del agua, mirando hacia arriba, no hay manera de determinar objetivamente cómo podría percibirse el cielo desde una subjetividad externa. La única relación que tenemos con el cielo es subjetiva —que es la misma relación que tiene el mundo submarino con el agua. En otras palabras, para describir el cielo apropiadamente, necesitaríamos poder salir, salir del cielo, y observar desde allí. Y eso es algo que no podemos hacer, así como los peces no pueden salir del agua, observar desde fuera, y regresar con un informe —de todas maneras, nadie cree en los demenciales peces voladores.

Lo que sí podemos hacer es imaginar cómo son las cosas para los animales que habitan ambos medios, como las ranas o los pulpos, pero sería total especulación abstracta, imposible de demostrar, por lo tanto, inútil. Esta inepcia se puede percibir en el hecho de que ni siquiera existe la palabra contraria a *vida marina*. El concepto *vida marina* en sí, es terrestre, por lo que de nada vale decir *vida terrestre*. ¿Cuán limitados estamos por el hecho de no tener una palabra adecuada para referirnos a nuestro hábitat? Podríamos decir *mundo terrestre* como contraparte de *mundo marino*, lo cual, atenua

el dilema, pero no alcanza a permitirnos el estudio del mundo *exo-terrestre*. Por lo tanto no tenemos mejor opción que conformarnos con las definiciones de este plano terrestre que nos permiten nuestras posibilidades.

Aquí debemos señalar diferencias donde no las hay, salvo las que radican en la arbitrariedad de nuestras propias definiciones. Por ejemplo: existen fenómenos visuales que no son físicos, incluyendo los *arco iris* y los *sueños*; lo cual significa que la visibilidad no define lo objetivo y concreto más allá de determinar su apariencia, y estas definiciones también son subjetivas. La diferencia entre un sueño y el arco iris es que éste parece ser *objetivo*, mientras aquél, es definitivamente *subjetivo*. Pero estos términos no son siempre tan divergentes como imaginamos. Si nos disponemos a contemplarlos con mayor detenimiento podemos comenzar a dilucidar el verdadero significado y la sustancia a través de la cual extrapolar el significado y la sustancia de la realidad. Dejando de lado el *sueño*, por ahora, debido a su aparente total *subjetividad*, tomemos el *arco iris* y consideremos su mal concebida objetividad.

Tenemos un arco en el cielo que transmite luz multicolor. Si, transmite luz; por eso es más brillante que su entorno. Entonces, si tenemos dos o más observadores, a cierta distancia el uno del otro. Para ninguno de ellos el arco iris es otra cosa que un arco perpendicular a su *eje visual*. La razón nos dice que si el arco iris es un objeto, debe estar *localizado* en un lugar, pero parece no tener ninguna ubicación fija, lo que nos lleva a concluir, que el arco iris debe ser holográfico. Siendo así, es posible que carezca de una localización real, pero que mantenga su imagen de arco para todos los observadores, aun cuando precisar esa localización sea muy difícil, si no totalmente imposible.

Sin embargo, si el arco iris tuviera una localización objetiva —característica que comparten todos los objetos, incluyendo los hologramas— debería ser demostrable, con tan sólo buscar el punto de convergencia del eje visual de los observadores en algún punto dentro arco iris. Lo que sucede, sin embargo, es que los ejes visuales de los observadores no convergen, sino que son paralelos, salvo en casos que presentan una mínima divergencia. De modo que el arco iris no tiene una localización objetiva; en todo caso, lo que tiene es una localización holográfica, lo cual, nos obliga a reconsiderar el significado de *objetivo* y *localización*, vaciándolos de prácticamente todo su significado. Pero es imposible que el arco iris sea un fenómeno carente de toda localización; de ser así, jamás nos pondríamos de acuerdo en cuanto a qué dirección dirigir la mirada para verlo. Lo cierto es que no es posible convenir exactamente dónde se encuentra, más allá de que en determinado campo visual, y en determinada dirección.

La teoría oficial actual sobre el arco iris es totalmente incorrecta. No sólo es totalmente incorrecta —los arco iris no se producen a 42 grados del sol, lo que queda demostrado con los arco iris que se ven en el este, a 180 grados, totalmente opuestos al sol, a punto de ocultarse en el oeste— sino que también son intrínsecamente erróneos, ya que dos puntos en un arco nunca pueden tener el mismo ángulo. En eso consisten, justamente, los arcos: en diferentes grados en diferentes puntos a lo largo de una curva. También se basa en hipótesis totalmente erróneas derivadas de la observación de la luz fueran, entonces cada gota actuaría como un prisma —una extensión lógica de la hipótesis—, por lo que veríamos miles de millones de arco iris provenientes de millones de gotas de agua. En el laboratorio, nada de esto vemos.

Lo cierto es que los arco iris son generados por todo tipo de objetos, sin que la luz los atraviese. Ejemplos: arco iris en el este mientras el sol se pone en el oeste, reflejos en el cristal tallado, en los diamantes, en el celofán, en los discos compactos, en charcos aceitosos, o en telarañas secas. Todos estos resaltan el hecho de que la teoría actual es errónea, y que es mucho más probable que sea el resultado de la refracción causada por una carga estática negativa, que es la única característica que comparten estos objetos, incluidas las gotas de agua.

Dado que somos víctimas de las incoherencias de este mundo moderno, ante las dudas, a veces conviene volver sobre los principios básicos y reevaluarlos. Puede servir para que, entretanto, el propio universo ofrezca un aporte clarificador. Esto suele suceder, y en la psicología moderna se lo conoce como *consolidación*. La consolidación nos dice que la energía que carga nuestro entorno, el reino terrestre, hace que *el día se curve hacia arriba* por delante y hacia abajo por detrás, y la noche haga el movimiento contrario, hundiéndose por el frente y saliendo a flote por la parte posterior, ciclo



análogo a la energía que se muerde a sí misma: cuando la carga choca y la mordida produce un impacto, la energía se manifiesta. Cuando la luz solar cargada positivamente se encuentra con los iones cargados negativamente alrededor de las gotas de agua, la mordida crea el arco iris. Esta energía sistemática que se colapsa sobre sí misma mientras se persigue continuamente a través de estas mordidas, generando un incremento en un extremo a raíz de la disminución en el otro, es exactamente cómo funciona un generador de corriente alterna (CA). Y este ciclo de energía fue descrito por los antiguos como *uróboros*, la serpiente que se come la cola.

## CAPÍTULO 9

## Escrito en piedra

DESCOLLANDO ESTOICAMENTE RESUELTAS, ENTRE LOS MUCHOS MISTERIOS DE LOS MODELOS EXTRAPOLADOS DE TEORÍAS ERRÓNEAS, tenemos las estructuras monolíticas construidas por las antiguas civilizaciones avanzadas. Lo que todas estas civilizaciones antiguas tienen en común es que hacen construcciones de piedra, no de ladrillo, como hicieron los sumerios. Los constructores de estos monolitos podrían haber empleado madera también, pero la madera no es tan perdurable, por lo que, cuando querían escribir algo para la posteridad —como para sus descendientes— lo hacían en piedra. No lo escribían en piedra para ellos mismos. Las *tablillas de barro* no sirven de nada. Pueden ser útiles para copiar una escritura en piedra, y transferirla de un lugar a otro, donde —una vez copiada— constaría también en piedra y relieve. Pero los sumerios no escribían en piedra.

La idea de que las tablillas de los sumerios representan el formato de su escritura es simplemente absurda: los sumerios usaban ropa, por lo tanto, conocían los tejidos, motivo por el cual, conocerían las tinturas y la tinta. Es mucho más fácil escribir en tela que hacer grabados en tablillas de cerámica. Para empezar, la tela no se quiebra cuando cae a una superficie sólida, y obviamente los sumerios tenían cerámica, así que tendrían baldosas de cerámica en las que las tablillas de barro se podían romper. La arcilla se podía utilizar en caso que se quisiera mostrar a un tercero un relieve para ser replicado. Pero también se podría utilizar en caso que uno quisiera apoyar una teoría falsa: uno podría tomarse el trabajo de falsificar unas cuantas, para después, "hallarlas".

Lo que se cuenta sobre las tablillas de arcilla sumerias es que fueron encontradas tras haber sido "enterradas por invasores". Invasores que, en lugar de simplemente venderlas, o guardarlas como trofeos, o incluso destruirlas, se tomaron la molestia de enterrarlas. Lo que significaba enterrar toda la biblioteca que las alojaba, y eran dos. Bastante laborioso, a la vez que improbable. Y más improbable aún, es que la arcilla contuviera materia orgánica para quemar y contar los isótopos restantes de C-14 para datarla, y, a pesar de ello, no se lo hiciera. Bueno... pues, resulta que la arcilla sí contiene materia orgánica, y sin embargo, las tablillas no han sido datadas radiométricamente. Aunque, a decir verdad, si se dataran por carbono, sólo sabríamos la edad de la arcilla, no de las tablillas, pero aun así, la historia sería un poco más convincente.

En cualquier caso, la historia más probable podría ser que las tablillas más importantes fueran guardadas y llevadas a otra parte por los propios sumerios inmediatamente antes e incluso durante la batalla o el asedio que debe haber precedido la invasión. Llama la atención que este asedio —según indican las propias tablillas— fue llevado a cabo por un grupo humano más primitivo que los propios sumerios. La improbabilidad crece hasta la inverosimilitud...

Pero más importante aún, los sumerios utilizaron ladrillos de arcilla para construir, y no construyeron enormes estructuras de piedra, por lo que no eran una civilización megalítica. Pero merecen una mención porque cuando aparece el tema de las civilizaciones antiguas avanzadas, se incluye siempre a Sumer como si perteneciera a la misma categoría que Teotihuacan o Machu Pichu. No es así. Es cierto que las edificaciones sumerias apuntan a una civilización antigua, pero no muy misteriosa. Al menos no tan misteriosa como la de los mayas.

Hay que recordar que *los antiguos mayas* no eran los ancestros de *los mayas modernos*; los mayas modernos lo saben, y por eso lo dicen abiertamente. Saben que las antiguas ciudades de Centroamérica no fueron construidas por sus antepasados, sino que éstos las heredaron cuando *los antiguos mayas* abandonaron la región. Así es, se fueron, pero dejaron dicho que volverían. Se fueron por donde habían llegado; por el mar. Y por allí se esperaba que regresen.

Los mayas fueron los constructores de Chichén Itzá, Tenochtitlan, Teotihuacan y todas las antiguas ciudades centroamericanas. Después de su partida, las ciudades fueron habitadas por los lugareños. Los aztecas llegaron del norte y se apoderaron de algunas de las ciudades del norte, llegando hasta Tenochtitlan, donde sus contribuciones arquitectónicas demuestran diseños y calidad muy

inferiores. Incapaces de explicar la presencia de estos seres primitivos en ciudades tan arquitectónicamente complejas, los arqueólogos e historiadores modernos concluyeron que ellos debían haberlas construido. Y con el tiempo, esa sospecha infundada, se dio por hecho.

Al sur, los aimaras, que son anteriores a los mayas, fueron los constructores de Tiahuanaco, Machu Pichu y las otras grandes ciudades en la región andina. Y aquí sucedió lo mismo: cuando estas ciudades fueron abandonadas, los lugareños las tomaron, y como las ciudades ya estaban dispuestas, las aimaras progresaron muy rápidamente como civilización; pero en el fondo, estos pueblos eran cazadores-recolectores y no entendían plenamente el propósito de los edificios, y menos aún, al no saber descifrar sus escritos en piedra. Para asentar sus registros, los herederos de Machu Pichu usaban un sistema de cuerdas anudadas, en lugar de la escritura. Esto no es propio de un pueblo avanzado, sino de uno atrasado. Diametralmente diferente al pueblo que no sólo había sido capaz de reconocer las trayectorias de los cuerpos celestes, sino también de erigir enormes edificios alineados con ellos, para facilitar su estudio—lo cual hicieron tanto los aimaras, como los mayas. De modo que, a pesar de que los cazadores-recolectores habitaron las propias ciudades que habían construido estos avanzados seres, no fueron capaces de interpretar los pictogramas que les legaron, por ejemplo, los que representaban la muerte y el renacimiento del sol. Por eso, con el tiempo, instituyeron los sacrificios humanos para asegurar el regreso del sol.

Las diferencias y similitudes entre los mayas al norte y los aimaras al sudoeste se pueden apreciar en su arte e iconografía, así como en sus idiomas. Los mayas hablaron una versión del náhuatl, y los aimaras, una versión del quechua. La diferencia entre las dos civilizaciones avanzadas es que florecieron no sólo a gran distancia una de otra, sino que lo hicieron en diferentes épocas. Esto es notorio en sus artes y el nivel de desarrollo de sus destrezas, cuando se las compara a las de las culturas que más tarde ocuparon sus ciudades abandonadas.

Señalo esta distinción entre las dos civilizaciones avanzadas y entre las tribus posteriores para resaltar las diferencias subsiguientes entre los antiguos constructores de las ciudades y las personas que las tomaron cuando aquéllos las abandonaron. La arqueología moderna describe a estos seres, traumatizados por la catástrofe, los aztecas—que vinieron del norte—, y los incas—que vinieron del sur y del este—, como cazadores-recolectores.

En su momento, estos pueblos convivieron con los constructores; presenciaron la edificación de las ciudades; y, justo antes de marcharse, los constructores les enseñaron a los más aptos el significado de su simbología e iconografía. Los pocos iniciados se convirtieron en los maestros de un pueblo traumatizado por los cataclismos que habían soportado: el colapso completo de su mundo, incluyendo el "rasgado del cielo", que los obligó a refugiarse en montañas y cuevas—donde rápidamente experimentaron una regresión al modo supervivencia. Los cazadores-recolectores se replegaron a un estado tan primitivo que en su momento, carecieron de la rueda y la herrería, mientras que sus predecesores mayas, ya habían equipado de engranajes—por ejemplo— los mecanismos de sus calendarios. Los primitivos herederos sufrieron otro trauma al momento de la partida de quienes los habían hospedado y alimentado durante su peor momento; pero en la medida en que se restablecían, sus descendientes pasaron de ser maestros, a sacerdotes, y de sacerdotes, a monarcas, tallando en piedra—y en la tradicional iconografía— adiciones a las historias milenarias, en las que ahora se incluirían a sí mismos, en procura de cualidades divinas.

Los herederos humanos de la civilización maya original se convirtieron en los mayas que viven en Centroamérica hasta hoy. Sus antepasados habían vivido con los mayas y habían aprendido de ellos; los veían como sus redentores—que, para ellos, literalmente, lo fueron. Se les otorgó la administración de las ciudades, donde vivieron una vida pacífica y fructífera con toda la abundancia y el ingenio que los originales mayas habían dispuesto, hasta que fueron conquistados por los aztecas, un pueblo nómada de cazadores-recolectores aún más traumatizados que los mayas, provenientes del norte. Si los mayas estaban traumatizados y asustados, los aztecas se hallaban traumatizados y violentos. Los aztecas jamás conocieron a los constructores originales, y tras invadir el territorio y apropiarse de las ciudades, los más frenéticos buscaron adjudicarse linaje real para agenciarse las cualidades de dios-redentor que figuran en los grabados en piedra: Quetzalcóatl.

Los "sucesores" de la civilización aimara se convirtieron en los incas, tan traumatizados como los aztecas. Y aquí sucedió lo mismo. Los incas fueron un grupo de tribus dispares y nómadas que llegaron del este, a través de los Andes. Encontraron las imponentes ciudades; se unieron a los

pacíficos y acogedores "herederos" —que les dijeron que sus dioses habían hecho ciudades también para todos ellos. Y después de varias generaciones de decadencia, algún psicópata se declaró a sí mismo la encarnación del dios-rey: *Viracocha*. De modo que, los auténticos mayas construyeron y abandonaron lo que se convirtió en parte de la civilización azteca, después de haberlo pertenecido a los mayas sucesores, que huyeron tan pronto como llegaron los aztecas. Y por otro lado, los *aimaras* originales construyeron y abandonaron lo que se convirtió en el Imperio inca. La mayor diferencia entre el origen de las construcciones mayas, aztecas o incas, es su ubicación en el tiempo.

Tanto mayas como aimaras, en su muy diversa iconografía familiar, tienen historias similares. Ambos contaron la historia del sol (el quinto sol según los mayas, el segundo, según los aimaras), y ambos describieron a su dios principal como una serpiente emplumada. Según los mayas, el sol se había extinguido y había sido llevado al inframundo, de donde lo rescataron Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Entonces renació como el quinto sol, que Quetzalcóatl encarnó. La versión aimara dice que Viracocha destruyó su primera creación — los gigantes — e hizo otro sol para la nueva creación — los humanos — y también lo encarnó. Ambas deidades finalmente se fueron sobre el mar, dirigiéndose al oeste, nomejorando tierras al final de los días.

La historia de la creación de los mayas, la versión aimara —que es bastante más secuencial. Introducción, nudo y desenlace. Sin embargo, lo que queda de ella antigua— es mucho más complicada, y, aunque las imágenes son menos extrañas, lo que queda de ella no es secuencial. Repite el mismo inicio varias veces, sin explicación, y repite el final. También tiene elementos que obviamente fueron agregados por los incas para legitimar su primer emperador, el rey inca y a su hermana y esposa, colocándolos en el marco de la historia plasmada en piedra. Aquí, también, hay una degradación obvia en cuanto a la habilidad artística de los constructores originales a los muy inferiores guerreros incas que ocuparon sus ciudades.

Otra peculiaridad compartida por mayas y aimaras es la sustitución de un tipo de ser (los gigantes) por una versión de seres más apacibles, bajo un nuevo sol, a los que la serpiente emplumada (que también es ese nuevo sol que algún día volverá en forma humana) les transmite conocimientos, arte y civismo.

En resumen, lo que los arquitectos de una ingeniosísima infraestructura y constructores de edificios *astronómicamente alineados* dejaron grabado en piedra, es que el sol desapareció y no regresó —llevado al inframundo de los mayas/extinguido por el aimara Viracocha—, lo cual causó una destrucción apocalíptica: partiendo el cielo e inundando la Tierra en el sur —aimaras— e inundando y congelando la Tierra en el norte —mayas. Luego, un nuevo sol, que había sido extinguido, apareció *junto* a una raza de dioses-ayudadores, y la civilización volvió a surgir.

Para los mayas, la muerte es blanca y fría, y viene del norte, persiguiendo a la gente que huye desesperadamente hacia el sur, pero es salvada por Quetzalcóatl —el sol salvador. Para los aimaras, los descendientes de Viracocha son enviados al norte y al oeste en busca de un lugar para asentar su civilización, y vivir tranquilos bajo el nuevo sol. De tal forma que, la civilización al norte de Centroamérica ha registrado la historia de cómo las personas huyen del norte helado tras el diluvio, y la civilización al sur nació en piedra la procura de una vida plena bajo un nuevo sol, viajando hacia el norte después del diluvio. La misma historia se repite en África, pero este viaje irá más adelante.

Comparamos estas historias con el mito maorí de Maui: Maui, بعد este se verá más adelante, luego de notar que el sol había comenzado a surcar el cielo demasiado rápidamente, dando sólo cuatro horas de luz al día, lo cual, no es suficiente para secar la ropa (su madre confeccionaba bellas prendas) sale en canoa con sus cuatro hermanos, armado con el anzuelo especial que le habían dado. Después de viajar mucho tiempo, se detienen a pescar, y atrapan una enorme mantarraya, tan enorme que pueden pararse sobre ella. Luego caminan hasta encontrar el lugar donde descansa el sol. El sol está durmiendo, de manera que Maui y sus hermanos construyen una pequeña guardia, para que el sol no los vea cuando despierte, y allí esperan. Cuando el sol despierta, Maui lanza su gancho y lo atrapa; ordena a sus hermanos que lancen sus cuerdas sobre el sol, y todos juntos tiran de él hasta meterlo en un agujero que Maui habían cavado. Maui salta sobre el ardiente sol, y comienza a golpearlo con su gancho, mientras éste le suplica que se detenga. Maui no se detiene, sino que lo sigue golpeando, debilitándolo con cada golpe, y demandando que se comporte adecuadamente, y que recorra el cielo con lentitud. El sol, abastido por los golpes de Maui, acepta receloso. Maui se asegura de que el sol cumplirá su palabra, y cesa la golpiza;



lo libera; el sol se eleva en el cielo. Maui vuelve a casa como un horondo gallo, cantando la palabra despierto, porque el sol ha vuelto a salir, y hará lo que se espera de él, de allí en adelante.

La mayor diferencia entre el mito maorí y el de los mayas y aimaras es que éstos ofrecen razones por lo que le ocurre al sol. El maorí no. Como ya se mencionó, los mayas escribieron su historia de la creación, al igual que los aimaras, en piedra—esto es importante—, pero los maoríes no escribieron su historia, sino que la pasaron de generación en generación a través de la tradición oral, como los nativos americanos, las tribus de Asia Central y el resto de las culturas antiguas. Los maoríes tampoco construyeron enormes estructuras para observar los cuerpos celestes y, por supuesto, tampoco desaparecieron de la faz de la Tierra. Pero las tres culturas aseguran venir del agua. Tanto los aimaras como los mayas se fueron hacia el oeste—en forma de Viracocha y Quetzalcóatl. Los maoríes y los aimaras relatan su migración hacia el sur—lejos de su norte—, al igual que los kemitas—más tarde llamados egipcios, que si escribieron en piedra. El hilo conductor en todos los mitos sobre los cambios del sol y los pueblos que los sufrieron es el hecho de que se vieron obligados a migrar en direcciones específicas.

Otros aspectos que comparten las narrativas de las culturas antiguas son: la destrucción de la civilización a través de una inundación, las tierras gélidas acechando desde el norte, y los gigantes. Hablaremos brevemente de ellos más tarde, pero antes, repararemos en una hipocresía evidente por parte del mundo académico:

De acuerdo con la academia, entiéndase, la academia occidental, todos los mitos del sol se pueden descartar por el hecho de que provienen de pueblos primitivos que buscan dar sentido al mundo que ve al sol como el salvador de la aterradora oscuridad. Pero este criterio no aplica a la inundación. Existen pruebas innegables de que efectivamente ocurrió una inundación mundial—inmediatamente seguida por una edad de hielo—, y como eso es innegable, los mitos que refieren a una inundación que alteró totalmente las condiciones de la Tierra son correctos, si bien, se otorga cierta latitud para incluir a quienes hablan de inundaciones localizadas. Pero, la academia sigue considerando todos los mitos que aluden a lo ocurrido con el sol como mera ficción, sin reparar en que son la narración de la parte consecutiva al mito de la inundación.

Como no hay "evidencia aceptable" de que algo habría ocurrido con el sol, los antiguos mitos solares deben ser descartados. No hay evidencia fuera del legado en piedra que nos dejen aquellas civilizaciones que conocían la naturaleza de los cuerpos celestes mejor que nosotros en la actualidad, mientras que en aquella época, nosotros éramos apenas cazadores-recolectores, descubriendo cómo forjar el bronce, según los principales historiadores. Y a pesar de que en Rusia hay dos soles tallados en piedra en los cementerios, y a pesar de lo que está tallado en piedra en todo el mundo: Inglaterra, Irlanda, Grecia y otros—el mismo "Viracocha", en Europa bajo el nombre de "Hércules", sosteniendo una serpiente en cada mano en Grecia, España o Italia. Ninguno de ellos cuenta como evidencia de ningún tipo con respecto al sol. Son sólo coincidencias. No se debe a que aquellos antiguos constructores centroamericanos recorrieran, en su momento, el mundo, se reunieran con los demás sobrevivientes de la catástrofe y les pasaran ese icono antes de irse. Obviamente no, "debe haber otra explicación"...

Para resumir: los mayas llegan desde el oeste, construyen su primera ciudad, Teotihuacán, a una elevación de 2.296 metros, observan los cielos, construyen su última ciudad, Chichén Itzá a 38 metros sobre el nivel del mar, luego se van, llevándose todas sus pertenencias (salvo algún juguete que se les cae por ahí), y dejando algunas de sus estructuras a medio construir. Por otro lado, los aimaras, sus ancestros, anteriormente ya habían hecho lo mismo, pero en las orillas del lago Titicaca a una altura de 3.812 metros, donde construyeron Tiahuanaco. Ellos también construyeron edificios de observación astronómica y se fueron con todas sus pertenencias, dejando algunos edificios sin terminar. Ambas culturas fueron consideradas dioses salvadores por los cazadores-recolectores de la zona, traumatizados luego de sobrevivir el cataclismo.

Los aztecas arriban al norte de los territorios mayas, escapando de sus ancestrales tierras de Aztlán. Allí inician una tradición oral y los sacrificios rituales y la expansión de su imperio. La prueba de ello está en los mismos sitios, donde los edificios más viejos son mucho más grandes y están mejor trabajados que los más nuevos, y ninguno de los nuevos están astronómicamente alineados. Tiempo antes, los incas en el sur, ya habían erigido—encima de lo que habían dejado los constructores originales—el mismo tipo de edificaciones deficientes.

Los historiadores desacertaron al señalar a los conquistadores españoles como los responsables de la ruina de los constructores de esas magníficas ciudades. Con el tiempo, se descubrió que *no fueron construidas, sino que fueron heredadas* por las civilizaciones que conquistaron los españoles, pero esta información no se podía colocar sobre una línea de tiempo conveniente, por lo tanto, se desestimó, se silenció, y se enterró —o se le implicó en hipótesis de alienígenas ancestrales, del tipo que propone Graham Hancock, que ya debería darse cuenta lo pueril que resulta teorizar sobre planetas dado que no existen.

Afortunadamente, los españoles no mataron a todos los habitantes de esas regiones, que volvieron a huir a las montañas, como siempre lo hacían en épocas difíciles. Pero una vez restablecida la calma, estos individuos volvieron a bajar de la montaña, trayendo consigo las viejas historias. En ciertas ocasiones, estos herederos del saber bajaron de la montaña justo antes de las grandes crisis para dar aviso sobre cuestiones que aprendieron de los sabios constructores.

El lector no debe creer en nada de esto. Los edificios que construyeron están a la vista de todos, así como sus grabados en piedra. Al estudiarlos, uno puede caer en la cuenta de que lo que ellos hacían, era estudiar el nuevo cielo para determinar el momento más prudente para regresar a sus tierras ancestrales, donde su natural progresión tecnológica armonizaba mejor con una línea de tiempo sin tantos sobresaltos. Pero nadie es capaz de hallar a los constructores, ni la historia de su progreso en esta *charca*, independientemente de cuántas veces se lo procure en los océanos.

En el mejor de los casos, lo que se podría llegar a encontrar de estas civilizaciones serán sus canteras. Se pueden encontrar restos de otras civilizaciones cuyos desarrollos ocurrieron en una forma más lineal, dentro de esta *charca*, pero no de los mayas o los aimaras —porque no pertenecían a esta *charca*. ¿Por qué estudiaban el cielo con tanto cuidado? Para orientarse, porque habían abandonado su *charca* por necesidad, durante el mismo cataclismo que azotó a esta *charca*, que provocó inundaciones, cuando el sol no sólo dejó de ser el sol, sino que las estrellas también cambiaron de posición.

El estado alterado del cielo durante la muerte y renacimiento del sol —o mejor dicho, cuando el sol del norte se unió y absorbió al sol de Sudamérica— provocó una lluvia de *serpientes de luz*. En realidad, no eran serpientes. Eran relámpagos. La misma carga que saturaba el aire, brotaba de las piedras y castigaba a cualquier incauto que se atreviera a pasearse en ese ambiente sobrecargado, por lo que la gente buscó refugiarse bajo tierra, que es donde el pueblo Hopi y muchos otros pueblos dicen tener su origen —incluidos los mayas, los aztecas, los incas y los chinos. El sol: Viracocha, Quetzalcóatl, que también era una serpiente, así a todas estas serpientes y las asosegó, permitiéndole al hombre volver a habitar su suelo. Se trata de la misma carga que modificó la composición molecular de la materia orgánica, por lo cual, cuando se hacen pruebas de radiocarbono, las dataciones son falaces, y sitúan erróneamente a los mayas y a los aimaras en una misma época, y en tiempos mucho más recientes de lo que fueron en realidad.

¿Por qué se retrata a Quetzalcóatl y a Viracocha como serpientes emplumadas? Porque lo que esas culturas buscaban explicar era la naturaleza del reino que habitamos. La serpiente simboliza la Tierra, las plumas están relacionadas con las aves, que representan el cielo. Es bastante sencillo. Cuando las serpientes atacan, se lanzan hacia delante, al igual que parecen hacerlo los relámpagos. Los pájaros vuelan en el cielo, que también es de donde provienen los rayos, y todo esto está contenido por la misma presencia que descarga los relámpagos, la misma presencia que trae el día y la noche, el sol y la luna, las estrellas, el tiempo, la vida... Tanto Quetzalcóatl como Viracocha eran *dioses de cielo y tierra* —es decir, explicaciones del cielo y de la Tierra. Y eso es lo que es el Dios de todas las religiones: la Explicación. No importa qué nombre se le dé, no deja de ser una explicación. Aún en la religión más psicótica, no hay aspectos de su Dios que no sean explicaciones. De manera que los mayas no sólo explicaban un entendimiento de la naturaleza de este mundo, sino un entendimiento mucho más profundo de la *naturaleza de la propia existencia*, lo cual incluye la naturaleza de aquello que las religiones llaman DIOS.

Por supuesto, esto no ha sido profesado por culturas con un entendimiento más limitado de lo que significa la explicación. Admitirlo los dejaría en ridículo. Y como escapa sus criterios limitados, destruyen los emblemas de otras culturas a fin de ocultar la evidencia de todo su conocimiento. El miedo a lo desconocido y odio hacia lo diferente es el motivo por el que el mundo occidental sigue aferrado a

la noción de una tierra esférica, aun después de haber considerado información que demuestra que el modelo presenta serios errores —el problema del giroscopio, por ejemplo.

La gente prefiere que sean otros los que modelen su cosmovisión, en lugar de esforzarse en desarrollar las capacidades necesarias para discernir la verdad que se oculta tras la realidad, a fin de tener bases sólidas para comprender el universo. Muchos viven bajo hechizos, con la idea de que las voces que escuchan en sus mentes son reales. Y son reales para ellos porque literalmente las pueden oír. De la misma manera que un esquizofrénico acepta como reales las voces que oye, hay cosas irreales que la gente acepta por haberlas experimentado de primera mano. A pesar de no existir, hay personas que realmente ven la curvatura de la Tierra —pero no la verían si no estuvieran de antemano programados a pensar que la Tierra es una esfera. La tierra-globo es un hechizo que aprisiona a la humanidad en una creencia que es demostrablemente falsa, lo cual resulta muy cruel, pues descubrir la verdad resulta muy doloroso.

Una sociedad benévola informaría y enseñaría la verdad. Lamentablemente, las ocasiones en las que se intentó informar y enseñar la verdad en tiempos modernos, las sociedades menos benévolas hicieron todo lo posible por destruir a los que intentaban la benevolencia. La Libia de Muammar Gaddafi es un buen ejemplo. Algún día, alcanzaremos el punto en que las cosas no sean así —y si lo logramos, será gracias a los pequeños pasos dados en función de redefinir el mundo con benevolencia, no con crueldad.

La manipulación del sentido de la realidad, empleada en contra de estudiantes y del público en general, por parte de las supuestas autoridades es parte de esa crueldad. Incluir, en el recuento de la historia de la Tierra, un misterioso volumen de agua extra que después se volvió hielo, y después desapareció, es una manipulación del sentido de la realidad. Los pocos que han intentado darle un sentido a este disparate han recurrido a gigantes meteoros de hielo provenientes del espacio exterior colisionando con la Tierra. Por supuesto, no pueden explicar su desaparición una vez superados los periodos glaciales, pero la manera más sencilla de solucionar ese problema es simplemente no decir nada al respecto —lo que indica falta de fibra moral. Las autoridades oficiales no hacen otra cosa que beneficiarse a partir de la ceguera de desatención interna ocasionada por su colorida descripción, en detalle, de los efectos resultantes del exceso de agua, para compensar por la ausencia de explicaciones en cuanto a su desvanecimiento. Pero para su pesar, hay seres en esta Tierra que no son tan fáciles de engañar.

# CAPÍTULO 10

## Huir a los montes

Territorio de los mamuts



LA ACADEMIA OCCIDENTAL y su tierra esfera teórica y un sol distante no puede explicar *de dónde vinieron* las aguas que provocaron las inundaciones previas a la era de hielo, ni *adónde fueron a parar*. Los académicos dicen que el descongelamiento de los cascos polares fueron los responsables por el incremento en el nivel de los océanos, y no tienen alternativa, dadas las incontables estructuras antiguas sumergidas que demuestran que alguna vez el nivel fue más bajo. Pero las eras glaciales —que ellos reconocen haber sido varias— no consisten tan sólo en tierra congelada, sino en capas de hielo de millas de espesor, millones de toneladas de glaciares, de miles de millas de ancho asentadas sobre la tierra helada.

Tampoco pueden explicar cómo se derritieron sin acudir a meteoros provenientes del espacio exterior. Tampoco pueden explicar adónde fueron a parar las aguas después, cómo fue que todo ese hielo derretido no volvió a inundar la tierra nuevamente. Es una dicotomía, lo que implica que se trata de un constructo académico, y no de la verdad, ya que la única dicotomía que también es una verdad es *la constancia del cambio*. Este inexplicable arribo y subsecuente desaparición de las aguas de la tierra globo no refleja la constancia del cambio —es falso.

# CAPÍTULO 10

## Huir a los montes

Territorio de los mamuts



LA ACADEMIA OCCIDENTAL y su tierra esfera teórica y un sol distante no puede explicar *de dónde vinieron* las aguas que provocaron las inundaciones previas a la era de hielo, ni *adónde fueron a parar*. Los académicos dicen que el descongelamiento de los cascos polares fueron los responsables por el incremento en el nivel de los océanos, y no tienen alternativa, dadas las incontables estructuras antiguas sumergidas que demuestran que alguna vez el nivel fue más bajo. Pero las eras glaciales —que ellos reconocen haber sido varias— no consisten tan sólo en tierra congelada, sino en capas de hielo de millas de espesor, millones de toneladas de glaciares, de miles de millas de ancho asentadas sobre la tierra helada.

Tampoco pueden explicar cómo se derritieron sin acudir a meteoros provenientes del espacio exterior. Tampoco pueden explicar adónde fueron a parar las aguas después, cómo fue que todo ese hielo derretido no volvió a inundar la tierra nuevamente. Es una dicotomía, lo que implica que se trata de un constructo académico, y no de la verdad, ya que la única dicotomía que también es una verdad es *la constancia del cambio*. Este inexplicable arribo y subsecuente desaparición de las aguas de la tierra globo no refleja la constancia del cambio —es falso.



Pero aumentan la apuesta al asegurar que la tierra se descomprimió, se expandió y se elevó tras la fusión del hielo, y que las aguas se fueron —a algún lugar. Y si la tierra también estaba congelada —con materia orgánica y mineral, totalmente congelada—, no puede haberse comprimido bajo el peso del hielo; además, en general, cuando las cosas se congelan, se expanden, no se comprimen. Después de todo, ¿cuánto se puede comprimir un mineral? En cualquier caso, si la tierra realmente se descomprimió deberían haber emergido por lo menos algunas de las civilizaciones subacuáticas, pero no fue así.

Lo que encontramos es lodo. Lodo, crustáceos fosilizados en la cima de las montañas —que no caen del cielo en una tormenta de hielo— y ciudades enterradas en el norte. En esto, los académicos no se ponen de acuerdo. Algunos afirman que las cimas de las montañas estuvieron bajo agua alguna vez y después fueron empujadas hacia arriba por las ilógicas placas tectónicas —y también se elevaron debido peso desplazado por el derretimiento del hielo—, mientras que otros sostienen que la erosión y los crustáceos no corresponden a prolongadas y constantes condiciones submarinas, por lo que es muy probable que sean el resultado de un breve periodo de tiempo bajo el agua: una inundación.

Pero el lodo que acompañó esa inundación dejó sumergidos edificios sofisticados de estilo moderno en el centro y el norte de Eurasia —y algunas de estas inundaciones de lodo parecen ser llamativamente recientes. Lo cual, no encaja en absoluto con la línea de tiempo académica, que nos propone como cazadores-recolectores, en medio de la edad de bronce, durante las eras glaciales, y no como civilizaciones diestras en arquitectura, plomería, sistemas de drenaje de aguas residuales, cerámica, acería y vidriería. Y todo esto, paradójicamente, antes de que llegaran los romanos.

Parece que lo que sucedió fue un poco más por esta línea: en algún punto de la historia los seres serían primitivos, pero se fueron civilizando a partir de los largos periodos de paz y abundancia. Estas civilizaciones construyeron grandes templos para interactuar con las energías del cielo, y construyeron ciudades y cultivaron las artes lúdicas, como el teatro, a través de las cuales crecieron en conocimientos y sabiduría y todo era muy bueno. No ideal o utópico, pero suficientemente bueno. Pero de un momento a otro, los grandes mamuts que vagaban libres comenzaron a dirigirse hacia el sur en lugar de su habitual rumbo occidental. Y luego, el sol se desvió hacia el sureste, y permaneció allí por unos días, librando batalla, para, finalmente apagarse por completo. En ese momento, severas tormentas eléctricas, pero sin precipitación tuvieron lugar en el oeste, y las temperaturas bajaron. Luego, dentro de esa oscuridad, comenzó a llover. Con la lluvia, se empezó a derretir el hielo del sur; su humedad se elevaba hacia el frío norte, y luego se precipitaba en aguaceros torrenciales, quemando todo lo que tocaba, pues la electricidad detrás de las tormentas que ahora cubrían el norte tornó ácida la lluvia. Los mamuts avanzaban como podían, pero ya restringidos por lo pantanoso del terreno. Los rayos alcanzaban a algunos los descuartizaban. Y conforme descendía el frío y los vientos feroces del norte, algunos se congelaban literalmente a mitad de marcha.

Lo más probable es que la gente, comenzara a morir durante el sueño después del tercer día de oscuridad, encerrada en sus gélidas viviendas. Los más ingeniosos habían abandonado sus hogares con anterioridad para refugiarse bajo tierra hasta que las tormentas eléctricas disminuyeron y la lluvia perdió su acidez; entonces, buscaron terrenos más elevados. Los que vivían cerca de las montañas lejos de las zonas urbanas ya se habían ido, y ayudaron a los evacuados a alojarse en cuevas. Allí se cobijaron en una oscuridad abismal, amontonados y en silencio mientras Alpha encendía las fogatas hechas con la madera húmeda que se había recogido en el camino. Algunos tuvieron la suerte de llegar cuando los fuegos ya estaban encendidos.

Las lluvias torrenciales continuaron por semanas interminables sin amaneceres. Nadie salía de la cueva. La comida que habían traído alcanzaba; nadie tenía apetito. Los Alfas diseñaron un sistema de rotación para que los del círculo exterior también pudieran calentarse con el fuego. Los niños pequeños estaban exentos de esto, pero algunos preferían quedarse con su madre cuando ella rotaba. El padre solía ceder su lugar, permitiendo que la madre y los niños permanecieran cerca del fuego, pero los adolescentes se ofrecían a tomar su lugar, al igual que algunas madres. Sólo había una fogata en cada cueva, porque nadie sabía cuánto duraría la tormenta.

A medida que la pila de leña disminuía y la tormenta no daba señales de escampar, sin discusión, los hombres más fuertes abandonaron las cuevas para arrancar las ramas de los árboles más cercanos. No entendían lo que veían a la luz de los relámpagos en la lluvia torrencial. Buscaban luces a la distancia que indicaran fuego, calor y sobrevivientes, pero no podían ver muy lejos. Y a pesar del

frio, la lluvia seguía siendo líquida—todas las partículas en suspensión se habían concentrado al norte del Ártico, donde ya nevaba. Fue casi cuando los niños comenzaron a pedir comida que dieron vuelta los vientos, trayendo partículas del norte gélido, tornando la lluvia en hielo y después, en nieve.

Las fuertes nevadas y vientos helados continuaron durante semanas. Y fuera de la cueva todo era oscuridad, interrumpida apenas por relámpagos que revelaban un mundo totalmente blanco, antes de volver al negro abismal. Para pasar el tiempo y entretener a los niños, los mejores narradores contaban sus historias. Los hombres más fuertes aprovechaban esos momentos para eliminar a los fallecidos durante el sueño, colocándolos afuera, a la derecha de la cueva, unos junto a otros en tumbas de nieve con la mustia ceremonia que permitían las deplorables condiciones. Entonces, la nieve dejó de caer, y hubo un silencio oneroso en la oscuridad. Pero el aire se sintió más cálido.

Al principio, no sabían la nieve los engañaba o si el cielo aclaraba. Y luego vieron, en el este, un claro resplandor azulado. Y como aumentaba, todos se acercaron a la boca de la cueva para ver.

Entonces, vieron el sol.

Y hasta los más fuertes y orgullosos cayeron llorando de rodillas. Lloraron aliviados, y rieron y se abrazaron. Pero entonces contemplaron el paisaje. Y lo que vieron fueron islas distantes unas de otras emergiendo de una planicie de nieve dispuesta por encima de lo que alguna vez fueron ciudades, pueblos, calles y gente... Y ahora, las mujeres y algunos hombres lloraban de dolor. Los niños lloraban de ver llorar a los adultos. Los pueblos, las aldeas, los ríos, los hermosos templos, todos desaparecidos, sumidos en cientos de metros de hielo cubierto de nieve.

En los meses que siguieron, el hielo se encogió y se resquebrajó revelando más tierras. Eventualmente la mayor parte del hielo se disipó, y algunas de las ciudades emergieron, inertes y parcialmente cubiertas de lodo. Los hombres recogieron los cadáveres que hallaron en algunas de las casas. La mayoría estaban vacías, sus pobladores desaparecidos sin rastro, y la mayor parte de las ciudades y pueblos, desaparecidos también, para nunca más resurgir. Tras un breve tiempo de calma por bajo el nuevo y más pausado sol con una trayectoria sur desconocida, más bajo en el horizonte, pero también más intenso, los días comenzaron a volverse más y más fríos otra vez. Se resolvió migrar al sur.

El sol que ellos conocían era más suave, más veloz en sus cielos y no quemaba. Ese sol había circulado sobre el norte de Eurasia, calentando hacia el sur hasta las montañas del Cáucaso, donde la mayoría de los sobrevivientes se refugiaron. El extremo austral de su sol había sido al norte del Himalaya y sobre el desierto de Gobi, luego sobre el estrecho de Bering, sobre América del norte al este de la Cresta del Pacífico, llegando al sur hasta la Gran Cuenca, el Desierto de Chihuahua y Florida.

Bajo el viejo sol, las montañas de Sierra Nevada eran el comienzo del hielo austral, al igual que el Cáucaso en Eurasia y el Himalaya en Altái. Todas las tierras al sur de esto estaban más allá del hielo. China y Australia estaban bajo un sol diferente, al igual que Sudamérica y África. Los tres soles exteriores fueron absorbidos por el sol central: primero el chino, seguido rápidamente por el africano y, por último, el sol sudamericano. Todo en rápida sucesión y a la par de tormentas eléctricas explosivas que impedían ver qué sucedía dónde.

Ahora, esos tres mundos que antes estaban separados entre sí por sus respectivos límites de hielo exteriores—a sus respectivos “sures”—yacían adentro de un sólo mundo, bajo el sol que absorbió, consumió y combinó aquellos tres soles anteriores, adoptando sus cualidades. El mundo ahora yacía trinidad. Este nuevo sol era más brillante, pero estaba más alto en el cielo que los anteriores. El cielo mismo era más alto ahora, más distante de la superficie de la tierra. Bajo este nuevo cielo, con una nueva disposición de estrellas, el sol circulaba más hacia el sur para la gente del anterior norte, y también entre los trópicos recién descongelados, que es donde los mayas fueron a construir sus centros de observación.

Así fue como los maories salieron del sur de su tierra, Waikiki—o Hawaiki, los detalles son imprecisos—, que quedaba incluso más al sur desde la perspectiva de esta nueva charca. Lo único que hay al sur de Nueva Zelanda es la Antártida—ahora. Cuando los soles colisionaron, las diversas regiones que habían sido las “antártidas” entre las charcas se derritieron, y de allí surgió el agua extra de las volvieran a congelar, ahora en el conocido pero más amplio círculo de la Antártida, separando a los

maiores de su Waikiki ancestral, que ahora se encuentra al sur de nuestra Antártida actual, tal vez congelado dentro de la Antártida si no es que en una charca aparte. Esta estabilización y posterior recongelación de una nueva Antártida es lo que los mayas y los aimaras antes que ellos esperaban con tanta atención. No quisieron separarse por milenios de sus propias tierras ancestrales para compartir suerte con los pueblos traumatizados que llegaban del norte helado. De modo que estudiaron los cielos y se marcharon a la primera oportunidad. De ahí los edificios sin terminar.

La historia actual dice que los constructores de esas maravillosas ciudades estuvieron aquí por miles de años, pero esto se debe a que no quieren admitir que su datación por radiocarbono les proporciona datos falsos. Y es más conveniente para ellos cerrar los ojos ante esta realidad, porque la alternativa es que *la Tierra es plana*, y los mayas y aimaras vinieron de otras charcas. Concebidas como hasta hoy, estas antiguas civilizaciones siguen siendo un misterio para los antropólogos, así como lo son para investigadores de *Historia Alternativa* como Graham Hancock, Erich von Däniken, Michael Cremo, etc. El único que lo entiende es Michael Tellinger, lo cual no está nada mal, si se toma en cuenta que se trata de un experto en el sur de África, que carece de iconografía tallada en piedra.

Los kemitas del norte de África —los antiguos egipcios, que también mantenían un mito del sol moribundo que luego resurgía, como los mayas y los aimaras— también escribieron en piedra que ellos provenían del sur. No dejaron rastro de su paso. Por supuesto, porque llegaron cuando el sur, como todo lo demás, estaba mayormente bajo el agua. También se dirigían hacia donde saldría el nuevo sol desde el este, por lo que tuvieron que ir más allá de su ahora derretida Antártida, que solía estar ubicada en lo que hoy es el Sahara.

La mayor diferencia entre ésta y las otras civilizaciones es que estos constructores se quedaron bajo el nuevo sol. Aquí los adoraban como a dioses, y ellos lo disfrutaban; además, no tenían el mismo nivel de entendimiento de los cielos que los mayas o los aimaras, por lo que se podrían haber perdido si intentaban regresar. ¿Perdersen en los océanos, encontrar su perdición en forma de barrera de hielo, o permanecer y ser adorado como a dioses? Hmmmm...

Algo interesante: los chinos, inventores de la brújula magnética, la usaban para apuntar al sur, que era el norte de su mundo ancestral, bajo su sol ancestral. También la usaban para la adivinación. Entonces, para ver el futuro y hacer predicciones, como *cuándo cambiaría el sol*. Es imposible sobrevalorar el ingenio de los chinos. Sabían que el cambio del sol está precedido por un comportamiento magnético muy extraño y, que tarde o temprano, las inundaciones llegarían para alterar la Tierra. Este comportamiento magnético extraño está ocurriendo en estos precisos momentos en nuestra charca terrestre; el norte magnético se está moviendo hacia el noreste más rápido que nunca antes, y acelerando. También fueron los chinos quienes diseñaron por primera vez un método para detectar el epicentro de un terremoto, mientras que en Occidente nos enorgullecíamos de llevar armaduras, según los historiadores académicos.

Casi 1000 millas de hielo los separaban del este de Rusia, y todo lo que necesitaban se encontraba en la dirección opuesta. Su antiguo polo Norte era Uluru —Ayers Rock— en Australia, cuya masa en ese momento era mucho más pequeña y se encontraba mayormente bajo hielo. Cuando su sol fue absorbido por el sol occidental, el hielo también se derritió, y los niveles del mar bajaron, exponiendo mucha más tierra. Ese fue el momento que aprovecharon los aborígenes para regresar a Australia antes de que el nivel del mar subiera nuevamente con la inundación que acechaba del norte. Sí, caminaron hasta allí. Cuando los niveles del mar subieron, quedaron separados del resto del mundo, pero a ellos no les importó.

Descubrieron, con paciencia casi divina, cómo hacer bumerangs, que vuelan en círculos completos, *el didyridú*, para el cual emplean la respiración circular y, a pesar de ser los más primitivos, también descubrieron que vivían en el 5º mundo. Al igual que los mayas, que fueron, aunque brevemente, los más avanzados bajo este nuevo quinto sol.

## CAPÍTULO II

### El ciclo eterno: la serpiente que se come la cola

LOS PETROGLIFOS MÁS ANTIGUOS REPRESENTAN ESPIRALES. Estas espirales están por toda la Tierra, en cuevas, en todo tipo de rocas, son la forma en que el artista expresa algo lo suficientemente importante como para justificar la molestia de preparar la pintura. Lo que el artista estaba tratando de explicar es el ciclo interminable del crecimiento circular en expansión. Algunos de los pictogramas más antiguos que representan la Tierra muestran una serpiente comiéndose su propia cola. Las serpientes crecen de forma continua, y eventualmente se despojan de su piel, y es por eso que se ha usado esa imagen específica. Es genial. El campo de energía giratorio circula, literalmente, colapsando o cayendo sobre sí mismo, hasta el extremo del campo, consumiéndose como una serpiente que se come a sí misma.

Esto es exactamente lo que sucede con la tierra. Las fuerzas sutiles que se mueven en una dirección en el exterior, el Ártico y la Antártida, se mueven en la dirección opuesta en el interior, entre los trópicos. Así, los vientos soplan de oeste a este en el Ártico y en la Antártida y de este a oeste, más cerca de los trópicos. La cabeza de la serpiente se mueve de oeste a este y el interior de este a oeste. Y crece, y tarde o temprano se despoja de su piel. Ejemplificar todo esto con una serpiente es totalmente genial.

Los múltiples significados simbolizados por los calendarios de los mayas y los cambios del *I Ching* con el *yin* y el *yang* muestran un contraste indiscutiblemente basado en el principio de ciclo. El ciclo en sí es el cambio. El único cambio que se excluye de este ciclo es el cambio de significado a no significado. No hay nada que se convierta en nada y no hay nada que venga de la nada. Entonces, incluso cuando el sol parece salir, la esencia hace que el sol persista, y tarde o temprano aparece otro sol. Cuando un sol se entrelaza con otro sol y lo absorbe, o parece morir o extinguir a otro, las esencias y las cualidades de todo —aunque cambiadas— permanecen.

Así es el crecimiento. El círculo del sol crece y, a medida que lo hace, disminuye su velocidad. Después de todo, lo que crece no es un concepto matemático inerte, sino *algo real*: el cielo. El cielo que contiene el sol que absorbió las cualidades de otros tres soles es un ejemplo de este crecimiento. Son los cielos que se están uniendo, no sólo los soles que se manifiestan en esos cielos. Es por eso que los antiguos constructores estaban tan interesados en comprender los nuevos cielos.

El sol occidental que circuló sobre Eurasia y Norteamérica fue originalmente una combinación de dos *fulgores diurnos* más suaves que giraban sobre Atlantis, al sur de Groenlandia, a la que se unió la *el fulgor del día* que rodeaba las Islas Bargo en el centro del círculo ártico, también conocida como Hiperbórea. Cuando los dos *fulgores* del día se unieron, se convirtieron en un sol, cuya influencia en este nuevo y más amplio círculo era mayor sobre las nuevas tierras: Occidente. Las nuevas tierras sobre las que ahora circulaba un nuevo sol, se habían cubierto de hielo, y cuando el hielo se derritió, el nivel del mar subió, sumergiendo tanto a Atlantis como a Hiperbórea.

Esto sucedió lentamente y los *atlantes* tuvieron tiempo de prepararse para partir. Continuaron poblando las tierras al norte, este y oeste —Canadá, Groenlandia, Noruega, Canarias— se mezclaron con las personas que vivían allí, personas cuya luz del día también había cambiado. Los habitantes de Hiperbórea partieron hacia Alaska, Suecia y el norte de Rusia. (La unión de los soles inicia un efecto dominó que afecta a todos los demás soles).

Ajenas al círculo de esa luz inicial más suave había otras *luces suaves* que circulaban sobre tierras también rodeadas de hielo. De estas tierras bajo esas *suaves claridades* llegaron algunos de los nuevos habitantes del Norte, junto con nuevas criaturas. Ahora, estos eran libres de vagar por una tierra el reposicionamiento de la energía de esos otros cielos. Su crecimiento se debió a la absorción y el día y negros en la noche pero no tenían sol; el campo dieléctrico del cielo no era lo suficientemente alto como para producir el efecto del *sol holoprismático*.



Cada cielo bajo el cual habitaba cualquier ser humano tenía un campo dieléctrico que influía en el color de su cabello, la pigmentación de los ojos y la piel, y otras características raciales. Cuanto más alto era el cielo, más alto crecía la gente. Los colores de algunas de las razas eran blanco, rosado, amarillo, rojizo, marrón claro, rojo, marrón y negro; literalmente negro, como la obsidiana. En total, ocho razas. La frecuencia particular de cada cielo también generó los diferentes tipos de sangre: nuevamente ocho en total. Algunas pigmentaciones de la piel resultaron incompatibles con el nuevo sol más potente. Las personas con este tipo de piel eran de menor estatura, castañas, rubias o de pelo jengibre, de piel clara y ojos claros. No tuvieron mejor opción que esconderse bajo tierra y debajo de grandes árboles durante el día, después del cambio de sol, saliendo sólo de noche. Se vieron obligados a pasar de la vida diurna a la nocturna. Otros, de mayor tamaño físico se escondían en cuevas. Los más pequeños eran tímidos, los más grandes eran hostiles —en el mejor de los casos. Algunos de los maoríes —muy pocos— entablaron relación con algunos de los más tímidos de los habitantes de Nueva Zelanda. En cuanto a los más hostiles, hay leyendas en todo el mundo que refieren a los malvados gigantes.

Este ciclo de sostenido crecimiento y expansión del sol a la par de la expansión de los cielos y de los seres de mayor tamaño, siempre ha sucedido y siempre seguirá sucediendo. Hasta que, en algún momento, cuando la expansión se detiene y toda la energía se acumula en las "aguas de arriba", entonces, el cielo cae, literalmente, marcando el comienzo de un nuevo ciclo. Y este nuevo ciclo es parte del ciclo antiguo. Una continuación dentro de un ciclo más amplio de colapso. El cielo cae desde su punto más alto hasta la superficie inferior y todo lo que cubre se petrifica inmediatamente. En ese momento, sólo sobreviven los que son capaces de subsistir bajo tierra. Los grandes entre los grandes ya esperaban este momento. Los sabios y valientes saben que esto es parte del ciclo, y continúan con sus vidas en estoica resignación.

Los menos sabios corren como locos y se inscriben como víctimas en leyendas de crueles gigantes. Inmediatamente comienza de nuevo todo el ciclo de crecimiento. Eventualmente, las personas vuelven a salir del subsuelo, construyen civilizaciones, viajan, se mezclan con otras culturas y tarde o temprano se encuentran con lo que para ellos son enormes estructuras megalíticas, no sólo imposibles sino también poco prácticas para cualquier persona que no sea ni remotamente del mismo tamaño —que es el motivo por el cual se dan los fósiles de lodo o tejido humano petrificado. Los gigantes sabios saben que su carne y sus huesos, y toda la materia de la que están compuestos, tarde o temprano se convertirá en la materia misma de la que se compone el mundo, la vegetación, la comida y los materiales de construcción que serán el sustento de las personas más pequeñas que salen de sus escondites hechos de carne, sangre y huesos petrificados de los gigantes no saben que esto es parte del ciclo de la vida.

La misma carga que hace latir los corazones de los gigantes se convierten en la carga del cielo que produce el sol. Los mayas lo representaron en sus petroglifos, y los aztecas lo malinterpretaron, pensando que tenían que derramar sangre y amontonar cadáveres para asegurar la continuidad de la existencia, y arrancar los corazones de los más radiantes para garantizar la continuación del sol. Estos tres párrafos anteriores son traducciones literales de lo que los mayas y aimaras escribieron en piedra. Esto se repite en otra parte, en un contexto completamente diferente, con las palabras: "Tómenlo, todos ustedes y cómanlo, porque este es mi cuerpo, el cuerpo de la vida eterna". El resto de esa historia ya la sabemos.

## CAPÍTULO 12

## Cabos sueltos

LOS MISMOS TEMAS DEL SOL QUE RESURGE, el dios salvador encarnado, y los seres provenientes del suelo se repiten a lo largo y ancho de toda la Tierra. Las culturas que originaron esos temas no tenían el mismo nivel de agudeza que los mayas. Y algunas de las civilizaciones avanzadas que también hallaron refugio en nuestra Tierra hasta que todo volvió a cierta normalidad, vinieron y se fueron en épocas distintas que los mayas, de modo que es imposible que transmitieran el conocimiento de estos temas a los primitivos. Los antiguos habitantes de la Tierra los crearon temas simple y sencillamente porque los vivieron.

Las estructuras megalíticas—casi totalmente inexploradas— de Nueva Zelanda y el sur de Siberia en Rusia son mucho más antiguas que las de los mayas, anteriores a las de los kemitas o los aimaras. No obstante, la altura entre los peldaños utilizados por los mayas y los aimaras es demasiado para los seres humanos modernos—y ni se diga, para los nativos mexicanos y sudamericanos, de baja estatura, en general. Los arqueólogos intentan justificar esto diciendo que se construyeron así para que pudieran tener un número preciso de escalones: 91 en cada escalera, además de la parte superior del kiosco, con lo cual se llega al número 365 en la pirámide de Kukulkán en Chichén Itzá. Pero los peldaños en Tiuanaco son aún más altos, y sirven apenas para recorrer el complejo, por lo que no es probable que tengan funciones simbólicas, sino que, sencillamente, están hechos a una altura conveniente para el uso de los originales mayas y aimaras. Y, por otro lado, si los mayas hubieran querido representar 365 días, y hubieran sido ellos de aproximadamente nuestra estatura, entonces habrían construido una estructura más pequeña, y a escala. La diferencia de altura entre los escalones nos revela la diferencia de estatura entre los constructores, indicando dos periodos distintos, y que los aimaras eran más altos que los mayas.

Incluso dentro de Egipto se vivieron dos épocas separadas por un largo periodo de tiempo. Los kemitas vinieron a esta Tierra dos veces. La primera vez que regresaron a sus tierras ancestrales, dejaron la Gran Esfinge y los templos más antiguos de Egipto. La segunda vez que vinieron, construyeron las pirámides de Guiza, tallaron la cara de su rey en la Esfinge y se fueron a Sudamérica, donde los académicos modernos se refieren a ellos como los olmecas, pero no fueron tan bien recibidos como en África, así que regresaron a Egipto.

Los kemitas u olmecas eran negros; su rey principal era literalmente negro como el más oscuro de los negros subsaharianos. Ellos llegaron a África desde el sur; viajaron al norte, a Egipto y al oeste. Se detuvieron en Mali, donde se convirtieron en los antepasados religiosos de los *dogones*. Los historiadores modernos tergiversan esta historia, aprovechando la ignorancia del público, y sugieren que los olmecas estaban relacionados a los mayas, a pesar de que los mayas eran caucásicos *hirsutos* como los aimaras, y a diferencia de los mayas, aztecas e incas. Además, los mayas no estuvieron en América durante la misma época que los olmecas, sino antes. Tampoco los aimaras compartieron época con los mayas; sino que fueron aún anteriores. La cronología es: aimaras, mayas, luego kemitas u olmecas—segunda ola—. Las visitas anteriores de los kemitas u olmecas fueron durante una configuración previa de los soles.

Los últimos kemitas u olmecas tenían una actitud muy diferente a los primeros. Ninguno de los líderes mayas o aimaras originales tenía bustos o estatuas de sí mismos, aunque sí esculpieron relieves de algunos personajes simbólicos. A los olmecas, en cambio, les encantaba hacer bustos de sus reyes; por eso, también lo hicieron en Egipto. Y sus reyes eran indudablemente negros. Los faraones de la segunda tanda tenían rasgos norteafricanos; los de la primera, no.

Pero esto no encaja con la *visión del mundo académico*; ¿civilizaciones negras más avanzadas, que la civilización caucásica contemporánea—o lo poco que sabemos de ella— en Europa? Eso no concuerda con la narrativa que ha sido entramada por las elites gobernantes de Europa. Es más fácil pintar a los antiguos egipcios como norteafricanos en el apogeo de la civilización egipcia, que admitir que los primeros faraones fueron negros; de hacerlo, mucha gente podría ponerse a investigar

más sobre África, y encontrarse —por ejemplo— con el *calendario de Adán* y los miles de incomprensiblemente antiguos círculos de piedra, diseminados por las tierras al sur de la selva del Congo.

Lamentablemente, para las elites gobernantes y sus adeptos —que siguen creyendo en su cínica narrativa—, parece ser que no estaban enterados de la existencia de las pirámides de China y Bosnia, o los megalitos en Siberia y Nueva Zelanda; de haber sabido de su existencia, probablemente habrían desarrollado una narrativa diferente; tal vez, algo así como: “sí, los negros africanos tenían pirámides, pero los caucásicos teníamos una mucho más grande en Bosnia, y megalitos mucho más grandes en Rusia” o algo parecido, sin descuidar las connotaciones raciales, mismas que serían totalmente injustificadas, considerando que ninguna de las elites gobernantes tuvo nada que ver con esas construcciones, y las civilizaciones caucásicas en Europa habían colapsado después de los cataclismos, entre el momento de su construcción y la época de estas elites. Decir eso sería casi tan injustificado como que los aztecas afirmen que construyeron Tenochtitlan cuando, de hecho, la encontraron abandonada...

A los ignorantes suele no gustarles lo desconocido. Esta aversión hace que rechacen, sin consideración, cualquier cosa explicada en términos desconocidos, sin importar cuan necesarios y justificados puedan ser esos términos; palabras como *bacterias* y *microscopio* no resultaban familiares cuando se emplearon por primera vez, por ejemplo. Este disgusto por lo desconocido los lleva a aferrarse a los viejos conceptos. Entienden y aceptan los conceptos antiguos, independientemente de cuán equivocados estén, y no están preparados para determinar si están en lo correcto o no. A fin de cuentas, no están acostumbrados a hacerlo.

Florence Nightingale, por ejemplo, se negaba a aceptar la nueva idea de que “los microbios y las bacterias” eran los causantes de las infecciones, aferrándose a la idea de que las causaban los espíritus malignos, al momento de abandonar el cuerpo, despidiendo su hedor característico. Las personas con ese perfil, defenderán falsas creencias, simplemente por el hecho de *entenderlas*, y este entendimiento crea la *sensación de veracidad*. Después de todo, para ellos, tiene sentido: ¿por qué no sería verdad algo que tiene sentido? Este es precisamente el mecanismo empleado por las personas que creen que vivimos en un globo, porque se aferran a ideas simplistas.

Entonces, por un lado, tenemos el crecimiento natural del lenguaje mediante la extensión de términos familiares, como se mencionó en capítulos anteriores, y por el otro, la creencia implícita de que porque lo familiar es verdadero, lo verdadero ha de ser familiar. Esto conduce a un desdén por lo desconocido y una reticencia a verificar lo que se acepta y se cree.

De modo que, vivimos en un mundo apegado a viejas creencias a pesar de ser demostrablemente falsas, donde las personas prefieren aferrarse a las creencias que les resultan inteligibles que darle una oportunidad a otras que no comprenden. Esto es desidia intelectual, y no tiene cabida si lo que se busca es entender *la esencia* y *el origen* de las cosas. Cuando se teoriza sobre cómo surgieron las cosas, se pueden considerar varias opciones: por ejemplo, éste podría ser un mundo cuya existencia fue concebida conscientemente y creada meticulosamente por un cierto consciente y creativo *alguien*, a partir de un cierto *algo*.

Para que esta opción sea verdadera, la conciencia creativa, necesariamente, debe haber permanecido —al menos un tiempo— sin crear nada, antes del *principio*, lo que nos lleva a la gran pregunta *¿qué* estaba haciendo esa conciencia creativa antes de crear los ormitorrincos, las arañas, los pulpos, el arco iris y todo lo demás? Sin embargo, a los religiosos los tiene sin cuidado este planteo, y no tienen problemas en declarar que no es nuestro problema saber *qué* *hacía* el creador antes de la *creación*, que *él* bien podría haber estado *pensando* —por algún motivo es un “él”, aunque algunos afirman que podría ser inter, transgénero, o incluso una “ella”—, o tal vez estaba creando reinos que desconocemos completamente y a los cuales no tenemos acceso. También pueden argumentar que *crear* no es necesariamente su propósito más encumbrado, hasta donde sabemos, bien podría haber estado jugando con las cosas que había creado en otro lado, antes de crear esto que llamamos la Tierra.

Alternativamente, éste podría ser un mundo cuya existencia no fue creada conscientemente a través del diseño inteligente, sino al azar, por necesidad, pero sin ninguna causa. En tercer lugar, éste podría ser un mundo cuya existencia no fue creada conscientemente a través de un diseño inteligente, sino que siempre ha existido, a la par de una conciencia eterna, donde todo ha existido y siempre existirá en ciclos continuos, que contienen todas las energías que son la esencia de toda la materia prima

y que crean las posibilidades para que todo lo potencial sea creado por agentes conscientes e inconscientes, haciendo que todo sea fascinante y problemático para esa consciencia eterna. En este mundo, lo que consideramos como consciencia individual es sólo una faceta de esa consciencia eterna, de la misma manera que los cuerpos físicos son facetas del mundo físico.

No es casual que los físicos teóricos estén muy interesados en desarrollar una versión alterada de esta última posibilidad—modificada para incorporar un elemento de regresión sin fin, para justificar su continua petición de financiamiento. Esta versión suya se llama *hipótesis de simulación*—o teoría de simulación—, y su objetivo principal es que, desde la raíz, todo parezca fundamentalmente inexplicable, por eso, la "inexplicabilidad" fundamental de esta versión tuvo que ser programada en esta simulación, y por eso es inexplicable.

Mientras que en la versión más pura de arriba, los seres conscientes son entidades espirituales que habitan cuerpos físicos temporales para utilizarlos como instrumentos a través de los cuales experimentar el universo, en la versión de los físicos teóricos, nuestros cuerpos serían avatares preparados para parecer cuerpos físicos reales, pero dotados de una consciencia que tan sólo es una ilusión programada, que permanece en "modo stand-by" para que los *inexplicables* "jugadores" puedan jugar con los avatares sin que los avatares se apaguen cuando no se está jugando con ellos—apagarse, delataría que el juego es sólo un juego y arruinaría todo para los jugadores. Entonces, cuando los avatares—es decir, cada "persona"—no está siendo interpretada por seres inteligentes, extraños e indetectables, están en "stand-by" sin saberlo. Por supuesto, no podrían saberlo porque no tienen una consciencia real, y la consciencia es necesaria para comprender el conocimiento.

Estos físicos teóricos, intelectualmente inseguros, nunca admitirán que la razón por la que se inclinan por esta teoría es que les permite aproximarse a una explicación de que todo parece tener un *diseño inteligente*, sin decir específicamente las palabras *diseño inteligente*. En su lugar, dicen *programado* como si eso no llevara automáticamente a la pregunta ¿por quién? Por no mencionar el hecho de que usar como explicación: "*está programado*, y esa es la razón..." es lo mismo que decir "*está escrito*, por eso...", que es una manera en que Monty Python ilustró el tipo de tropos utilizados por los religiosos obtusos e intelectualmente atrofiados, como una forma de excusar su poca reflexión.

La mayor diferencia entre la versión más pura y la versión modificada de los teóricos reside en el potencial de *abuso*. Si bien, el argumento original afirma que todos somos parte de la misma consciencia eterna y que experimentamos este reino de manera subjetiva, la versión de los teóricos dice que ninguno de nosotros es, en efecto, real. Es fácil entrever cómo los megalómanos y los asesinos en serie podrían apoyar esta versión, ya que postula que los seres de quienes abusan o a quienes matan, al final, no son realmente seres; de modo que, ¿a quién le importa?

Y ésta, por cierto, es precisamente la razón por la cual, los enemigos hacen lo posible por deshumanizarse mutuamente en tiempos de guerra. Es muy difícil que dos seres que experimentan la vida, el dolor y la alegría, de una manera similar, se maten entre sí, por lo que los grandes manipuladores de la humanidad emplean la demonización deshumanizante. Y el vehículo más efectivo para llevar a cabo esta tarea son las religiones: que dicen que la consciencia de la cual somos una faceta—nuestro dios—ha determinado que nuestros opositores no son tan humanos como nosotros, y que, a diferencia nuestra, son facetas de una consciencia satánica, y que, por lo tanto, es posible que "agrade a dios" que los matemos. Y al abrigo irracional del paraguas de la religión se encuentran el nacionalismo, el racismo y otros fanatismos parásitos.

Pero, a pesar de que es bastante obvio que se nos manipula para ir a la guerra y que generalmente somos más felices si no matamos a nadie, muy pocos de nosotros nos negaríamos a tomar las armas para combatir un ejército que avanza amenazando nuestras vidas y las de nuestros seres queridos. Y aquí surge un problema insidioso: ¿cuál es la mejor opción? ¿esperar a que el ejército enemigo desfile por nuestro vecindario, o enfrentarlo en su campamento para que nunca nos alcance? O mejor aún, en lugar de esperar a que llegue a nuestra orilla ¿por qué no ir a las orillas del enemigo, y detenerlo allí? Para acabar con la guerra antes que comience, por así decir... Pero, entonces, seríamos nosotros el ejército que avanza y amenaza con matar a seres queridos. Lo dijo Nietzsche: "Quien con monstruos lucha cuida de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti." Y así, todo tiene relación con todo, y esto, seguramente representa un problema para la consciencia eterna.



### El libro del sol

---

empírica. Y esta falta de integridad moral existe tanto en el campo de la tierra plana como en el del globo.

## CAPÍTULO 14

## El fin de los días: chemtrails, HAARP y ovnis

CON RESPECTO A LA EVOLUCIÓN DE NUESTRO SOL: nuestro primer sol era suave, giraba sobre las Islas Bargo —o Hiperborea— e iluminaba sólo la zona del ártico; lentamente fue acrecentando el radio de su círculo, hasta que finalmente absorbió el sol adyacente, el que circulaba sobre Atlantis. La colisión de estos soles inundó tanto Hiperborea, como Atlantis, durante el tiempo que tardaba en consolidarse como segundo sol. A diferencia del primero, éste circulaba por el oeste y el norte de América, tirando del polo norte magnético hacia el norte de Groenlandia. En su proceso de expansión, absorbió un tercer sol, mismo que giraba alrededor de Australasia, para abarcar China e India —como consecuencia— gran parte de su territorio; luego un cuarto sol, el que giraba sobre África, y, por último, el quinto, que abarcaba Sudamérica. Esta progresión nos coloca —en la actualidad— bajo el quinto sol. Es el sol que refirieron los mayas antes de irse —y el que también reconocían las tribus australianas.

A través de cada fusión de soles se suscitaban cataclismos —incluyendo inundaciones— que alteraban la forma de la Tierra. Las últimas tres fusiones también desencadenaron eras glaciares; dos moderadas, y luego, una intensa. Si se hace el recuento de fusiones solares, el sol occidental —bajo el cual las mayores civilizaciones fueron los tártaros rusos y los noreuropeos— absorbió sus tres soles adyacentes. Esta circunstancia fue transmutada por ocultistas en el concepto de la trinidad del cristianismo: el uno son los tres inseparables e integrales al uno. De acuerdo a este recuento, estamos en la cuarta era del hombre, que es precisamente lo que sostenía Platón.

La energía oscilante que pone de manifiesto al sol holoprismático continúa ampliando su círculo hoy, haciendo que cada día sea un poco más largo que el anterior —esto lo saben tanto geo como astrofísicos, aunque lo tergiversan diciendo que se trata de una ralentización de la rotación de la Tierra. Actualmente, el sol se está trasladando hacia el sur por efecto de la anomalía magnética del Atlántico Sur, que se deforma, se ensancha y precipita su alcance a través del Atlántico, forzando la compensación del polo norte magnético, a través de un desplazamiento hacia el este de Rusia. El sol holoprismático luego transita hacia la anomalía térmica del Pacífico Sur, donde atenúa su marcha, antes de adelantarse bruscamente; luego, se retrae en el Pacífico Occidental sobre la Fosa de las Marianas, para discurrir hacia la línea de Weber y Wallace, donde reverbera el retroceso y vuelve a modular antes de continuar su ciclo hacia la anomalía magnética del Atlántico Sur. La totalidad del recorrido semeja un generador de corriente alterna trifásico que se desfasa.

En el mapa, a 120° de Chichén Itzá está Uluru, y a 120° de Uluru está Guiza. En un generador de corriente alterna trifásico, las bobinas están dispuestas a 120° entre sí alrededor del imán giratorio central. Esta dinámica es la que genera la electricidad bruta. Ni Chichén Itzá, ni Uluru, ni Guiza son bobinas de cobre, por supuesto, pero tampoco producen corriente alterna en bruto, sino que generan la carga electrostática que hasta ahora ha regulado el sol holoprismático. Actualmente, la anomalía magnética del Atlántico sur está interfiriendo con ese circuito, sobrecargando la fase entre Guiza y Chichén Itzá, que a su vez genera calor en el Pacífico Sur y un retroceso más acentuado en la línea que va de la Fosa de las Marianas a Uluru. ¿Con qué consecuencias? Terremotos en el Pacífico Occidental. En este momento, la Fosa de las Marianas y Uluru se ubican en la misma línea de 120° que las otras dos, pero en la medida en que el polo Norte magnético continúe desplazándose hacia el este de Rusia, es decir, que el polo magnético Norte se acerque a la Fosa de las Marianas y al polo magnético Sur —que no es un polo magnético real sino un nexo de las líneas del campo magnético que emanan del norte— se desfazará más rápidamente.

Los estudios meteorológicos de precipitación habituales, que miden la radiación resultante de la carga estática en las minúsculas gotas de agua en suspensión, muestran fuertes descargas de energía en espiral, inexplicablemente, desde el noreste y el noroeste de Rusia hacia la Antártida, justo hacia el centro de la anomalía del Atlántico Sur. Luego, otra ola, distinta de la anterior, se dirige —pocas horas después— directamente hacia Alaska. Y esto indica lo siguiente: HAARP está operando.

HAARP (Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia) y las sustancias en suspensión en los *chemtrails*, combinados con lo que las fuentes oficiales dicen sobre la geoingeniería—que están siendo utilizados para “CONTROLAR LOS EFECTOS DEL SOL”—debería llevarnos a mirar todo esto con más cuidado: están tratando de contener al sol, de alocarlo como Maui en el mito maorí. Y esto no es un mero devaneo, o una hipótesis incipiente: es lo que está pasando en el mundo real. La respuesta por parte del mundillo científico es publicar notas sobre soles en holográficos y simuladores de sol. Porque sucede que la NASA no tiene un esquema que coincida con lo que está sucediendo con el sol, de modo que su única opción es publicar información aleatoria y confusa que disimule las irregularidades que pudiera presentar el sol. Mientras tanto, muchas personas han comenzado a grabar en video las anomalías que se suscitan con la progresiva “muerte del sol”, y la NASA responde dándole a las masas algo en qué creer.

Los eclipses de sol y de luna, ambos causados por vórtices en el campo dieléctrico, serán cada vez más frecuentes y cada vez menos predecibles—lo cual, no pasará inadvertido. Ya ha sucedido en Siberia, y en los dos casos fugaces que recientemente forzaron a las autoridades de todo el mundo a “cerrar hasta nuevo aviso” los observatorios solares. Esto último es prueba de que el asunto se está tomando muy en serio.

Según mis cálculos, y de acuerdo con lo que entendieron los mayas—si es que se los ha interpretado correctamente—durante los próximos 46 años aumentará el número de anomalías, hasta el inicio—o el final—de este gran espectáculo. Es tiempo suficiente para aprender a navegar o para explorar la posibilidad de trasladarse a tierras más elevadas. O quizás pasen 46 años hasta que se establezca el nuevo sol. Y este, quizás sea el motivo por el que en China se hayan construido enormes ciudades, algunas a elevaciones superiores a los 1.300 metros sobre el nivel del mar. Se trata de ciudades fantasma; por lo pronto, sin habitar, a pesar de estar terminadas y equipadas con toda la tecnología moderna. La explicación oficial de su existencia, o la que reportan los medios, dice que: 1. se construyeron—y se siguen construyendo—para mantener una gimnasia económica necesaria, y 2. que están destinadas a albergar a millones de personas que actualmente viven en situación de pobreza, en áreas rurales.

No todas estas nuevas ciudades deshabitadas se han construido a gran altura, pero sí la mayoría. Una de ellas se halla a sólo 12 metros sobre el nivel del mar. El gobierno chino podría utilizarla para deshacerse de los *inseparables* cuando comience el gran espectáculo y se produzcan las grandes inundaciones. O podría no tener relación con nada que no sea simple logística. Pero los chinos tienen una extensa historia de mitos de inundaciones, incluyendo un diluvio universal como el que describen tantas otras culturas; pero, a diferencia de éstas, en los mitos chinos sobreviven *muchas* personas; entre ellas, varios ingenieros que construyen presas con antelación para salvar a otros. También tienen un mito que caracteriza diez soles bailando caóticamente en el cielo, durante un período muy breve, tras el cual, un semidiós extingue nueve de ellos disparándoles una flecha con un arco mágico. Como esto resulta imposible en el mundo real, la mirada ingenua de Occidente sólo considera los símbolos en estos mitos, sin contemplar las implicancias de su alegoría.

Sin embargo, hay buenas razones para pensar que históricamente el cielo cambió, y que la gente se buscó refugiarse bajo la tierra, especialmente en China, para subsistir en ciudades, evidentemente construidas con anticipación, hasta que la tormenta amainara, por así decir. Entre estas razones, tenemos el hecho absolutamente innegable de que existen antiguos complejos urbanos subterráneos, templos y estructuras, luego *mal entendidos*—que ofuscados arqueólogos suelen clasificar como cementerios—y muchos de estos complejos se encuentran en China.

También existen este tipo complejos en otras regiones, y la ingenuidad nos podría llevar a pensar que, debido a que todas estas regiones tienen mitos de inundaciones, las ciudades subterráneas gusanos salen de la tierra. Para ellos, refugiarse bajo tierra durante una inundación podría ser desastroso. Pero el simple hecho de que estas ciudades existan, que su construcción se haya planeado con anticipación, y que esos planes se ejecutaran a tiempo significa que los chinos estaban preparados, al igual que las personas de las demás regiones que contienen este tipo de complejos. Curiosamente, el estilo de construcción, la iconografía y los métodos utilizados fueron los mismos en todos lados, lo que indica que fueron fundados por la misma civilización, la cual era completamente diferente a los aimaras y a los mayas de Centro y Sudamérica. También, es evidente que estas ciudades subterráneas no se

construyeron para proteger a la gente de las inundaciones, sino para resguardarlos del cielo mismo: las lluvias ácidas, la estática y las tormentas eléctricas.

Se sabe tan poco acerca de las civilizaciones que construyeron estas ciudades subterráneas y encuentran: los antiguos chinos, los antiguos indios, los antiguos tibetanos, los antiguos jordanos, los antiguos crimeos, etc. La cualidad que distingue a estos constructores de otros es que utilizaban círculos, mientras que las otras civilizaciones antiguas usaban cuadrados cónicos. Sus edificios están decorados con imágenes exegéticas para beneficio de quienes los ocuparan en su tiempo —antes de que regresaran a sus propias tierras— y de quienes los hallasen en épocas posteriores. A los elegidos para transmitir el conocimiento se les enseñaban los principios para ayudar a las generaciones futuras. Con el tiempo, estos principios se perdieron, se diluyeron o se deformaron para convertirse en simples religiones.

Cualquier religión que explique la razón por la que ocurren los fenómenos que causan el entrelazamiento de los soles —de los cielos—, las inundaciones seguidas por eras de hielo, y luego, religión que miente. Simple, y llanamente. Lo cierto es que no saben por qué sucedieron estas cosas, actúan como si lo supieran para buscar prestigio, mintiendo a sabiendas —justificándolo como un intento de contener a una humanidad totalmente ingobernable de otro modo— al tiempo que empeoran las cosas para el futuro de la humanidad, perpetuando la ignorancia. Ninguna expiación, ni sacrificio, ni mutilación, ni flagelo detendrá aquello que es natural y necesario para que todo siga su curso habitual. Es inevitable. Y los antiguos constructores siempre lo han sabido, por eso, cuando vinieron a la Tierra, hicieron preparativos de antemano y trataron de explicarle todo a nuestros antepasados de una manera que lo pudieran comprender.

Salvo quienes sufran de discapacidades mentales o cognitivas, todo el mundo entiende lo que significa sacrificarse por los seres queridos. Es un principio básico: sacrificamos nuestro tiempo por el bien de los demás. Un sacrificio implica el intercambio de una cosa valiosa por otra. Desafortunadamente, a raíz de nuestro entendimiento limitado y el mal uso de las palabras, la esencia del sacrificio se ha circunscrito literalmente al derramamiento de sangre a cambio del favor de la *divinidad* —no sólo la divinidad en el sentido de *semejante a dios*, sino de *clarividencia*. Entonces, donde los antiguos sabios describieron los principios necesarios para la existencia —con imágenes de sacrificios para ilustrar el intercambio natural de una cosa valiosa por otra, como el yin-yang natural de la existencia— la manía y la ineptia de los aztecas —o de los cristianos— no tardaron en interpretarlos como sacrificios de sangre literales, y tergiversando el mensaje y apoderándose de un conocimiento que otrora custodiaban sabios milenarios.

Nada enfurece a un amedrentado megalómano tanto como el hecho de tener entre manos *algo explicado* que no logra comprender. Ni siquiera valiéndose de los diagramas. Es entonces que aparecen la saña y las dagas. Ya muerto el guardián de la sabiduría, *el desquiciado imbécil* asigna a las imágenes una interpretación sesgada para imponérselas a personas tan amedrentadas que no se atreven a dudar de él —o de ella, pero predominantemente de él. Y luego se hacen erigir una estatua de sí mismos, probablemente por parte de un escultor mercenario, interesado, que se ha dado cuenta que los que el líder valora por su utilidad para consolidarlo en el poder, reciben un trato preferencial; de modo que el artista se pone al servicio del impulso de esa agenda autorreferente —los artistas contemporáneos posmodernos son perfectos ostentadores de la agenda de los megalómanos. En este caso, hablamos de la agenda de deestimar y cuestionar la utilidad del arte: porque son los artistas los que cambian el mundo. Los artistas pueden avanzar sin líderes, pero los líderes no pueden avanzar sin artistas. Y cuando hablamos de artistas, también nos referimos a ingenieros y arquitectos.

Cuando la gente se vea en la necesidad de regresar a las cuevas, los artistas posmodernos y su parodia no servirán de nada. El artista realista, por el contrario, será mucho más útil, ya que puede explicar las cosas con imágenes que comprendan los que no lo fuera, porque las personas más valoradas artista realista, pero estaría escribiendo esto incluso si no lo fuera, porque las personas más valoradas en tiempos tan catastróficos no serán los mejores artistas, serán los arquitectos y los ingenieros.



CAPÍTULO 15

"Houston, tenemos un problema"

La NASA RECIBE MUCHO DINERO —\$19 mil millones el año en que se redactó este libro. También se otorgan cientos de millones de dólares en subsidios a SpaceX, y, mientras tanto, se mantiene distraída a la gente con los cohetes lanzados por SpaceX y con un convertible rumbo a Marte, entre otras payasadas. Sin embargo, mientras tanto no dejan de crecer los campos de la física y de la ingeniería mecánica; y, a mayor demanda, se forjan más físicos e ingenieros mecánicos. *Los físicos* son buenos para el razonamiento inductivo —¿qué podría pasar si tal cosa...? — y *los ingenieros* son buenos para el razonamiento deductivo —qué es lo que realmente pasa cuando tal cosa... Los físicos disfrutaban de contemplar las posibilidades y comprender las cosas intangibles y complejas, mientras que los ingenieros disfrutaban de saber cómo funcionan realmente las cosas. Es evidente e innegable que los antiguos sabios constructores poseían estos dos conocimientos: excelentes conocimientos de ingeniería, y profunda comprensión de las cosas complejas e intangibles.

Pero también se necesitan narradores para explicar lo que está sucediendo y por qué. Esto ayuda a comprender el propósito de cualquier iniciativa y, de la mano de la comprensión, se da una cooperación más efectiva. Así operaban los aimaras. En ninguna de sus ciudades, había mercados, ni los había fuera de los límites de sus ciudades, lo que significa que los constructores de Tiahuanaco y el remoto Teotihuacan —que por cierto los historiadores no se dan cuenta que son la misma civilización aimara— y los demás sitios antiguos de Sudamérica, *no vendían* sus productos. Esto, a su vez, significa que las personas que poblaron estos sitios en construcción no necesitaban comprar alimentos ni herramientas. *No fueron los constructores de Machu Pichu*, sino *los últimos incas* los que desarrollaron sistemas para el comercio en Tiahuanaco, pero como carecían de mercados tenían que acarrear todo de un lugar a otro en mochilas, mientras que los constructores no. La mismo ocurrió con los aztecas en Teotihuacan.

Pero volvamos a los narradores: ante la imposibilidad —por el motivo que fuere— de explicar la verdad de las cosas, se puede narrar una historia que sirve para explicar lo que explicaría la verdad de las cosas —si fuera posible hacerlo. Y esto también es algo hoy en día proviene de la NASA. Si. Tienen el circo para las masas, que son predominantemente poco inteligentes; pero, a su vez tienen un panorama más amplio, y el panorama más amplio está primando a la humanidad con la idea que en el futuro habrá que abandonar la Tierra debido a las condiciones cada vez más inhóspitas: como las condiciones que ocasiona el sol.

Los proponentes del cambio climático desempeñan un papel de apoyo en esta narrativa, pero con un matiz más pesimista y un mayor celo por la expiación del hombre: diferentes tipos de ataque para diferentes tipos de persona. Donde *los religiosos* atribuyen los males de la naturaleza y a la *furia de los dioses* que despiertan los pecados humanos, *los defensores del cambio climático* apenas quitan de la ecuación a *los dioses furiosos*, pero mantienen al pecador —ecológico, en este caso— como el responsable. Esto es completamente erróneo. Los cambios ocurrirán sin importar el comportamiento humano. Son cosas que suceden naturalmente.

El mismo tipo de interpretación equivocada en torno a lo que explicaban *los sabios constructores*, a través de sus pictogramas en las Américas —y los constructores de Cahokia en Norteamérica— también tuvo lugar en Europa. Lo que se explicó y se malinterpretó en esta región —o en un ciclo perpetuo de crecimiento y expansión hasta alcanzar su momento de colapso y renovación, conforme se alza en estatura, sus ramas se extienden hacia los lados, como el Yggdrasil—

El Yggdrasil es un Fresno que crece en el centro de cada una de las capas del universo de la mitología nórdica, a través de la superficie terrestre del cielo, a través de la tierra de los gigantes, e incluso del inframundo. El diseño y la relación entre esos mundos se pueden interpretar de muchas maneras, pero el principio trascendental es que el árbol crece en el centro de cada uno, cumpliendo una

doble función: conectar y separarlos unos de otros. El Yggdrasil puede entenderse como el tiempo lineal en sí, comenzando desde abajo con la vida subterránea—cada vez mejor entendida—durante los contactismos, malinterpretado como el *inframundo* por los religiosos. O podría simultáneamente entenderse como energía, crecimiento o constancia, pero las mentes infantiles lo malinterpretan como un árbol real en una ubicación real, o incluso como un árbol real, prehistórico con una ubicación real, pero ya olvidada. Y por supuesto que no se trata de nada de eso. Se trata de una alegoría que busca explicar la naturaleza y el ciclo de la existencia; lo cual no es nada fácil de explicar sin imágenes, como la del Yggdrasil.

Lo que está muy claro, sin importar qué civilización sabia y milenaria se contemple, es que en la superficie de la tierra ocurren grandes cambios, y los más grandes, también son los más calamitosos. Y como consecuencia, la gente pasa de vivir en la superficie a vivir bajo tierra. Esta vida subterránea no se debe a las inundaciones, lo que, como se mencionó anteriormente podría resultar en una muerte segura—tampoco se debe a un intento de ocultarse de los enemigos, que fácilmente podrían haber empleado humo para forzarlos a salir.

Las inundaciones y el intento de ocultarse son las típicas—y erróneas—explicaciones que dan los arqueólogos por la presencia humana subterránea, pues, no pueden imaginar que un grupo humano tome posesión y se asiente en infraestructuras abandonadas, en regiones insólitas del mundo, sin haberlas construido o sin discontinuidad entre sus constructores y los subsiguientes habitantes. Es más probable que la gente haya acudido a la vida subterránea como consecuencia de condiciones inhóspitas en la superficie, y éstas sólo podrían darse si el cielo se volviera demasiado nocivo. Y, justamente, esa actitud celeste se está intensificando en este momento.

Hasta no hace mucho tiempo—los años 70 y 80—el sol era aún amarillo durante todo el día—más pálido al mediodía, pero amarillo al fin—hasta la puesta del sol, momento en que se teñía de rojo. Era amarillo como lo describen tantos poemas, historias, mitos y observaciones científicas; como lo pintaron tanto artistas expertos como niños soñadores. Ese sol amarillo no era tan hiriente como el sol blanco de hoy en día. Este sol blanco quema sin piedad, vertiendo una fuerte radiación a los ojos, incluso quemando la piel de quienes se aventuran a salir al aire libre, aún si se mantienen a la sombra de los edificios; no a la sombra de finas sombrillas, sino a la sombra de grandes edificios de concreto. Las quemaduras solares a la sombra de edificios no son quemaduras solares, son quemaduras del cielo.

La generación que no se quemaba con el sol en la década de 1980, hoy en día, si se quema. Los niños de tez clara que solían pasar días enteros en la playa en pleno verano, ahora son adultos que no toleran muchas horas de sol en la playa. Y lo que están sufriendo son quemaduras de cielo. Por otro lado, en los años 70 y 80, los protectores solares de alto “factor de protección” que tenemos actualmente, no existían, lo que significa que los niños pasaban los días en la playa sin protección. Claro, los niños de tez más clara se quemaban, pero después de horas al sol del mediodía, mientras que ahora, aún los adultos se queman con sólo 30 minutos de exposición. Y, sin embargo, muy pocos adultos han notado estos cambios de intensidad en el sol, o el hecho de que ahora, ya no es amarillo, sino blanco. Los teóricos de la conspiración podrían atribuir esta decoloración a los *chemtrails*. Esto se debe a que, o se han olvidado que el sol era amarillo, o no se han dado cuenta de que ahora es blanco, incluso en cielos completamente despejados. Sólo parece tener alguna coloración amarilla durante la puesta del sol—a veces también al amanecer—cuando la energía es mucho más suave. Los defensores del cambio climático seguramente lo tomarán como una observación que apoya la idea de que estamos alterando la atmósfera...

La radiación en el cielo está aumentando de manera alarmante. Los geofísicos supervisan todo esto muy de cerca, pero no lo publicitan; *publican* los datos recogidos, pero no los *publicitan*. También tenemos otros tipos de radiación saturando el ambiente: torres de transmisión para teléfonos móviles y otros dispositivos. Los servicios de emisión de señal se actualizan continuamente. El servicio 5G en Gran Bretaña, por ejemplo, estará disponible en 2019. Esta actualización de sistemas—que siempre funcionaron perfectamente bien dentro de su radio, desde que se implementaron por primera vez—se vende al público bajo la premisa de ofrecer conexiones más rápidas y más estables para la transmisión; lo cual, podría ser cierto. Pero podría haber motivos ulteriores: es posible que los sistemas existentes estén cada vez más trabados por la creciente radiación del cielo, o que los nuevos sistemas estén diseñados para actuar como escudos protectores de ese cielo cada vez más hiriente, saturándolo de

manera más efectiva. En resumen, *el día* ha cambiado no sólo filosóficamente, sino de una manera física real.

*Día*, como tantas otras palabras de nuestro estrecho vocabulario, puede definirse de varias maneras: los días solares se basan en la aparición repetida y continua del sol, los días siderales se basan en observaciones astronómicas de las luminarias, incluyendo el sol, cuyo tiempo de desplazamiento se considera abstracto, ya que se dice que lo causa la órbita de la Tierra a su alrededor —a pesar que el giroscopio muestra que esto es falso. Los días también son periodos abstractos de 24 horas, son unidades que dividen la semana en siete, los años en aproximadamente 365,25 —lo cual está cambiando—, y así, sucesivamente. Pero como todo, comienza y termina en el cielo. Cuando el sol deje de aparecer regularmente, y las estrellas giren impredeciblemente en el cielo, habremos llegado al final de los días. Literalmente. Y, sin el sol, ni las estrellas que marquen su paso, también habremos llegado al fin del tiempo.

*El tiempo subjetivo*, que es otra forma de decir *la vida*, continuará. Después de esta fase, comenzarán nuevos días bajo un nuevo sol, bajo nuevas —o alteradas— constelaciones. Esos nuevos días definirán literalmente un nuevo mundo, con un nuevo año en el que el paso del tiempo será diferente al del mundo anterior, y las únicas personas que se enterarán de todo esto serán los sobrevivientes. Mismos que con el tiempo saldrán de debajo de la tierra, y sentirán la necesidad de dejar advertencias para sus descendientes, anticipando estas eventualidades, con la esperanza de que, en su momento, estén mejor preparados para enfrentarlas. Esas advertencias, estarán hechas en forma de pictogramas. Y si la historia se repite, con el tiempo, esos pictogramas serán malinterpretados, y se crearán nuevas religiones para explicarlos. Y así, se perpetuará la continuidad del ciclo.

Bajo el sol mayor en el cielo mayor del próximo mundo, la gente alcanzará un mayor desarrollo físico que el de las generaciones anteriores; en un momento dado, alcanzará el tamaño de los constructores de Chichén Itzá, para los cuales, sus escalones ya no serán demasiado altos, y este periodo de crecimiento continuará hasta que el tamaño de los individuos creados por el mundo sea gigantesco en comparación con los de los mundos precedentes. Luego, el sistema de expansión comenzará a colapsarse, obligando a estos gigantes a trasladarse a charcas con cielos más hospitalarios; hasta que, tarde o temprano, cohabitarán con personas de mucho menor estatura. Llegado ese momento, los ahora gigantes tendrán una de dos actitudes hacia las poblaciones locales: serán amistosos u hostiles. Si son amigables, se los tendrá por *titanes* o *atlantes*, y serán tenidos en alto como los *quinametzin* —constructores de Teotihuacán— de los últimos aztecas —no los aztecas originales que decían ser descendientes de los constructores. Si son hostiles serán como los *si-te-cah* de los *paute*.

Cuando los atlantes se mudan a una charca más pequeña, con un cielo más bajo, intentan ralentizar el descenso del cielo, para que los habitantes más pequeños puedan construir refugios subterráneos. Saben que no sobrevivirán, pero intentan ayudar a las personas más pequeñas y esperan ser recordados por su ayuda. Esta entrega, luego se trastoca en la imagen del Atlas sosteniendo el cielo con sus hombros. Cuando en realidad, lo que intentan hacer es sostener los cielos empleando tecnología. Del mismo modo, la NASA, actualmente, está utilizando tecnología para prevenir que el sol se aleje de la Tierra, y, a través de HAARP, evitar que el cielo caiga.

Cuando las cosas en esta charca se vuelvan tan inhóspitas como lo predice la NASA —bajo una narrativa diferente, pero con la misma predicción— algunos de nosotros nos iremos, si surge la oportunidad, y encontraremos otras charcas más propicias para nuestro bienestar. En esas otras charcas podríamos convertirnos tanto en gigantes como en liliputienses. Todo hay que decirlo, para la gente que construyó las enormes ciudades monolíticas, nuestros antepasados eran como los liliputienses, y para los constructores más recientes éramos como los hobbits.

Sin embargo, la mayoría de la gente se refugiará bajo tierra, y con el tiempo, se aventurará a salir de la tormenta. Resurgirá, recogerá las piezas, y comenzará de nuevo. Para eso existen los DUMBs —bases militares subterráneas profundas. Estos bunkers son demasiado grandes y demasiado numerosos para albergar sólo a militares y elites. Los teóricos de la conspiración creen que están construidas *por* y *para* las elites, para salvarse sólo ellos, lo cual, no tiene sentido porque incluso los militares, las elites y las *semi elites* combinadas son muy poco numerosas para ocupar *el espacio* y *la cantidad* de estas bases. En realidad, están diseñadas para la mayor cantidad de población posible, lo que obviamente también incluye a aquellos de la élite que logren ponerse a salvo. El motivo de la etiqueta *militar* sirve para mantener la seguridad hasta el momento en que sea necesario ocuparlas. A partir de entonces, sus



habitantes los llamarán *Home Base* (hogar base), quizás incluso con nostalgia, especialmente en retrospectiva.

No habrá espacio suficiente para todo el mundo, pero no todos sobrevivirán el tiempo suficiente para alcanzar un lugar seguro, y no todos querrán ingresar a los bunkers. De hecho, algunos lucharán activamente para mantenerse alejados, negándose a subir a los vehículos militares de rescate. Y aquí es preferible que no ingrese. El tipo de persona que sabotearía, perturbaría, distraería, destruiría, dañaría, envenenaría, pelearía, violaría, robaría, argumentaría o mataría... En resumen, los auténticos despreciables de la sociedad. Un proceso de selección, en el punto de entrada, diseñado para detectar a tales individuos demandaría demasiado tiempo. El uso de algoritmos para evidenciarlos resultaría en complicaciones a la hora de rechazarlos a la entrada. Entonces, ¿por qué no crear una narrativa difundida a través de los medios alternativos que alimente las sospechas de tales individuos, que divulgue la idea de que el gobierno quiere matar a todo el mundo?

Los únicos posibles adherentes a tal narrativa serían precisamente los indeseables, incluso sin la narrativa. *Motu proprio*, se mantendrán alejados de las bases. Será fascinante y angustioso ver el espantoso mundo, tipo *Mad Max*, quemado por el sol en videos tomados por drones. Algunas generaciones más tarde, dependiendo de cuánto tiempo tome, algunos pensarán que esos drones son ovnis enviados por otras especies "extraterrestres" para observarlos... Soy de la opinión de que eso es precisamente lo que son los ovnis—lo que supongo me perfila como un degenerado exhibicionista.

Hoy por hoy, es innegable que existen ovnis en nuestros cielos, y es posible que siempre hayan existido. Las historias de Kukulcán, Quetzalcóatl y Viracocha—*dioses* cuyos constructores de rasgos caucásicos y de buena estatura se fueron por el mar, prometiendo regresar, permanecen enterrados en la historia por académicos que aún aseguran que vivimos en una esfera giratoria, y por historiadores alternativos que comparten esa impostura, colocando el origen de los ovnis en las estrellas. En realidad, provienen de este plano; de sus tierras ancestrales más allá del perímetro glacial que ahora conforma la Antártida. Son razas más antiguas cuyas civilizaciones han descubierto cómo sobrevivir el derrumbe del cielo; es decir, han alcanzado el punto en que les es posible evitar un reinicio desde cero, un punto que puede que esta generación, bajo nuestro sol ya haya alcanzado. Son seres que han venido aquí para sobrellevar la tormenta que asolaba su charca—que también es una manera de subsistir—, y para erigir marcadores, tal y como sus ancestros—los aimaras a los mayas— les dejaron. Así también, aquellos de nosotros que sobrevivamos, seguramente haremos por aquellos que vendrán después. El ciclo continuará más allá de nuestra capacidad de afrontar sus incidencias.

Mientras tanto, los ovnis seguirán visitando desde otras charcas, y monitoreando, hasta que ya no puedan hacerlo, por el aumento de la radiación electromagnética; en ese momento, dejarán de usar los cielos, y usarán los océanos, especialmente porque las mismas condiciones que hacen que el cielo sea demasiado peligroso son las que abren los canales entre nuestras charcas. En ese momento, se anunciará el contacto—en preparación para la evacuación. Todo el mundo sabrá—para entonces— que la tierra es plana y que estos visitantes son los descendientes de las personas que intentaron minimizar el sufrimiento que tuvo lugar en esta charca, tras la última muerte del sol. Poco tiempo después, la carga energética de nuestro cielo chocará y absorberá la del otro cielo más cercano, al sur de la anomalía del Atlántico Sur. El polo norte se relocalizará instantáneamente al Atlántico, entre las Islas Canarias y Florida, y todas las principales masas terrestres actuales, aparte de Australia y Nueva Zelanda, quedarán al norte del nuevo ecuador. Mongolia, Patagonia y Sudáfrica se convertirán en ecuatoriales. Una gran inundación precederá el congelamiento del Norte, punto en el que aparecerán nuevas tierras en el Atlántico y el Pacífico. Todo lo que quedará de Gran Bretaña después de las inundaciones serán pequeñas islas, al igual que la mayor parte de Europa occidental y el este de Norteamérica. Estas tierras se convertirán en regiones polares desoladas hasta que la primera fusión del hielo. Cuando la primera capa de hielo se derrita y la nueva Antártida se congele, el nivel del mar volverá a subir e inundará algunas de las nuevas tierras en el Atlántico y el Pacífico, pero no todas, así como la costa occidental de los Estados Unidos y el Golfo de México. La mayor parte del Oriente será entonces ecuatorial.

Entonces, como sugiere el título de este capítulo, tenemos un problema.

Las personas que sospechan que algo en el mundo anda muy mal, no sólo el sufrimiento cotidiano, sino un sufrimiento que conlleva una intención por detrás, han sido inducidas a creer que las élites quieren matar a toda la población. Las *Piedras Guías de Georgia* con su ominoso dictamen de



mantener la población mundial por debajo de los "500.000.000 en perpetuidad" son sólo parte de un hechizo que busca arraigar el concepto de la *exterminación*. Estos individuos han sido moldeados para aceptar una visión del mundo simplista, donde los nefastos crímenes cometidos por unos pocos son inmediatamente imputados a otros; otros que no sólo son inocentes de esos crímenes, sino que, en muchos casos, hacen lo posible por combatirlos.

Los mismos envidiosos que culpan a las élites por todos los males, luego se imaginan que éstas son omnipotentes y tiene la capacidad de combatir el mal en todo el mundo: eliminar el fluoruro de la pasta de dientes, los ingredientes tóxicos de los alimentos, mejorar la educación, detener el lavado de cerebro en programas de televisión y películas, limpiar los medios de comunicación, erradicar los delitos violentos, la pedofilia y el abuso sexual, desmantelar el complejo industrial militar, depurar las grandes farmacéuticas, detener la propaganda marxista orientada a la juventud, detener la infantilización de adultos y la sexualización de los niños, impedir que los judíos sean generalmente más inteligentes, brindar mejor música y arte, reducir los impuestos, eliminar la pobreza, eliminar el cáncer y, en general, mejorar todo para todos en todas partes. Esperan todo esto sin detenerse a pensar que, si existiera una élite tan poderosa, sus planes seguramente estarían por encima de la comprensión de aquellos que piensan que debería ponerse a su disposición.

Tengamos paciencia con los gobernantes ocultos. Si están construyendo bases para albergar a la población durante un cataclismo, ciertamente no lo anunciarán hasta el último momento, para evitar que las masas entren en pánico y prendan fuego todo, como suele suceder cuando las masas pierden la razón... Y, además, sería exhaustivamente estresante para aquellos que no son propensos a la *pirocracia* y el *saqueo* en tiempos de revolución sin sentido. Si las personas se comportan como animales depravados los fines de semana de ofertas, como el "viernes negro", ¿cómo actuarían si en lugar de ofertas pelearan por su vida?

Es más probable que las autoridades construyan bases y campamentos *tipo FEMA* a gran altura y confíen en que todo saldrá bien. Mientras tanto, mantendrán entretenidos a los intelectualmente vulnerables, mostrándoles cosas como videos de un *Tesla Roadster convertible* rumbo a marte, por el espacio —pero que en realidad está filmado en una bodega. Esperarán que aquellos países que no tienen el tamaño y la elevación para albergar a sus poblaciones en DUMBs encarguen cientos de buques mercantes reforzados, contruidos convenientemente con puntales discretos pero funcionales en los lugares correctos para que los pisos de partición, las paredes y las escaleras puedan ensamblarse a última hora, sin necesidad de revelar el secreto.

Pensándolo bien, probablemente sería mejor que, salvo los que posean la habilidad de resistir un huracán y el personal militar más capacitado, la gran mayoría de las personas sean inducidas a coma y colocadas en *cápsulas de soporte vital*, en trajes equipados con electrodos para impulsar energía a través de los músculos para evitar la atrofia, y equipadas con los dispositivos de evacuación de desechos necesarios, para que duerman durante la travesía, hasta alcanzar los puertos seguros, metidos en sus vainas vitales, en lugar de verse obligadas a vomitar entre gritos a lo largo del viaje. (Que es precisamente lo que hacemos para alimentar la *matrix*).

Dejando de lado las bromas, es lógico pensar que, si nos portamos bien, con honestidad e integridad, o al menos hacemos todo lo posible por ser conscientes, benevolentes, y si contribuimos de manera útil, es más probable que nos salvemos, si es que *Gran Hermano* nos vigila— lo que significa, si no llegamos a los bunkers o a los barcos, nos habremos beneficiado de vivir una vida menos caótica, según Jordan Peterson.

Cómo se desarrollarán las cosas entre ahora y entonces es parte de una historia que algún día contaré.

## CAPÍTULO 16

### Resumen:

- Los giroscopios mecánicos refutan la teoría del globo,
- Los datos del sol —o solares— que eliminarían la apariencia de *estado sólido* del modelo copernicano se excluyen injustificadamente: su inclusión es justificable y los datos invalidan el modelo copernicano.
- La agrupación de flujos dieléctricos en una matriz de fase se manifiesta a través de la permisividad proporcional dentro de esa matriz como un nexo holoprásmico que llamamos sol. Las diferencias estacionales son dictadas por la permisividad proporcional de un cambio de fase oscilante de positivo a negativo: la fase negativa de la oscilación atrae el conjunto de flujo dieléctrico centrífugo hacia positivo (sur) y su fase positiva, centripetamente hacia lo negativo (norte). La fase de agrupamiento (luz del día) es electrostática, la fase oscilante (que produce las estaciones) es electromagnética, y el subproducto de ambos se llama radiación de microondas.
- Los arco iris no son el resultado de la luz que se refracta a través de las gotas de agua, sino que son causados por la influencia moduladora que tiene sobre los campos dieléctricos la carga estática negativa que rodea las gotas de agua, como lo demuestran los arcos causados por la carga estática negativa en las telas de araña secas y otros objetos con carga negativa como los CD, el celofán, etc.
- Fenómenos conocidos como el Milagro del Sol, Milagro de Fátima, sol pulsante, parpadeo, sol oscilante, sol danzante —doble soles—, columnas solares, penachos o pilares no son causados por deidades enojadas o energías interestelares, sino por la interferencia magnética del Efecto Zeeman, cuya fuente se encuentra en la Anomalia Magnética del Atlántico y cuya interferencia explica los estados alterados experimentados por aquellos que presencian el fenómeno.

### Predicciones:

- En los próximos años tendremos incidentes de aviones que perderán el control y se estrellarán o tendrán que ejecutar aterrizajes de emergencia controlados, mientras que otros serán forzados a regresar en medio vuelo para evitar regiones anómalas: estos serán alrededor de Indonesia, Filipinas, Japón, el Pacífico Sur, Atlántico Medio y Sur (predominantemente, los vuelos ibéricos y de África Occidental). La mayoría de las rutas norteamericanas y euroasiáticas no se verán afectadas, al principio. Esto cambiará a medida que las cosas se intensifiquen.
- Habrá más soles dobles en el cielo desde Sudamérica y el este de los Estados Unidos, y África occidental y Europa occidental. Estos dobles soles son causados por la anomalía magnética que ejerce el efecto Zeeman, y el magnetismo actúa como una aguja o doble rendija en el experimento de la doble rendija de Young. Muchos de estos serán grabados en video y millones de personas los verán. Estos videos incluirán secuencias de lapso de tiempo de la salida del sol, en las cuales se verá al sol alargándose horizontalmente antes de dividirse en dos, poco después de lo cual el sol original desaparecerá y su "clon" continuará su circuito. Esto causará un caos en los horarios internacionales, ya que el sol saldrá unos 25 minutos más o menos antes de tiempo en todo el mundo. Esto continuará sucediendo anualmente pero no uniformemente; afectando al sur más que al norte.
- Los escépticos cínicos afirmarán que estos fenómenos son imágenes generadas por ordenador o simuladores de sol o soles artificiales, hasta que sean testigos presenciales de ellos. Entonces acudirán a la religión.

## El libro del sol

- El gobierno de los Estados Unidos declarará que estas anomalías fueron causadas por el magnetismo de la Tierra que responde al aumento de las emisiones magnéticas del sol que desvían la luz del sol y propondrá la cooperación internacional para llenar de *chemtrails* los cielos, a fin de controlar el impacto del sol en la Tierra.
- El ISS será "dado de baja como una precaución debido al comportamiento sin precedentes del sol", y la comunicación por satélite cesará. Sin embargo, la comunicación no se verá afectada gracias a los cables de fibra óptica submarinos.
- La frecuencia alterada del cielo causará un fenómeno que será motivo de gran debate. Este fenómeno serán sueños compartidos, que serán utópicos, distópicos o apocalípticos. Los sueños apocalípticos implicarán tormentas eléctricas de una semana y marejadas increíblemente altas.
- Las noticias de televisión anunciarán que el GPS continuará funcionando al ser transferido a la triangulación con base en tierra. Este sistema no se adoptará, excepto por parte de los más neuróticos, y será la nueva definición de GPS.
- Las empresas de vacaciones comenzarán a promocionar Canadá, Islandia, Groenlandia, Escandinavia y el norte de Rusia para que las personas no se den cuenta de que ya no es conveniente vacacionar en las regiones más cercanas al trópico de cáncer debido al daño solar. Muchos lugareños emigrarán al norte.
- Las estaciones del año en todo el mundo cambiarán drásticamente a través del calendario durante los próximos 30 años, llegando más temprano cada año, y culminarán cuando el solsticio de diciembre signifique el pico del verano del norte en lugar de su invierno.
- Israel y Palestina se convertirán en un desierto inhabitable después de una prolongada sequía.
- Los *terraplanistas* que no hayan leído este libro celebrarán estos eventos, declarando ingenuamente la victoria.

## CAPÍTULO 17

### Especificaciones de los mapas

#### 1. Las costas de Terra Firma





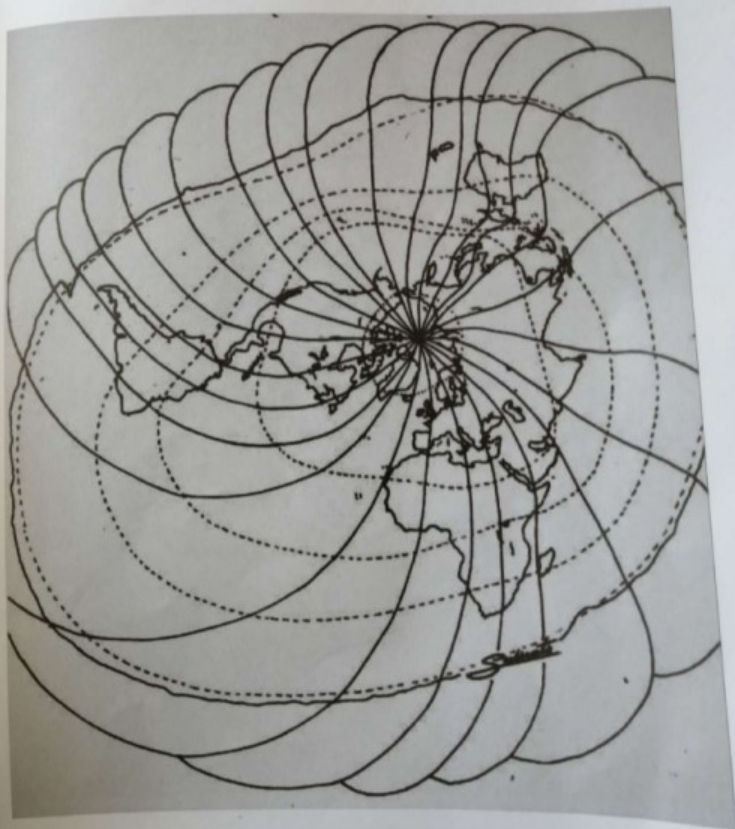
2. Paralelos/latitudes más importantes



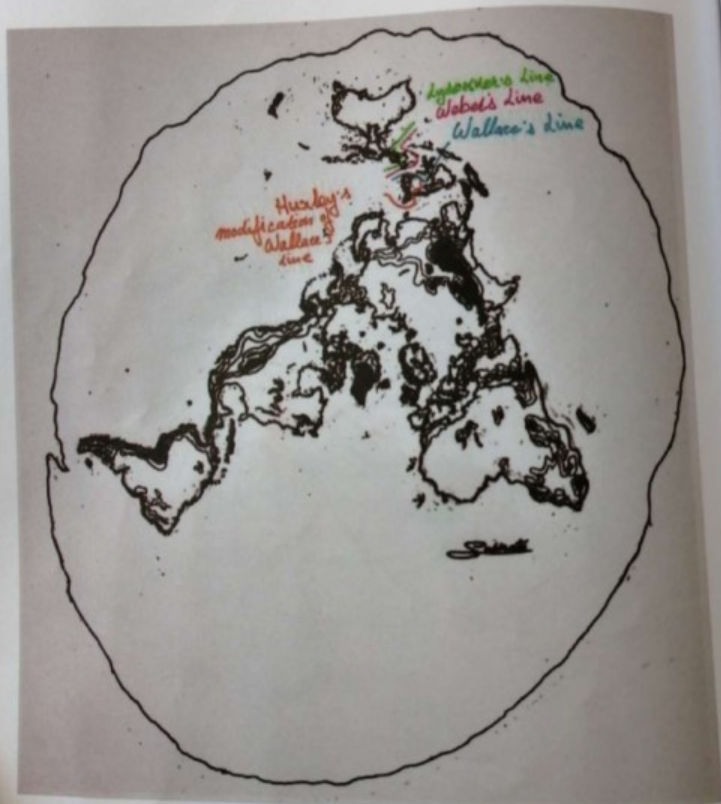
3. Terra Firma y los límites oceánicos



4. Longitudes al momento del equinoccio (longitudes estándar de GPS)



5. Misteriosas fronteras de fauna

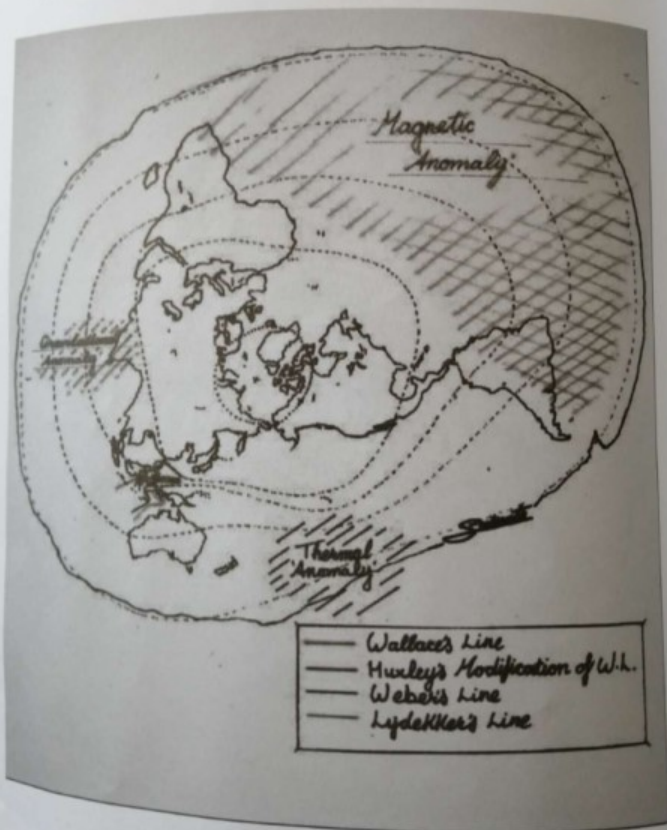




6. Causa de "las misteriosas fronteras de fauna"



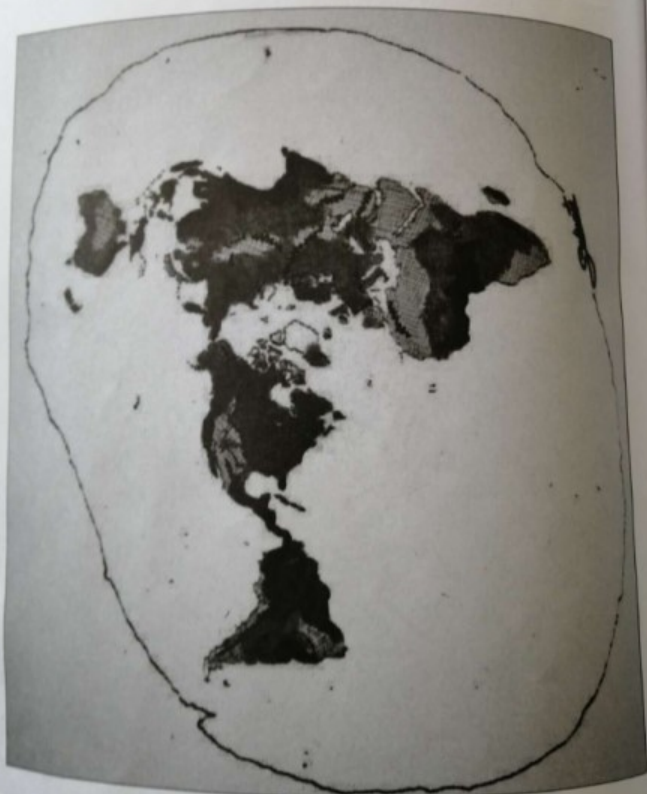
7. Fenómenos anómalos naturales persistentes



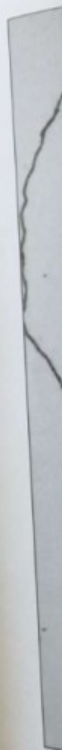
8. Los ríos más importantes



9. Selvas, desiertos, montañas, praderas y ríos.



10. P





10. Ríos, selvas y montañas

